

AMERICA



87



**TOURIST
SHOP**

**MONEY
EXCHANGE**

**TRAVELLERS CHECKS
U.S. CURRENCY**

BOUGHT and SOLD

CARLOS MUSELLO

AVENUE ROYAL N°15



6/1/00

442

BANCO DE ABASTO

Sociedad Anónima.

CAPITAL Y RESERVAS: \$ 3'670.000,00

Al servicio del Comercio, la Agricultura,
la Industria y el Público en General

PRESTAMOS HIPOTECARIOS
A LARGO PLAZO

Negociación de Cédulas Hipotecarias
del 7% y 9%

Préstamos sobre firmas, con prenda de
mercaderías y otros valores

Depósitos en Cuenta Corriente, y a Plazo

Cartas de Garantía sobre el Exterior e Interior
Aceptaciones, Avales etc.

Operaciones Bancarias en General

LOCAL: Venezuela Nº 872 y Chile (Portal Municipal)

QUITO—ECUADOR

Agosto de 1947.—

HOTEL SAVOY

LA MEJOR COCINA DEL ECUADOR
PARA NACIONALES Y EXTRANJEROS

El Hotel Preferido

POR TURISTAS Y COMERCIANTES

SALON DE BANQUETES

AMPLIOS COMEDORES

B A R

CUANDO VISITE LA CAPITAL DEL ECUADOR TENDRA

“SU HOGAR, LEJOS DE SU HOGAR”

ALOJANDOSE EN EL HOTEL SAVOY

Direcciones:

Calle Venezuela — Junto Pasaje Royal

Teléfonos 7-8-1 — 7-8-2 — 7-8-3 — 19-64

Postal: Casilla 238

Cablegráfica Savoy

Quito — Ecuador

Agosto de 1947.—

COMPANIA NACIONAL DE TRANSPORTES Y COMERCIO

Esa Institución fue creada para la defensa del obrero del volante, por cuya razón hace un llamamiento a los Poderes Públicos, a la ciudadanía culta y al público en general, para recordarles la igualdad de los asociados, la libertad de trabajo y las mutuas consideraciones dentro de ese grandioso anhelo.—La preocupación constante de la Compañía Nacional de Transportes y Comercio, es el socorro a la niñez.—Cuida que los escolares tengan toda la atención que se merece en los autobuses urbanos.—El escolar paga solamente diez centavos por cada carrera.—Su objetivo, está definido sintéticamente en sus disposiciones estatutarias: fomentar el desarrollo de su clase, por todo los medios y bajo todas las formas de previsión social.—Ampara a la clase trabajadora, elevando su libertad económica y dignidad moral, para que sea una fuerza consciente del país. Busca la solución de problemas comunes mediante la consulta, con determinado beneficio para el obrero del volante.—Une las fuerzas principales en una virtual conciencia de la personalidad humana.—Tiene la visión clara del mejoramiento por medio del trabajo, como alta manifestación de la dignidad humana.—La compañía Nacional de Transportes y Comercio, redundará en la comodidad del servicio de tránsito, con casetas, relojes de control de tiempo y defensa de sus asociados.—Auxilia a los afiliados que se hallan en situación estrecha, por accidentes de trabajo, enfermedad, etc. etc.—La Compañía es unión, trabajo y libertad.—Proclamamos la lealtad como principio de democracia, alejando prejuicios que existe para los trabajadores. La prensa local acusa con frecuencia, desfigurando los hechos reales en muchas ocasiones, sin tener en cuenta el duro batallar de la labor cotidiana y la índole del trabajo.—Las responsabilidades siempre se imputan al Conductor o al Controlador. Es necesario serenidad de parte de la ciudadanía.—Con frecuencia, el público ocupa los carros con exigencia, sin haber cabida para mayor número de personas.—Seguiremos estas publicaciones que demuestran la sinceridad de los procedimientos de la Compañía.—

GERENTE DE LA COMPAÑIA

Agosto de 1947.—

LIBRERIA "JUAN MONTALVO"

ESPECIALIDAD LIBROS ECUATORIANOS

COMPRA LIBROS Y BIBLIOTECAS

OFRECE el surtido completo de libros y revistas de toda clase.

Texto para escuelas y colegios

DIRECCION: Montúfuz 1063 y Esmeraldas

Dirección Postal

Juan J. Concha

Librería "Juan Montalvo" — Apartado 4-6-8

Quito — Ecuador.

Agosto de 1947.—

Pisco de Uva
EL OBRAJE

*Elaborado por el Sr. Carlos Samaniego Alvarez
en su Propiedad de El Obraje.-(Cantón Pelileo)*

DEPOSITO GENERAL

Guayaquil y Olmedo 665—669

Agente General:

G U S T A V O L A S S O F

Agosto de 1947.—

A M E R I C A



A BOLIVIA

HOMENAJE DEL GRUPO AMERICA

AMERICA

PUBLICACION DEL
GRUPO AMERICA

Comisión directiva:

ANTONIO MONTALVO
AUGUSTO ARIAS
JOSE ALFREDO LLERENA

ENERO — AGOSTO DE 1947

AÑO XXIII

Número 87

Talleres Gráficos Nacionales

AMERICA

GRUPO AMERICA

Casilla — número 75

Quito — Ecuador

C O N T E N I D O

En el Día de Bolivia - *NN*

AUGUSTO ARIAS
Palabras Sobre Bolivia
Homenaje a Escritores Ecuatorianos

LUIS FERNANDO GUACHALLA
Bolivia una Asociación de Hombres Libres

ALBERTO OSTRIA GUTIERREZ
La Perennidad de Bolivia

FEDERICO AVILA
El Altiplano: Tristeza hecha Tierra

Figuras Bolivianas del Siglo XX - *NN*

GUILLERMO FRANCOVICH
El Pensamiento de José Manuel Cortés

CARLOS GREGORIO TABORGA
Antonio Vaca Díez

MANUEL SANZETENEA
"De Rómulo Roma; de Bolívar Bolivia"

JUAN PABLO ECHAGUE
La Heroína Juana Azurduy

ARMANDO ALBA
Andanza y Señorío de Jaime Mendoza

ANTONIO AVILA JIMENEZ
Y un Saúz...

GREGORIO REINOLDS
Bandera

BEATRIZ SCHULZE ARANA
Serenata

GUS OMAR GARCES
Síntesis de la más Joven Poesía de Bolivia

FERNANDO DIEZ DE MEDINA
El Mago

OSCAR CERRUTO
La Magia del Kollao

GUSTAVO ADOLFÓ OTERO
Datos para una Bibliografía de la Historia Geográfica de Bolivia

PASTOR VALENCIA CABRERA
Hacia la Reconquista de la Indianidad

HUGO MONCAYO
El Arzobispo de Charcas, Fray Gaspar de Villaruel

ALFREDO MARTINEZ
Salutación a la Juventud de América

CASTO ROJAS
El Panamericanismo y la Federación de las Naciones Americanas

JOSE ALFREDO LLERENA
Notas Críticas Sobre Cinco Escritores

ANTONIO MONTALVO
La Novela Contemporánea Hispanoamericana

Acto en Honor de Bolivia. Crónica - NW



EXCMO. SR. DR. DN. ENRIQUE HERTZOG
Presidente de la República de Bolivia.

EN EL DÍA DE BOLIVIA

La presente entrega de la Revista "América" que circula en el día de Bolivia, reúne material literario de firmas de la República amiga y ensayos con los cuales el aprecio ecuatoriano traza breves capítulos de comprensión y simpatía para el que fuera llamado, en frase de aquí, el "altiplano fraterno".

En estas páginas ha de verse, al propio tiempo que un homenaje para las letras de Bolivia, la demostración de los sentimientos que supo mantener de modo inquebrantable el Grupo América, en orden a la solidaridad de nuestros países por los medios del ligamen espiritual, del interconocimiento de sus valores de la idea y de la palabra, por la ponderación de sus realidades que se hace sobre todo en los libros de sus escritores y ensayistas, y por una profesión de fe en sus futuros destinos que ha de partir, en afianzamiento optimista, de la seguridad de vivir en un clima de libertad y democracia.

La entrega de "América" que hoy consagramos a Bolivia pretende iniciar la edición de otros números que, sin determinado propósito antológico, nos prometemos dedicar a todas y cada una de las repúblicas amigas. Ya estuvo "América", desde los números de su iniciación en esta grata tarea difusora y ligadora de voluntades. Así puso por obra el alcance de su nombre, logrando la satisfacción de cordiales respuestas, e interesándose por todos los problemas que afectaron al Con-

tinente, así como por las soluciones felices que, singularmente de parte de sus hombres de letras, aparecieron para la obra común e impostergable de garantizar la unidad de nuestros pueblos, en la que, de acuerdo con la señal alta de Vasconcelos, el espíritu hablará por la raza.

Justo es que en esta hoja liminar escribamos el nombre de nuestro consocio boliviano el Ministro de la República amiga don Gustavo Adolfo Otero, quien nos acompaña, desde su llegada al Ecuador, en esta obra americanista de apreciable perseverancia. Otero, autor de novelas de ambiente boliviano, periodista, ensayista, buceador inteligente en los dominios de la historia, sobresale sobre todo por esa coincidencia mayor con los destacados polígrafos de América, por su preocupación por el problema amerindio a cuyo esclarecimiento ha contribuido con los más valiosos trabajos que partieron del Altiplano. Su compañía, pues, en esta hora de prosecución de nuestras labores, nos es grata.

Con fervor americano hemos reunido estas páginas de Bolivia, cuyo nombre responde a una leal filialidad del Libertador y en cuyos destinos de la primicia se imprimió el tacto del Mariscal Sucre, bien amado en estas lindes ecuatoriales.

PALABRAS SOBRE BOLIVIA

ANGUSTIA DE ALTIPLANO

Por mucho tiempo, al hablarse de Bolivia, estuvo en vigencia el agudo diagnóstico de Alcides Arguedas. En él se quiso buscar similitudes con nuestras dolencias, enlazando de modo más estrecho esa típica angustia de altiplanos semejantes. Angustia cogida como a ras de cielo, y tanto más urgente cuanto más se eleva, sin poder encontrar vasta latitud para su respiro. El hombre zahereño había de marchar, aquí como allá, por la ruta del introversionismo. Maceraba su sentido lírico, pulía como una joya, su intención subjetiva, se volvía historicista, dábase a la evocación con lentitudes resurrectoras, o reaccionaba, con anhelo de abiertas dilataciones, sobre la línea erizada de su parcela. No cayó en error aquel que calificara al releído libro de Arguedas, como a una expresión suscitadora de realismo romántico, porque en sus páginas se estira, quizá hasta lo desmesurado, el dolor boliviano, y no es difícil que, por contrate, surja la esperanza del mismo oscuro dominio de sus capítulos.

LA PROMETEIDA

No pasará enteramente la contemplación de Arguedas. Habremos de oírle todavía en los párrafos de su prosa enjuiciadora y desazonante, pero más nos place, por su serenidad recia, el simbolismo que se desprende de "La Prometeida" de Franz Tamayo. El tema está allí helenizado o universalizado. Las eternas interrogaciones sobre el destino del hombre se suceden en los versos tenso y viriles, que se

quejan sin gimoteo, pero que también saben resistir. Y es que la de Prometeo será siempre la historia del perdurable dolor humano. Y es que aquel que ha querido arrebatarse el fuego a los dioses, en procura, acaso, de una iluminación que pueda extrañarse en la tierra sórdida, tiene la suerte del renacimiento de la entraña. Es la vieja parábola de no dejar de ser, como en el mito anteico o en la incesante transformación de Proteo. Y es la conciencia de continuar existiendo, remodelado por esa misma fuerza que cava y poda para que se hagan el relleno o el refloreamiento. Tamayo no parafrasea el motivo esquiliano. "Afán de eternidad, sueño del roble. Sed de durar...", ha escrito, coincidiendo con la aspiración del Fausto. Y en su Prometeida es fácil imaginarse como navega, sobre olas bravías o calmosas, una promesa reconstructora. Navegar. He aquí la capacidad distante para la cerrazón física de Bolivia. La Prometeida geográfica que ha puesto a Bolivia, no obstante, en un atisbo noble de sus futuros destinos.

EL HOMBRE Y LA MONTAÑA

El mismo poeta que ha trazado la gesta de Atahualpa, sabe de la juventud del dolor, porque renueva y vigoriza, y piensa en una transformación cósmica. "El alma de estos montes —dice en uno de sus poemas—, se hace hombre y piensa.—Tramonta una ansia inmensa los horizontes.—Y en luz huraña —más de una sien transflora— una montaña". Hay quienes han juzgado a Tamayo un poeta difícil, y por tal, digno de la penetración exegética. Pero estas líneas acerca del hombre y la montaña no requieren de una profunda elucidación. Allí están, no sólo la angustia de Bolivia, si no también el norte, aun cuando sólo fuese insinuado, de su mañana liberadora. Allí el ansia, como personificada, que tramonta los horizontes. El monte que parece adquirir calidades humanas de pensamiento. Y la sien del hombre, por fin, bañada de luz huraña, que transflora una montaña. No hay esfuerzo para advertir al hombre y a la naturaleza. Aquel está cercado por ésta, pero ascenderá, para medir los horizontes. Saldrá, se buscará espacio. Y no se que trate del modo neto de la evasión, siempre conformado en huida. El hombre quiere a la montaña y su sien se le parece. Como ella, cubre la línea del horizonte. Mas, en breve, tal el

neologismo de Tamayo, habrá de transflorar. Hay que treparse la montaña. Es preciso subir. No se dejará el hogareño circuito en donde el picacho se encanece de nieve, pero es menester conectar al Ande sin caminos con las rutas del mundo. Y esto no significa que Franz Tamayo quiera reclamar, en sus versos de novedosos retoños en un tronco arcaico, tentativa alguna de europeizaciones. Demasiado siente el orgullo de la raza. Ha cantado a los incas y a la flor escarlata de sus mujeres. Cree en la ciencia muy alta del aimará y si no un retorno al cetro del Imperio indígena, está pidiendo tácitamente la liberación espiritual y física del hombre prieto, del de barro amerindio. El llegará a la linde marina después del jadeo de hierro de ferrocarril. Tal la significación de que la apretura boliviana, hasta originalmente bella, no lo sea en la realidad de puertos imposibles y mucho menos en la contención del espíritu. Más, por fortuna, Bolivia es una tierra de libertad, en donde se han fundido los remos de los cóndores. Y sobre las rutas nuevas, las del aire, es para nuestros tiempo igual y veloz el viaje de los pájaros de acero.

LA VOLUNTAD DEL VIAJE

...Olegario Andrade, el epicista americano de "La Atlántida" y autor, también, de un "Prometeo", después de llamar a Bolivia la heredera del gigante nacido al pie del Avila, expresó que ella sueña con anchos horizontes y dió a su octava de los endecasílabos heroicos la premonición de que audaces locomotoras irán cortando valles y escalando montes. En la imagen del cantor proficuo hay el anhelo de salir y no porque se quisiese ya jamás regresar. Anhelo de salir que en un día enrumbo la prora fantásica de Cervantes, justamente hacia la ciuda de La Paz, pues que el autor del Quijote quería llegar a la Capital de Bolivia, por la gracia de Felipe II, a quien solicitara este viaje a las Américas. Pero el genial infortunado que estuvo siempre con el pié en el estribo y que desgranó ironismos y humorismos salidos sin duda de su esencial amargura, hubo de fatigarse vanamente con sus dedicatorias a los Condes de Lemos y a otros hipotéticos protectores, tan remotos como indiferentes.

Anhelo de salir que se revela y se relieva en el grito de Independencia dado en Charcas, ahora la bella ciudad de

Sucre. Salir, buscarse aires nuevos, aun cuando el encerramiento tuviese, de cualquier modo, una más calificada fisonomía. Porque el cosmopolitismo, esa faz universal que se hace con inmigraciones y poliglosia, acaba por destruir a veces lo que nuestras ciudades tienen de tipificado e inconfundible. Y por más que se tratase de vecindarios por cuyos tejados que casi se besan, resbalen el ala de la conseja y las imaginaciones que se dan a volar desde su propio sedentarismo para que broten la leyenda y hasta la poética calumnia, no se dispersa tanto la vida, difundiéndose sin contornos o maquinizándose. Un gusto lento hace menos precarios sus capítulos y hasta nos atreveríamos a creer que entre los engranajes sin compás de algunos tractores contemporáneos, se vuelve más proletario el átomo de la existencia.

LA PAZ Y AMERICA

La Paz... Ciudad quebradiza y tortuosa, en partes, como la nuestra. Descubridora de horizontes varios, rampante también y con huella de españolidad añeja en sus rúas. Ciudad alta, de climas empinados, y desde la cual, como algunas veces desde la nuestra, el empeño reformista de un Mandatario, buscando conexiones con las realidades de la hora mundial, reclamó el sacrificio de renunciar al lujo, pronunciándose contra el despilfarro. Y en donde se redijo la palabra de la esperanza, confiando en que Bolivia avanzaría "al rol que le corresponde con gravitación hacia los tres sistemas de comunicaciones de la América del Sur." Rampa andina desde la que se lanzó el proyecto de un ferrocarril continental que atravesara por las selvas y montañas de esta tierra, como en prueba de su fraternidad, y que ligara al Atlántico y al Pacífico. Que cruzara por la selva esculturizada en la palabra de sus novelistas y trepara por la montaña que está viva en las descripciones de los nuevos literatos de América. Que pudiera unir los dos océanos del Continente. Que fuera partida y regreso, defensa y puerto extenso.

... La unidad que relaciona a la historia de Sud América podría patentizarse en Bolivia. Y la figura de Sucre, su Primer Presidente, estaría relacionando los lauros de Pichincha con la etapa fundadora de la República que fué bautizada con la advocación filial del Libertador.

LETRAS SEMEJANTES

Semejanzas también son las que pueden hallarse en la literatura y el arte de nuestros dos países. Como aquí los poetas nativistas, en Bolivia los cultores del canto kollasuyo. Música parecida, inspirada en los aires indígenas, con estilizaciones modernas, como la de Velasco Maidana. Ruta novelística que se sigue al detalle en la historia de la novela boliviana de Augusto Guzmán, desde los días de la Colonia hasta los noveladores recientes, desde el mismo Alcides Arguedas, hasta Oscar Cerruto y los que han reflejado en páginas de vivo colorido los episodios del Chaco.

Letras de sentido terruñal o de universales motivos que desde otro tiempo han llegado a estos lares ecuatorianos, por lo menos en la parca medida de los viajes lentos, en las páginas de Rosendo Villalobos, y de Ricardo Mujía o en el despertar modernista del novecientos en ese libro anunciador de Ricardo Jaimes Freire, "Castalia Bárbara", en donde los sonos darianos se marcaban en originales modulaciones y un aristocratismo sentimental de buena ley, encontraba, como en labor de orfebre, el término preciso y el justo engarce de la frase.

Nombres y obras, como los de Armando Chirveches, Adela Zamudio, Gustavo Navarro, Enrique Finot, Gustavo Adolfo Otero, Augusto Céspedes, no pueden ser extraños a lectores de estos Andes fraternos. Hace poco hemos revisado las novelas de ambiente, las anotaciones sagaces de los viajes americanos, el ensayo y la historia de Gustavo Adolfo Otero que rehabilitó a los clásicos de su país, y ha proyectado, en libros de médula y perspicacia, la significación de lo indígena, de la política y la estética del Altiplano, relacionándola con afines culturas de América, y nuestros lectores han requerido de los anaqueles bolivianos, los libros de levedad esencial de Fernando Diez de Medina, para gustar del ensayista de "El Velero Matinal" o del biógrafo de Franz Tamayo.

Voces afines, asimismo, por la intención o el motivo, las de poetas jóvenes, como Oscar Cerruto, Omar Estrella, Jesús Lara, Raúl Otero, Yolanda Bedregal, Alberto Rodo Pan-toja, Eduardo Román, Guillermo Viscarra...

FRANCISCO PIZARRO EN EL CANTO DE LIRA

...En la Catedral de Lima, hace varios años, nuestro amigo Luis F. Lira Girón, rezaba en alejandrinos augurales, su memento por el alma y el cuerpo de don Francisco Pizarro. Para entonces no habíamos conocido la capilla de azulejos que guarda el amarillento cuerpo del Conquistador, ni sobre la gradería de la Plaza de Armas, se levantaba aún su bronce recio en inmovilidad ecuestre. Lira Girón, por más que estuviese en rota el señorío del Inca, invocaba su perennidad. La bizarría del Capitán habíase apagado para el indio, así como sus ojos de antimonio y sus barbas de cobre. "Definitivamente solitario y enteco — sin mandoble ni yelmo, sin cruz ni gonfalones—. Estirado y ridículo orangután reseco —luciendo alcanforada golilla de algodones...—Con qué espantable gozo sus burlas muequearía troncada y rencorosa la cabeza de Almagro:— Esta es la momia escuálida del Capitán que un día—hizo brotar a tajos las rosas, del milagro!... Si no hay Cuzcos, ni Tumbes, ni Cajamarca... nada—confiable al cubilete, como aquel aureo disco,—frente al Crucificado jugaremos tu espada—para siempre tullida, Capitán don Francisco... Alzaron tu osamente teñida de amarillo—ante el ingenuo voto de una cruz y una cera...—Mejor dieran de nuevo los puñales su brillo...—Mejor los viejos lauros para tu calavera...—Disecadas tus águilas te redujo al gusano.—Al Marquesado irónico de esta capilla exigua...—Alza la fiera mano, Capitán, y tu mano—trazará desafíos como en la gesta antigua..." Pero el Capitán ya no es para el Inca el "Pizarro bizarro". Bien sabe Lira que el Inca ya no es tal, que el Amauta fué ahorcado en una tarde distante y que los caballos de los españoles masticaron el oro de nuestros cobrizos tatarabuelos y que españoles fueron nuestros abuelos de capa y de tizona. Pero frente a esa momia tullida hubo de sentirse en inca y en español, acertando a la salida del rezo en un poema de épica moderna, cuando el guardián del pergamino yacente se acercó con la cera trémula para iluminarlo con esa discreción de las entreluces que la religiosidad suele regar sobre la muerte y la resurrección de los héroes y de los santos.

LITERATURA PROPIA

Bolivia ha mantenido su literatura indigenista en rehabilitación de los valores autóctonos, en una obra que deberían perseguir y realizar en todo tiempo estos países nuestros, sin que tal posición signifique una negativa para lo que se viene de fuera, y que, al contrario, establezca un principio de varonil resistencia para la posibilidad, así fuese relativa, de una segunda conquista. Conquista tanto más cauta, cranto más menudo y difundido sea el paso de los nuevos columnistas sagaces. Valor de oponer el pecho indio a la flecha capciosa de los nuevos cazadores. Americanidad que, por lo mismo que puede y debe alcanzar su lugar de privilegio en el mundo, en virtud de su turno civilizador o de su rotunda incorporación a la vida, mantenga perfiles enhietos y no se deje limar las aristas diamantinas de su libertad.

Quito, 1947.

A U G U S T O A R I A S

BOLIVIA UNA ASOCIACION DE HOMBRES LIBRES

Desde la prehistoria, América ha constituido una perfecta unidad geográfica, dotada de todos los recursos capaces de asegurar la felicidad del hombre. Persiste como tal a través de los siglos si bien varía, en la superficie, su fisonomía política. Sobre tan magnífica plataforma, en paulatino esfuerzo, los americanos han ido edificando un mundo nuevo y un orden jurídico propio, con tendencia, cada vez más marcada, hacia la unidad del conjunto dentro de la sana variedad de las partes.

Podemos señalar como momentos auspiciosos de aquel afán unitario, los de la guerra emancipadora, en el norte y en el sur; el Congreso de Panamá de 1826; los tratados de la primera mitad del siglo pasado, entre varias naciones latinoamericanas, proclamando uniones federales o asociaciones de intereses y defensa comunes. Un compás de espera sigue a esos empeños. Se acentúa el sentido nacionalista de la política de cada Estado, consecuencia natural de un proceso de crecimiento y de formación individual, y advienen guerras fratricidas y llega a imperar el derecho de conquista.

En 1889 renace, aunque de modo tímido, la tarea unificadora con la fundación de una modesta Oficina de las Repúblicas Americanas en Washington, más tarde la Unión Panamericana, organización central a la que falta todavía un contenido político que no se ha querido darle, contrariando el proceso de cohesión americana. En medio siglo, a pesar de notables avances, no se ha logrado tantas ventajas o, mejor dicho, no se ha despejado tanto el camino hacia la unidad de miras y de fines, como en los últimos diez años, por

estar todos conscientes de un peligro exterior de intromisión y ataque totalitario.

Ha sido frente a la tragedia que sacudió al universo que América ha evidenciado mejor su empeño de unidad y cooperación. Nadie podría sostener que la magna obra está concluida, pero sí cabe afirmar que los cimientos han sido puestos y empezada la edificación. De la cordura de los estadistas del Continente, de la mutua comprensión, respeto y tolerancia, de la reparación equitativa de las injusticias históricas cometidas y del empuje a fondo que se da a la elevación del nivel de vida de las clases trabajadoras, dependerá que ese edificio de paz, de unión y de buena vecindad, honre a la América y por ella al mundo de mañana.

América tiende hacia la universalidad, sin perder sus características continentales: geográficas, económicas, políticas y espirituales. Responde así al fenómeno contemporáneo que no admite distancias, aislamientos y murallas chinas entre los pueblos, y que, por el contrario, proclama positivamente la interdependencia de los hombres, de las naciones y de los continentes. El mundo es uno solo, ya lo dijo un ilustre americano, prematuramente fallecido: Wendell Willkie. Pero esa unidad no es cerrada y rígida; en ella caben las saludables diversidades, las diferenciaciones, los matices peculiares de cada pueblo de cada región, de cada comarca. Y, precisamente, en la obligada armonía que debe existir entre la unidad del conjunto y la diversidad de las partes, reside el secreto de la paz y de la cooperación entre los pueblos. La igualdad jurídica de los Estados Unidos, grandes o pequeños, el concepto de la soberanía coordinado con el de la independencia, la política proteccionista en lo económico y otras formas de igual sentido, representan la forma jurídica, política y real de la diversidad en el campo de la organización internacional. De otra parte, la asociación de Naciones Unidas, el Tribunal de Justicia Internacional, el concepto de la seguridad colectiva y de sanciones, el principio de la interdependencia, representan fielmente la trabazón unitaria en aquel mismo campo.

Bolivia es una asociación de hombres libres, que ha adoptado la forma republicana y representativa de gobierno, y que vive y se mueve en el marco de otra asociación, la de otras veinte Repúblicas, también de tipo republicano representativo. No hay, pues, lógica en suponer que pueda actuar sola, aislada y ajena a toda consulta en materias que intere-

san al conjunto americano, por igual, y en casos en que el Continente sea llamado a pronunciarse como tal.

Bolivia, de otro lado, forma parte de una ordenación panamericana que contiene sus propias leyes y su sistema. Esas leyes y sistema no están en contraposición con el régimen universal al que, también, pertenece Bolivia. En una palabra, los pactos panamericanos y el pacto universal, que es la Carta de las Naciones Unidas, se complementan y lo uno rige para la parte y lo otro para el todo, sobre las bases inmutables de la justicia, del derecho y de las libertades fundamentales del hombre y de los pueblos.

Existe un error, repetido a diario, al expresar que desde la Conferencia de Consolidación de La Paz, de Buenos Aires en 1936, convocada a iniciativa del ilustre Presidente Roosevelt, América ha continentalizado la doctrina Monroe, y que los puntos del famoso mensaje del Presidente americano, que se referían a la protección de las Américas contra intromisiones extra-continetales, pertenecen hoy a todas las naciones de nuestro Hemisferio. No hay tal. La doctrina Monroe es y ha sido un criterio exclusivamente norteamericano, de defensa de los Estados Unidos y de sus intereses y, por ende, de nuestros pueblos, pero a través de este prisma unilateral. El movimiento unificador de hoy, la conciencia de un superior interés común y de una defensa, asimismo común, son de esencia boliviana pura. En consecuencia, lo que se ha continentalizado es la doctrina de Bolívar.

La ordenación universal a que hacemos referencia más arriba, y dentro de ésta, la panamericana, no excluyen otras ordenaciones: la nacional con sus derivaciones y la familiar. La ordenación nacional o doméstica, núcleo de todo sistema internacional, descansa en sucesivas ordenaciones de radio limitado y de función precisa y de mayor o menor importancia, según sea la organización social, la tradición, la economía y la cultura del conjunto que se analiza. Así, por ejemplo, el poder municipal que nos viene de romanos y godos, el poder provincial en ciertos países, algunas formas colectivistas de viejo raigambre o de novísimo cuño y otras formas análogas que, sumadas, constituyen la nación.

Pero, entre estas ordenaciones menores, toma sitio singular por su trascendencia la familia, a su vez núcleo de la organización nacional y, entre nosotros, de constitución occidental y cristiana, cuya persistencia, defensa, protección y armónico desenvolvimiento, es primordial deber cuidar. Bo-

livia, es pues —fundamentalmente— una colectividad de organización familiar latina, de raíz cristiana, es decir, apostólica romana. Cualquiera que sea entonces la teoría o doctrina política que prediquen grupos de militares, debe y ha de quedar en pie y ser preservado ese núcleo social primario, sobre cuya solidez moral, económica y física descansa, después de todo, el edificio nacional. Puede decirse que la suma de familias hace la Patria.

Y el fundamento moral es básico en la constitución y desenvolvimiento de la familia. Todo lo que haga el Estado y la propia sociedad, la Iglesia y los institutos educacionales para cimentar en la familia boliviana, el resorte moral y las disciplinas morales, se traducirá en beneficio colectivo, en vigorización de los lazos familiares y, por natural consecuencia, en una mayor solidaridad entre los miembros de la sociedad boliviana. Nadie puede negar que en este capítulo tiene especial importancia la influencia de la religión y, en nuestro medio, de la religión católica, cuyos preceptos de tolerancia, de amor al prójimo y de fina espiritualidad, son, ciertamente, puntales para asegurar la cordial y pacífica convivencia social. Es por ello —aparte de su sentido teológico— que la religión de nuestros padres y la nuestra, merece el respeto y el apoyo de los poderes temporales, ya que obrar de modo contrario sería socavar los fundamentos anímicos en que descansa la conciencia de Patria, que vive en el corazón de todo boliviano.

Estas ordenaciones concéntricas y conexas, explican por qué no es posible trazar una política internacional sin tomar en cuenta, obligadamente, aspectos y problemas de la política interna y, correlativamente, por qué no resulta fácil definir una política interna sin medir los alcances, necesariamente, de ciertos aspectos y cuestiones de política internacional. A esta recíproca influencia, a este desdoblamiento natural de fenómenos que escapan a todo contralor individual, se ha dado en llamar interdependencia, la que abarca hoy lo económico, lo político, lo social y lo cultural. De ahí que acatemos la política del Buen Vecino, si ella es respeto mutuo en el campo jurídico, solidaridad en el campo político, y cooperación sobre base de equidad, en el campo social y económico.

Sin quebrar, pues, la esencia típica de nuestra nacionalidad, la propia idiosincrasia y la naturaleza peculiar de nuestros problemas, cuya solución debe ser netamente boliviana, nuestro país se mueve y progresa en el marco de una convi-

vencia continental y universal, en la cual encuentra inspiración y ayuda, muchas veces sin sospecharlo, muchas veces creyendo obrar en sentido opuesto. De ahí la conveniencia de vigilar, con inteligencia y cautela, el mundo de las ideas y de las relaciones internacionales, mantener estrecho contacto con él para no quedar a la zaga, pero mantener intacto nuestro acervo moral, de base eminentemente cristiana, que es como decir la bolivianidad que hemos logrado crear, en algo más de un siglo de vida republicana, aunque sus raíces nos vienen de un pasado más lejano, venciendo obstáculos sin cuento, a través de todas las vicisitudes y de todos los despotismos, hasta llegar, como hoy, a una plenitud democrática, al servicio del pueblo, bajo el sol de la Libertad.

LA PERENNIDAD DE BOLIVIA

Al referir la partida del Mariscal de Ayacucho, después de la fundación de Bolivia, cuenta Alcides Arguedas que el noble guerrero "se iba entristecido por la ingratitud humana, receloso por la suerte futura del país que había fundado, lleno de zozobras por la suerte común del continente."

La verdad es que a esa hora todo hacía presagiar la desaparición de la nueva república: invasión del territorio nacional por el ejército peruano; presión de la Argentina para apoderarse de Tarija; fermento de anarquía en el país; escasa población, ignorancia, miseria . . .

Pero contra todo lo que podía esperarse, pasada una breve crisis —la primera invasión peruana, en el orden internacional, y la anarquía que culminó en el asesinato del Presidente Blanco, en el orden interno— Bolivia entra en una etapa de reorganización y de prosperidad extraordinarias, durante la Presidencia del Mariscal Andrés de Santa Cruz, llegando a constituir una de las potencias sudamericanas de su época, tanto por su fuerza militar como por su extensión territorial.

Es cierto que algunos años más tarde se produce el desastre de la confederación Perú-boliviana. Santa Cruz, destrozados sus sueños en Yungay, busca protección a su vida bajo el pabellón británico, enarbolado para rendir homenaje "a la grandeza caída en el infortunio". Pero en contraposición a aquel desastre, la segunda invasión peruana es aplastada en Ingavi y Ballivián, victorioso, avanza hasta Puno, sin conquistar un solo palmo de territorio ajeno, presentando así a la América entera el primer ejemplo de que la victoria no da derechos.

Posteriormente, tres grandes pruebas pesan aún sobre la nación que fundara el Mariscal de Ayacucho; la guerra del Pacífico, la guerra del Acre y la guerra del Chaco.

Ninguna de esas guerras se ve coronada con el triunfo. Al contrario: las dos primeras son epilogadas por las aplastantes derrotas. Como consecuencia final, Bolivia pierde su litoral sobre el Pacífico, el territorio del Acre y por último casi todo el territorio del Chaco.

Sin embargo, frente a tamaños infortunios, en ningún momento amenaza a Bolivia el peligro de la disolución. Perdidas sus riquezas —el guano y el salitre— juntamente con su salida al mar, Bolivia se recoge a la montaña, dispuesta a resistir, y allí, prendida al macizo andino, inicia su reconstrucción. De la entraña misma de la tierra extrae nuevas riquezas —la plata, primeramente, y después el estaño— y tiende rieles para unir la altiplanicie con la costa que le ha sido cercenada. A la vez, se provee de las armas verazmente republicanas e inicia el período de los gobiernos constitucionales: Campero, Pacheco, Arce, Baptista.

Tras la guerra del Acre, perdido ya este territorio y perdida también la riqueza del caucho, Bolivia, al igual que después del 79, no se entrega a la desesperación ni se hunde en el desaliento. Con el producto de la indemnización brasileña —dos millones de libras esterlinas— construye ferrocarriles entre las diversas ciudades de la altiplanicie y comienza para la nación una era de paz interna y de auténtico progreso.

Durante la guerra del Chaco, Bolivia cae y se levanta cien veces, provocando la admiración del propio adversario. "Combatíamos contra un enemigo tremendamente duro —dice el General Estigarribia en sus "Memorias"— que se sobreponía a los contrastes más abrumadores y cuya resistencia era capaz de exasperar al propio Hércules". Y concluida la contienda, puesta ya a salvo su riqueza petrolífera, nacionaliza ésta y la empleada al servicio de una obra internacional, destinada a dar salida al oriente y al sur, mediante los ferrocarriles Corumbá - Santa Cruz y Yacuiba - Sta. Cruz - Sucre que le abren la ruta atlántica.

Por desgracia, esta vez no logra alcanzar la paz interna obtenida después de las guerras del Pacífico y del Acre. La espada que no ha podido derrotar al enemigo se vuelve contra el pueblo y comienza la era de los regímenes militares que, tras un breve paréntesis constitucional y cuando iba ya a producirse la transición al civilismo, degeneran, como consecuencia del cuartelazo del 20 de diciembre de 1943, en un gobierno que dos palabras bastan para sintetizar: lodo y sangre...

Sin embargo, la nación, que por el terror corría el riesgo de acostumbrarse a sus cadenas —recuérdase el ejemplo de Venezuela, durante las largas tiranías de Castro y de Gómez— reacciona con tal virilidad y tal coraje que, aun sin armas, sin dinero y sin jefes, logra echar a sus verdugos y restaurar sus normas democráticas.

Todos esos hechos de la dramática historia de Bolivia, someramente señalados, demuestran lo que en esta nación hay de fuerza moral, de virilidad, de voluntad y de sacrificio, permitiéndole resistir las más duras pruebas y reconstruir su destino, truncado unas veces por la adversidad y otras —las más— por la torpeza, la ambición o los crímenes de algunos de sus propios hijos.

Es que en el fondo la perennidad de Bolivia constituye una realidad que nadie ni nada podrá destruir. Surgió nuestra patria india en Tiahuanacu; tuvo su continuidad en el Collasuyo, durante el Imperio de los Incas, y perduró con la Audiencia de Charcas en el Coloniaje, para prolongarse finalmente en la república, después de la guerra de la independencia.

En el umbral de este nuevo año, tres cifras apretadas —365— traen, al igual que para todos los pueblos y para todos los hombres del mundo, una interrogación, que sólo los días, uno a uno, irán aclarando. Pero esa interrogación encierra, al mismo tiempo, una gran esperanza. Bolivia acaba de demostrar una vez más que, como pocos pueblos, posee una fuerza secreta, instintiva, quizás efluvio de la montaña. Gracias a la cual puede vencer los mayores peligros y resistir las más duras pruebas. La nación ha recobrado su libertad y ha restaurado sus instituciones. El ejército ha vuelto a su función específica: mantener la ley y defender la soberanía nacional. El pueblo, vigilante y armado, se halla decidido a ahogar en sangre cualquier nuevo cuartelazo. Está iniciada la etapa del civilismo, que equivale a decir civismo, civilización.

Dentro de las repeticiones o por lo menos dentro de las semejanzas que presenta la Historia, el momento actual puede compararse con el de la caída de los caudillos bárbaros, como Melgarejo y Morales. Ha surgido un Frías —un magistrado, un hombre de ley y de conciencia—, al derrumbarse los caudillejos del nazi-fascismo y el país va firmemente hacia su constitucionalización. Mañana, de las ánforas, surgirá también el presidente de los bolivianos que, co-

mo Adolfo Ballivián, sea ejemplo de valor moral, de honestidad, de serenidad, de patriotismo. Bolivia ingresará así a una nueva etapa de su historia y podrá hacer frente a las privaciones y a las angustias de esta hora en que la humanidad, tras una guerra de cinco años, forja su renacimiento.

Pese a todos los contratiempos que pueden presentarse todavía y pese a los temores de los gloriosos guerreros que fundaron la república, más de cien años han servido para reafirmar la perennidad de una Bolivia independiente. Tras los Andes, junto a la montaña nevada, en el valle florido o en el llano exuberante, palpita un espíritu nacional, capaz de resistir los infortunios, las ambiciones y hasta las traiciones. Y ese espíritu alumbrará nuestra tierra india, mientras en el cielo alumbren las estrellas!

EL ALTIPLANO: TRISTEZA HECHA TIERRA

Rarísimo es el paisaje andino que no tenga algún valor humano. El hombre —particularmente el de los antiguos tiempos precolombianos— ha realizado en estas vastas comarcas grandes cosas. Cuando no las ha ennoblecido el tihuanacota con soberbias y grandiosas construcciones —asombro del mundo científico— las ha dignificado el quechua con sublimes acciones que maravillaron a la América india. El español, que nos trajo una superior cultura y una desconocida técnica, superó a su vez y estilizó esta tierra, con nuevos y sobresalientes elementos y hasta la completó con exóticas plantas y extraños animales que vinieron a decorarla con inesperados encantos. Y el Indio de todos los tiempos, el hombre mejor adaptado a esta naturaleza, el nativo consubstancializado con esta tierra madre, sigue y seguirá aún, por mucho tiempo, procerizando este paisaje eternamente grandioso y fecundo, con sus eternos, heroicos dolores, con su eterna tragedia humana.

El hombre, indio o blanco, mestizo o europeo, es sabido que ha imprimido a estos singulares paisajes un sentido y, nuestros artistas y hombres de letras, tratan, por primera vez, de interpretarlos científica, estética y metafísicamente. Ha sido precisamente uno de sus más grandes artistas, don Franz Tamayo, quien nos ha dado la mejor interpretación del paisaje boliviano cuando decía que la nota más sobresaliente de él, es la salvaje grandeza del conjunto y la inmensa soledad del ambiente, de las que se desprenden un vago sufrimiento y una levantada tristeza, que no son sino la consecuencia de esta tierra grave y dura, aún en las regiones donde la naturaleza parece sonreír más piadosamente al hom-

bre, o aún en las otras aparentemente joviales, pero al final siempre desoladas y solitarias, tremendamente dolorosas en su aislamiento y siempre, devoradoras de hombres y su optimismo, como en nuestras jocundas llanuras del oriente o en nuestras intrincadas y trágicas selvas del norte.

Y si esto ocurre con esos paisajes, aparentemente joviales, ¿qué sucederá con la región altimontañosa del occidente, la más poblada del país y donde se ha desarrollado, hasta ahora, sino todo, el más importante drama de nuestra vida histórica? ¿Qué sucederá con el altiplano interandino donde, como decía certeramente Tamayo, "la tierra es magra, vasta y solitaria", de altas y dilatadas llanuras, "de un clima extremado y rudo para la vida del hombre, de los animales y de las plantas, y que, a una salvaje grandeza de paisaje unen la más extrema carencia de los primitivos elementos de vida? Aquí, en estas levantadas y anacoréticas llanuras, herméticas y hurañas, como decía Tamayo, "el aire falta por la natural sequedad del cielo y la aridez de la tierra" y, por eso mismo, "en ninguna parte se siente menos la dulzura de vivir como en estas altas mesetas." "Estas tierras, agrega el mismo autor, están rodeadas de colosales montañas escarpadas que son como fortalezas naturales y también como naturales prisiones."

Y Tamayo prosigue: "El aspecto exterior de estos países revela en seguida la naturaleza del medio en su sentido histórico. Lo primero que se muestra es la grandeza del paisaje y la inmensa soledad del ambiente. Luego, del conjunto se desprende un vago sufrimiento, que no es más que la traducción de la gran dificultad de la vida bajo de aquel cielo. El mar social y comercial está lejos, y la esperanza de una vida mejor está lejos. Tal es al menos la impresión que se desprende de aquel desmesurado aislamiento en lo alto de esas montañas". La vida, tanto vegetal como animal, subraya Tamayo, en este medio hostil y avaro, demanda condiciones extraordinarias para persistir y matenerse. Plantas y animales no nativos, en este huraño medio, perecen en seguida transplantadas al ambiente hostil y difícil. Y lo mismo sucede con los hombres que, sin embargo, son más ubícuos. Sólo las razas nativas o secularmente ya adaptadas a estas tierras, como los Kollas, tienen en ellas su patria en el sentido histórico. Y como las razas son en cierto sentido producto del medio, para penetrar en aquéllas hay que entrar primero en éste. Y es la cosa más extraña y admirable,

dice Tamayo, "cómo se vuelve a encontrar la misma tierra hecha hombre y raza. El alma de la tierra ha pasado a ésta con toda su grandeza, su soledad, que a veces parece desolación y su fundamental sufrimiento. Lo mismo que estos altiplanos, el alma humana está como amurallada de montañas, y es impenetrable e inaccesible". "La soledad andina, agrega, se ha convertido también en soledad aymara, y la continuidad de este estado ha hecho un trabajo de concentración de las fuerzas psíquicas de la raza entre sí mismas, que al cabo de los siglos ha llegado a modelar los caracteres morales más típicos y marcados. De aquí el carácter claustral de la raza que se acusa a pesar del contacto español. . . El indio es un deprimido aparente y un comprimido real. La tierra excepcional ha hecho también una raza excepcional. Todo el silencio andino ha pasado también al alma india. Nada hay menos verboso interior y exteriormente que el indio aymara. De tanto callar acaba el indio por no hablarse ni a sí mismo. "Un endurecimiento gradual de todos los sentimientos ha debido ser el proceso vital para el hombre, en ese medio. En la pobreza general y ambiente, los hábitos de sobriedad y de mínima suficiencia comenzaron por una necesidad, y la lucha desigual del hombre con las cosas, le enseñó poco a poco, a desconfiar de todo lo que no fuese de su propio esfuerzo. La tierra hostil hizo a la raza desconfiada. Y es esta continua dureza de la existencia que ha acabado por hacer la dureza del carácter."

Diáfano, sin los complicados y variados crepúsculos del valle, el cielo. La tierra a su vez lisa y llana. Y los hombres, hijos de ese suelo y ese cielo, de una sola pieza. Parece adormida en dulce pereza el alma de estas señeras gentes. Y, sin embargo, no es inercia y quietismo la actitud de cuclillas del indio. Tampoco glacial indiferencia para todo, como fácilmente suele suponerse. Es reconcentración y ascetismo. Por algo ha dicho Tamayo que el aymara es un reconcentrado y un introvertido. Por algo Galdós decía de Castilla, esa otra llanura planimétrica y simple, que, "por un camino psicológico, igualmente rectilíneo, se va al ascetismo y al desprecio de todos los goces". De ahí el hondo sentido ético de la vida del aymara. "Una extraña rigidez y una superior severidad ha debido ser siempre el fondo de la naturaleza interior del indio". De ahí también su genio estoico y resignado: el equilibrio, el orden y la naturalidad, hijas del ambiente primitivo. Diríase que la sencillez y la unidad de

la meseta boliviana se convierte en la gran simplicidad, justeza, fuerza cerebral y unidad del pensamiento aymara. Y en cuanto a su carácter, como dice Tamayo, "desde el momento que el indio aparece en la historia, su acción en toda forma es idéntica a sí misma". Una gran unidad reina en su manera de ser y de obrar. Y esto es otro resultado de la tierra idéntica y simple. De ahí que el aymara sea impenetrable e inaccesible. Es que la "soledad andina se ha convertido en soledad aymara". De ahí el espíritu clausttral de la raza. Es que el indio es un deprimido aparente y un comprimido real y auténtico. Y esto es también producto de la tierra en que vive. Porque es la llanura inacabable la que le obliga a meditar al hombre, a reconcentrarse. Sobre todo al agonizar de la tarde, cuando los débiles rayos del sol dan la nota de melancolía en los campos, esta idea obsesionante de la planimetría sin fin, acaso no nos hace pensar a todos en los versos del poeta" ¿y no saber ni de dónde venimos ni a dónde vamos? . . . ¿Acaso no pensamos de súbito en el motivo del silencio, de la paz, de la muerte? ¿Y qué no será para el que nace y muere en estas tierras eternamente sugeridoras del infinito?

Porque eso sí, este paisaje es ante todo un panorama metafísico. Como subraya acertadamente Uriel García: "El panorama del Kolla es metafísico. Sobre el páramo desolado se siente el infinito inmediato al corazón. Se diría que se vive en lo absoluto. Allí alcanzó su mayor eficacia el arte de la magia, arte metafísico. Brujos y hechiceros kollas eran terribles en su arte, como lo son hasta ahora los kamiles, vagabundos vendedores de drogas mágicas. Los kollas también domaron al amaru y al topo, al kuntur y al puma. . . ." Y es que la ascética majestad de estas altas mesetas las hacen más propicias a las especulaciones de la metafísica, que a las de la pintura, la literatura u otras. Como en las ilimites estepas rusas y las calcinantes llanuras manchegas, estas mesetas elevadas y simples nos conducen, por un camino psicológico, igualmente rectilíneo, al ascetismo y al olímpico desprecio de todos los vanos goces mundanales. Y así como la meseta castellana y la estepa rusa han sido la cuna de los grandes místicos españoles y rusos, respectivamente; de la misma manera, estas altas pampas andinas han sido la cuna del formidable panteísta y estoico resignado que es el indio aymara. Y también del schopenhauriano pesimista auténtico que es el kolla de todos los tiempos.

Pero no son éstas las únicas características del original paisaje altiplánico. Fuera de las anotadas por Tamayo, he destacado otras, no menos vigorosas, en mi libro "Tierra y alma boliviana". Entonces ya demostré que otra de las notas más sobresalientes de este paisaje, elemental y bravo, es su horizontalidad, de la que se desprende también su trágico aislamiento. Aquí el espacio, ante todo sobra y no por ello es un vacío que oprime al hombre, con su atmósfera pequeña y cerrada, como ocurre con el espacio vertical del valle o el del paisaje de la montaña. Lo dominante es la planicie sin fin, inmensurable. Caminando por estas solitarias y vastas mesetas, se siente, como en ninguna parte del cosmos, la obsesión de la llanura interminable e infinitesimal. Es que el altiplano es la perfecta planimetría sin accidentes, verdadero mar, pero de tierra magra y austera, como un océano petrificado por tremendos cataclismos geológicos. Hasta los caminos parecen trazados con una cuerda tirante que se devoran los kilómetros. Ni las lejanas casuchas de paja, los escasos arbustos, los seres animados, esparcidos en el infinito espacio, como juguetes, ni menos sus grandes lagos o salares, logran romper la uniformidad plana de este suelo, reacto y hostil, para todo cuanto se atreve a perturbar su quietud, su dilatada vastedad, sólo señoreada por las altas cumbres, su tristeza ensoñadora y reconcentrada, su aislamiento incomparable, y sobre todo, su pobreza franciscana de elementos decorativos desconcertantes. Porque aquí es el descanso de los ojos y el tantálico suplicio de la imaginación creadora. El reposo de las agitadas emociones, pero también la fuente inagotable de todo estoico sufrimiento. Aquí la muerte violenta de la imaginación desorbitada y fantaseadora, pero también el triunfo rotundo de la razón pura y el análisis lógico y matemático.

Realmente estos altiplanos son sendas que conducen a la verdad algebraica, y debieron ser estas tierras geométricas la cuna inevitable de la metafísica tihuanacota, de la gravedad de los productos de la cultura y la vida aymara, del siglo escalonado, de los símbolos ideográficos de la Puerta del Sol, el calendario más perfecto del mundo indoamericano, así como del hierático y solemne monolito, símbolo de esta verdad y esta razón pura indígenas, hijas legítimas de esta horizontalidad plana y este altiplánico paisaje elemental, que despierta en el hombre la sensación más aguda de la lejanía, pero de una angustiosa y desgarradora lejanía, que es

el resultado, en última instancia, de la extensión dilatada e infinitesimal de la pampa infinita. Y es que el sentido cósmico del paisaje andino es el de la infinitud espacial. Por eso el indio aymara, al revés del europeo faústico, no contempla la infinitud estelaria del cielo, sino la infinitud esteparia de la pampa, al igual que el ruso y castellano. Y de ese sentido cósmico espacial, se derivará, como ya lo documentamos en varios trabajos y lo cree Roberto Prudencio, la auténtica cultura altiplánica, que será una de las más típicas y originales de América. Y de ese sentido especial proviene también, entre otras cosas, la función aisladora de este paisaje que se refleja ya en la vida política y social del boliviano andino, así como el sentido desgarrador y trágico de toda su vida.

Es que en realidad es magistralmente desconcertante esta función aisladora de la montaña boliviana. El viajero, al contemplar los picos elevados como el Illimani, de seguro que exclama, como Keyserling, frente al Himalaya, su único rival: "Nunca he tenido ante mí una masa material tan imponente". Estos cerros, más que macizos de montañas, como los demás, parecen ser restos del Universo que, habiendo estallado en mil pedazos, se transplantaron de pronto a la amarillenta tierra altiplánica. Y así, de "supraterrestres" aparecen con una grandeza cósmica que los sustrae a toda conexión, como las figuras de nuestro planeta, atomizando, microcosmizando al hombre que mora desgarrado en sus plantas. Ante este grandioso cosmos andino, nunca se siente, con más trágica amargura, la pequeñez humana, tan ciclópeas y atomizantes son estas moles cósmicas. Por eso siempre nos decimos al contemplarlas: "efectivamente, aquí es donde debe estar, si está en alguna parte —el reino de los dioses..." Y lo estuvo realmente para aymaras y quechuas, como se comprueba con el estudio de sus grandiosas mitologías. Con razón nos producen —aun hoy, a los civilizados hombres de hoy— vértigo estos gigantes cósmicos. Con razón han hecho de los indios originarios, seres meditativos y señeros, convirtiendo a los procedentes del riente valle y del ameno llano en seres tristes y meditabundos, sumidos y vencidos por la tragedia cósmica ante lo desmesurado y lo grandioso. Con razón nos inspiran estas montañas tanta soledad y aislamiento, que es como venirnos de ellas toda la inspiración quejumbrosa, dolorida, fúnebremente trágica de la realidad bolivariana. Y sobre todo, con razón han hecho

del indio —que mejor las refleja y siente— áspero y reconcentrado, aislado, trágica, pero grandiosamente solo, frío y crudo como el clima, desnudo y hosco como el paisaje, y, sobre todo, intróvertido y mudo, como la roca inerte, pero también como la roca voluntariosa y persistente, conservador y reacio a la sociabilidad, defensor cerrado de su mundo.

Por eso nuestros poblachos metafísicos y murientes son aldehuclas astrales colgadas entre el cielo y la tierra, donde los **pueblos-cóndores** que las habitan la hidalguía natural de las alturas. Y, desde ellas, con desmesurada visualidad y una trágica manera de avizorar el mundo, otean con el mismo desparpajo e igual superioridad, el cielo infinito con su deslumbrante cortejo de astros y mundos siderales, así como las insignificancias de la tierra pequeña y cerrada, que dominan en perenne sobresalto defensivo. Porque eso sí, y a pesar de su consciente superioridad, de su indomable voluntad creadora, de su señorío de cumbres, nuestro montañés es, ante todo, un hombre conservador y reacio a la sociabilidad, defensor cerrado de su mundo. Esta es la razón porque no pudo llegar a ellos, ni la obra civilizadora del Inca, ni menos aún el aluvión conquistador del europeo. Y cuando llegaron en un supremo ímpetu de avance, o tuvieron que adaptarse al medio avasallador o perecer. Es que este paisaje, de prócer intensidad dramática, no admite términos medios. La naturaleza difícil y eminente obliga a la acción esforzada y superlativa. Como dice Uriel García, este paisaje señero y trágico, no admite parásitos ni menos "almas blandas como el paisaje dulzón de la quebrada radiante de luz y de color". "El páramo desértico, agrega Uriel, el collado hosco, el inmenso pajonal, son dolorosos incentivos que endurecen la voluntad. Sobre este escenario, el azar y el peligro son los elementos ineludibles de este drama vital."

Es ésta por eso la región de la indianidad simple y cavernaria, del alma "tímida y patológica". Con razón los incas llamaban **puna-runá** (hombre de puna), a los seres tímidos y débiles, a los hombres reacios a toda civilización y en perenne sobresalto defensivo. En suma, a los hombres fieramente conservadores de sus cavernas "refugio de las almas estrujadas por la ciudad o por las tragedias históricas." Esta es la razón por la cual hasta los pueblos de la puna no llegó el descubrimiento de América; es decir, esa tragedia por la cual se desgarraron mutuamente los invasores occidentales y

los pueblos autóctonos. Ni las plantas, ni los animales europeos, pudieron trepar hasta los acantilados de la alta cordillera. Por eso, el hombre de la puna, como el selvático, "es el señor absoluto de sus contornos o, más bien, su parte integrante. Sólo allí el pasado y la tradición milenaria perduran en su plenitud. Es el mundo del indio antiguo, simple, elemental, íntegro, con esa integridad ya infecunda de los elementos puros, y por tanto, inaparente para el Nuevo-Indio y para la cultura directora."

Es que, sombríamente cabizbajo este hombre vive aplastado por el peso enorme de sus montañas. La solemnidad, el silencio, la altura del espinazo andino, se han compenetrado con el alma del aymara, al punto de transformarse en gravedad kolla, silencio indio y austeridad andina. De ahí por qué el hombre de este lugar sea como el paisaje en que mora: tétrico y huraño, glacial y mudo, robusto y fuerte como sus montañas. Es que el silencio andino ha pasado al **hombre-roca**, y la aridez montañesa se ha metido al alma fría del kollana. "La roca, dice Waldo Franck, el elemento constante de los Andes, determina la cualidad del pensamiento arcaico. El vivir es duro: el aire es siempre frío y sutil; el sol débil; la roca ubicua y lo que manda. Pero es pasiva y pacífica y terrible en su perdurable identidad. Su inmutabilidad conquista. El ayllu también es una roca; ni se mueve ni se doblega; las partículas humanas que la forman están, como las de la roca, rígidamente en su sitio. No sueña. La montaña titánica, desplegando su nieve inmaculada contra el sol, cierra el paso al vuelo de la libre imaginación. El ayllu está encerrado en los Andes como el hombre en su ayllu."

A su vez, el filósofo Keyserling, al hablar del hombre esencialmente mineraloide de los Andes, escribía con gran acierto: "La prepotencia de los influjos telúricos ha impreso su sello al hombre de las alturas andinas. El hecho de que las residencias de los príncipes fueran construídas, todavía en la época de Tihuanacu, en forma de tumbas, tiene una significación simbólica: el hombre de aquellos parajes es esencialmente mineraloide. Desde luego, el acento puede recaer, en el organismo, de tal modo que el carácter del mineral sea determinante". "En Bolivia, agrega Keyserling, se me reveló por vez primera el sentido de aquellos mitos según los cuales los gnomos, mineros y herreros subterráneos, son seres más antiguos que el hombre. Jamás conocí almas tan bronceas como las de aquéllos habitantes de las grandes

alturas ni me pareció extraño lo que a pesar de todo había de reconocer humano. Aquella indolencia y aquella inercia, aquella monstruosa memoria, aquella insensibilidad más allá de la superficie, la cual presenta, en cambio, una impresio-nabilidad idéntica a la rápida sensibilidad térmica de los me-tales, aquella naturalísima inatención a la Historia y aquella sorda melancolía que vive aquende al mero concepto de la esperanza, son algo verdaderamente inorgánico. Una vez que llegamos a vislumbrar semejante relación no nos parece ya inexplicable por incomprensible que continúe siendo. To-dos los elementos constitutivos del hombre son codetermi-nantes de él; el mundo circundante que le plasmó pertenece orgánicamente a él, y de este modo, también el "espíritu" del metal y "la virtud" del mineral han de colaborar en la formación del alma. ¿Acaso todo aquél en quien no predo-mina el espíritu vital no se va mineralizando conforme se acerca a la tierra al envejecer? ¿Y no es ésto lo que genera la sensación inquietante que la vejez produce a la juventud? No son sólo las arterias las que se endurecen, sino también el alma y el carácter. La vejez típica es conservadora, obs-tinada, materialista y superficial a causa de su impermeabi-lidad. Tal es la razón de que todos los mitos coinciden en describir seniles a los gnomos. Aquí en Bolivia y en el Pe-rú se trata, además, de ancianidad histórica. A mi juicio es-tos indios son mucho más antiguos de lo que la investigación histórica admite. ¿Por qué viven a tan insensata altura? Sin duda se refugiaron aquí arriba cuando al Este y al Oeste se hundieron en el océano, continentes enteros o gigantescas islas. Esta civilización de altura en derredor del Lago Titica-ca me da la impresión de algo inhumano. El paisaje es más áspero que el de la Siberia septentrional; las emanaciones del mineral, paralizantes sino asesinas, y el suelo desolada-mente pobre... Estas estepas a cuatro mil metros de altura, áridas y grises, descoloridas y lúgubres, sobre las que se al-zan, casi otro tanto, montañas nevadas, evocan verdadera-mente los tiempos en que la tierra se hallaba aún "desorde-nada y vacía"; y tanto más cuanto que no están inhabitadas. Nunca experimenté una tal impresión de desolación como ante la vista de rebaños de llamas y de asnos; apacentados por tristes hombrécillos vestidos, en una última auto afirmación, con ponchos de rojo fuego y mu- jeres tocadas con grotescos sombreros de copa grises." "El sudamericano y especialmente el boliviano, agrega Key-

serling, es un hombre esencialmente telúrico y taciturno. Lo importante no es nunca expresado sino sólo aludido, e inversamente sólo lo aludido es comprendido en el acto. El espíritu teme aquí la luz. El contacto que a los hombres de la superficie procura la palabra es procurado aquí por el silencio. Toda intelectualidad autóctona es pasiva, e impasibles los rostros. La expresión impenetrable, sorda y ciega, pero al mismo tiempo acechante y preñada de amenazas."

Y todo esto es el resultado, según dicho filósofo, de la condición esencialmente telúrica de este hombre primitivo. Y por ello mismo resulta, en todas sus manifestaciones, un hijo de la excepcional tierra en que vive y que influye decisivamente en su alma, original y primitiva también. "Todo lo que a la tierra se refiere, agrega Keyserling, es, en Sudamérica, profundo. Así sucedía ya, en la época india, con las formas de la vida. El culto del antiguo Perú era, conscientemente, servicio de la Tierra y no del espíritu. Se veneraba al sol, no como símbolo, sino como hecho material. Y así, la Virtud, la Justicia y el Derecho eran concebidos y practicados según su significación con respecto al ritmo del suceder telúrico". Es que tanto la conciencia del sudamericano, su inteligencia, su concepción del mundo, toda su vida, en fin, es esencialmente telúrica, como lo es, ante todo, su alma. El viento helado de la puna, al congelar las plantas y los animales que viven en esas alturas, entumeció también el alma del hombre orgulloso que huella estas abruptas rocas. Y la tristeza y el letargo de ellas han pasado al espíritu del altiplánico, que vive encogido dentro de sí mismo, como un símbolo de este letargo cósmico, de esta soledad única, de esta infinita tristeza y sin embargo altiva hurañez de la naturaleza andina. Y de supra-terrestres estas moles, de cósmicamente enormes, terminan por atomizar, microcosmizar al hombre dominado por el influjo poderoso de semejantes fuerzas ciclópeas. Por eso, si hay paisaje avasallador por excelencia, desmenuzador de las energías humanas, ese paisaje es el de nuestras montañas. Nunca el hombre, venga de donde viniere, siente como ante estas moles el alma desgarrada en pequeños mundos y como pulverizada ante la acción de estas alturas blancas, las más dramáticas del mundo. Y también las más enérgicas aunque a la vez rebosantes de tristeza creadora y de dolor fecundo. Por eso el instrumento típico de estos ascéticos panoramas es el **ayarachi**, lenguaje certero de estas alturas graves y solemnes, general-

mente lúgubres, pero también marciales y cavernarias, de bajos rotundos. El *Erke*, otra típica música de las montañas kollawinas, traduce la adusta y solemne emoción de la tierra, y, en su salvaje monotonía primitiva, en sus desgarrantes gemidos, expresa el temple bárbaro del Kolla, tanto como la hurañez del paisaje: la supervivencia prehistórica del hombre de la puna, como la gravedad desnuda de las montañas. Y tanto esa música, levantada y seria, como esas tétricas gentes que la crearon; tanto esas tierras adustas y pardas, en que a veces el airampo y las cactáceas las ornamentan con su rojo de sangre, o una india —flor de la montaña— ensangrienta el gris paisaje con sus polleras encendidas; tanto el collado hosco como las eminencias próceres y albas, ya sea en las claras noches invernales o en los radiantes y largos días de primavera, lo cierto es que, estos raros matices, dan al inhóspito paisaje tonalidades seráficas cuando no un persistente carácter de intensidad dramática. Y por eso se ha dicho muy acertadamente que la Altiplanicie boliviana es la tristeza hecha tierra. . . .

FIGURAS BOLIVIANAS DEL SIGLO VEINTE

Entre las figuras luminosas del pensamiento y de la belleza, ningún varón boliviano del siglo XX tan ilustre como Ricardo Jaimes Freyre. Era de estatura prócer, de recios músculos de acero, la altivez de su cabeza apolínea que arremolinaba la tempestad de sus cabellos románticos se erguía sobre el pedestal de su pecho florecido de quimeras. Su rostro que había estilizado el buril de la idea y de la emoción, estaba patinado de bronceas palideces como anticipando la consagración escultórica de la posteridad. En la explosión de claridades de su mirada ardía la llama de la pasión pensadora y sus labios hechos para el sensualismo del verbo y del amor, estaban ornamentados por la gracia de unos bigotes erectos y anacrónicos. La recia varonilidad de su figura adquiría relieve en la vibración plástica de su voz, cuyo ritmo tenía las sonoridades acariciadoras del violoncello, identificándose a la cadencia del pensamiento. Su gesto nutrido de nobles esencias cyranescas en su urbana expresión era de hidalga gallardía y de aristocrática prestancia. Era imposible aislar de la figura de Jaimes Freyre la evocación de uno de los caballeros españoles del siglo XVI y por eso se buscaba con curioso afán en su porte y en su indumentaria presentista la añoranza de la pluma del sombrero de Flandes, la gorguera de encajes, la capa larga que delataba su vieja nobleza, la tizona templada que se rompía pero que no se doblaba como su alma, las botas de becerro, todo él como escapado del cuadro de "Las Lanzas" de Diego de Velásquez.

Ricardo Jaimes Freyre fué un varón estético con todo lo de grande y de magnífico de este epíteto. Lo fué como poeta, cuyo talento creador se desparramó generosamente en la

magia de su oratoria con la que honró al parlamento boliviano en debates memorables, en la misión del catedrático autor de sabias euritmias; en el ejercicio de la historia, trazando nuevos rumbos a esta disciplina al escribir sus estudios de la vida colonial, en la actuación pública y en la diplomacia donde puso el idealismo lírico de sus sueños, al servicio de anhelos perdurables.

Este ilustre boliviano fué sobre todo un intelectual a la manera de los hombres del renacimiento, un humanista, que al abrazar la vida con toda su inquietud actuante, con toda la experiencia del pasado y con toda la fuerza tentadora del futuro, fué un creador permanente y afiebrado de ansias llameantes. Le torturaron los problemas filosóficos, vivió las angustias ideológicas de la vida social y política de su tiempo, el fin de siglo y de la revolución rusa, siendo un demócrata de ideas que ejerció por mandato vital la aristocracia.

Pero, el signo dominante de la personalidad histórica de Jaimes Freyre, cuyo perfil se alza sobre los zócalos de la gloria como figura boliviana e hispano-americana, es como poeta. Su voluntad heroica y su orgullo byroniano se pusieron al servicio de un gran movimiento renovador de las letras americanas y españolas, cuyo sirenismo cautivante arrastró en su ruta de luz a las juventudes novecentistas de Bolivia y de América.

Aparece Jaimes Freyre, hombre de las montañas andinas en el Buenos Aires finesecular, henchido de todas las primaveras y ardiente para todos los combates renovadores: destruir el clasicismo amurallado y el romanticismo claudicante. Así surge el llamado modernismo y el nombre de Ricardo Jaimes Freyre queda perdurablemente asociado a las figuras egregias de Rubén Darío, Leopoldo Lugones, Guillermo Valencia y Amado Nervo, que con sus ímpetus creadores habrían de poner "el gorro frigio al viejo diccionario".

La poesía de Jaimes Freyre en su "Castalia Bárbara" y en "Los Sueños son Vida", trae al mundo literario, al propio tiempo que la sensación de la música íntima, el deslumbramiento de una belleza nueva. Hasta entonces los poetas animaron la sonoridad de sus estrofas con la gracia de sus rimas. El poeta demoledor logra el milagro de dar la emoción lírica, de la auténtica poesía sin el auxilio de los viejos recursos retóricos. Jaimes Freyre se presenta como el paladín del verso - librismo. Así crea su poesía, en medio de la fiesta de las imágenes, con el brillo de su fantasía, en gracia

de la belleza el juego de una metafísica de las palabras, a la que acompaña una fastuosa pompa metafórica, ennoblecida por la esquisitez selectiva y el sacrificio de lo hermoso y simplemente efectista a la belleza diamantina consagrada por el pulimento de las más arduas aristas. Si el poeta es el hombre que piensa por imágenes, Jaimes Freyre llega a sus poemas a la grandiosidad, dando ese golpe de luz que es un mensaje demiúrgico. Nuestro poeta fué un virtuoso del lenguaje, un plástico de las palabras. Por eso hasta en la prosa del historiador se percibe la elegancia erudita de los giros, la percusión eléctrica de sus frases y la tersa nerviosidad de su gramática alerta.

ROSENDO VILLALOBOS

La figura del insigne hombre de letras, poeta, prosista y erudito, al mismo tiempo de ser la más esencialmente boliviana, es la que resume una de las etapas más amplias de la historia literaria del país, desde 1872 en que comenzó su actuación hasta 1940 en que se extinguió. Villalobos se da a conocer como poeta en las veladas que se realizan en el Palacio de Gobierno, ejerciendo la presidencia de la República, el espíritu exquisito, delicadamente lírico, magníficamente estético de Adolfo Ballivián, el orador de fulguración terrioriana, el liberal romántico, el "rojo" de encendido patriotismo y sobre todo el artista de la belleza moral. Villalobos en plena juventud actúa en el famoso Círculo Literario, presidido por el excelso poeta don Ricardo Bustamante y junto con quien se destacaba una generación de figuras relevantes, como Nicolás Acosta, Antonio Quijarro, Julio Méndez, José Rosendo Gutiérrez, Federico Díez de Medina, Agustín Aspiazú, Luis Zalles, Adela Zamudio. . . . Villalobos que toma contacto con la vida literaria con huestes que pronto desaparecerían, luego queda convertido en el eje de un nuevo grupo de hombres que dieron vida a la Sociedad Sucre, en la que destacan los Ascarrunz, los Pinilla, los Eduardo, los Ochoa. . . . que deja huellas profundas de su talento en los surcos de la cultura patria. Luego Villalobos vive nuevas formas de la actividad literaria, al calor de la notable promoción de epígonos que imprimirían un sello indeleble a las expresiones intelectuales de Bolivia: Manuel Vicente Balli-

vián, Bautista Saavedra, Daniel S. Bustamante, Alberto Gutiérrez, Belisario Díaz Romero, Pedro Krámer, José María Camacho, José Zarco, Rigoberto Paredes. . . . Los hombres del novecientos que traían fuerzas inéditas a la vida de letras nacionales también llegan a convivir con la rica personalidad de Villalobos, e influye en las falanges que anuncian una floración brillante, siendo por derecho propio el maestro indisputado. Estos hombres del novecientos son Juan Francisco Bedregal, Víctor Muñoz Reyes, Fabián Vaca Chávez, Eduardo Diez de Medina, Casto Rojas, Emilio y Enrique Finot y Gregorio Reynolds. Como si la juventud de Villalobos fuera perpetua, todavía llega a mantener relación amigal y de intercambio con los hombres que aparecen en plena adolescencia en los años de guerra de 1914, y que luego agrupados en el Ateneo de la Juventud, han sido designados como la generación del Centenario. Entre este grupo de escritores sólo deseo recordar a Alberto de Villegas, desaparecido en plena juventud, condecorado por la patria y dueño de un brillante talento, esmaltado de elegancias y de una cultura llena de perfumes d'anunzianos.

La vida de Villalobos fué fiel y constante a su delicado temperamento sentimental, a su vibración nerviosa de elevado voltaje y a su fina emotividad que se resolvía en la afirmación de un vigoroso lirismo. Porque el poeta, autor de "Ojos Crueles" y "Hacia el Olvido", el erudito autor de "Letras Nacionales" y "Pedazos de Papel", el diputado, el Académico o el Prefecto, siempre fué íntima y fundamentalmente un lírico y un romántico. Lírico y romántico en lo que estas concepciones tienen de estética viva, de expresión viril, de honestidad, de existencia caballeresca y de gracia excelsa que perfumó toda su vida ciudadana. Villalobos perteneció a esa estirpe de hombres superiores que logra combinar la impureza humana como el carbón con la masa quebradiza del hierro, para crear la fulguración empavonada de azul, de brillo y de luz de acero, con una consistencia al mismo tiempo dura y flexible, al par que vibrante y elástica.

La autenticidad de este temperamento insobornable, de serena inquietud, simple y complicado, a lo largo de su existencia se multiplicó en varios avatares mentales. Siendo como fué Villalobos una personalidad literaria que abarcó en su sed infinita de conocimiento todas las disciplinas del saber humanístico, sólo nos vamos a referir a su evolución espiritual en el campo de la poesía. Para esto, previamente

anotamos que Villalobos fué un bebedor de infinito, que en su angustia de saber y comprender, hubiese querido volcar el universo en ascuas dentro de su propio cerebro. De ahí su ansia enardecida de sultán para la posesión del libro. Posiblemente Villalobos, José Rosendo Gutiérrez, Nicolás Acosta, René Moreno y Víctor Muñoz Reyes, han sido los más grandes don juanes de nuestra literatura, todos llenos de una pasión por el libro que excede los simples afanes en un irresistible erotismo erudito. Villalobos leía todo, así la filosofía como la medicina, la astronomía como las ciencias económicas, la psicología como obras sobre problemas sociales, sin desdeñar la producción nacional, de la que fué un profundo conocedor. Sus ojos fueron infatigables, y hasta el mismo momento de su muerte se abrían al asombro de la lectura final, sobre las páginas de los "Ensayos de Montaigne" como buscando allí luz para alumbrar el sendero inextinguible.

Con todo, a través de la producción poética de Villalobos, podríamos extraer las afinidades y las simpatías por las diversas escuelas o tendencias dominantes en el siglo XIX que comprende hasta el crepúsculo de la paz wilsoniana de 1918.

Villalobos se acuna espiritualmente con las canciones del romanticismo. Despierta a la emoción literaria con Víctor Hugo, Lamartine, Alfredo de Vigny, Alfredo de Musset, Gustavo Adolfo Becquer, Espronceda. El lírico que habla en él es seducido por el sirenismo tentador de los románticos excesivos, inquietos, tristes, rebeldes, solitarios y noblemente altivos. Villalobos se enamoró de esos románticos que se suicidan como Larra con un pistoletazo el martes de carnaval, que escriben el canto a Teresa como Espronceda, dispuestos a la barricada revolucionaria, y que llevan su amor aún más allá de la tumba como Dante Gabriel Rosetti o Cadalzo que desentierran el cadáver de sus amadas para besar con labios de fiebre sus helados despojos. Esta es la época de Villalobos en que Alfredo Ascarrunz, con frase epigramática, dice de nuestro poeta, que hay que escuchar la lectura de sus versos con paraguas, para ponerse a salvo de sus lágrimas.

Pero, luego se presenta una nueva modalidad en Villalobos. Es el primero de los lectores bolivianos que aspira con sus finas pituitarias de catador el perfume envenenado de las flores del poeta maldito Carlos Baudelaire. El romanticis-

mo del autor de "Hacia el Olvido" se transforma entonces en parnasianismo, inicia sus traducciones de los poetas decorativos y de los conciliadores de arduos sonetos que traen a la poesía la técnica del orfebre, como Le Conte de Lisle, Banville, y Heredia. Los trofeos son una meta y un paradigma para los modernistas de América y España.

Villalobos es cada vez más hombre de su tiempo. En Francia se inicia el reinado de Taine, de Renán y de Guyau y la influencia de los naturalistas con Zola y los intelectuales anarquistas e impresionistas con Pierre Loti, Paul Burguet, André Gide, Jules Lemaitre, Paul de Saint Victor, y nuestro poeta es arrollado por el torbellino, aunque esta vez, cuando aparecen los poetas simbolistas sincrónicos a los críticos y novelistas que hemos citado, Rimbeau y Mallarmé, Villalobos más cauto, comienza a sentir el amor a su propio pasado, aunque a pesar de estas estaturas conservadoras no se resiste de avanzar en las filas del llamado modernismo, que él lo había vivido con anticipación en sus propias fuentes como la "Revue de deux Mondes", la "Revista Azul" y los "Cuadernos de Mallarmé". En el proceso invasor del modernismo a lo que se resiste Villalobos es a someterse a la dictadura anárquica del verso libre, gozando con la exultación de las nuevas formas como lo acreditan sus producciones contemporáneas. Su larga vida le permitió sentir el rumor de las escuelas finiseculares y de la post-guerra, el creacionismo y el dadaísmo, el surrealismo y el arte deshumanizado. Gustó de ellas con la misma fruición que del material optimismo de una nueva primavera, aunque con la nostalgia atormentada de la perfección. Villalobos tuvo de los románticos el ímpetu lírico y de los parnasianos ese estilo que se atormenta a sí mismo, buscando la forma perfecta, al conseguir el tallado de sus líneas con el polvo de diamante que pone en libertad la propia emoción.

El poeta como el escritor responde a una fórmula química como los fenoles o como los sulfuros, nacida de la combinación de la influencia del medio circundante y de las fuerzas íntimas del hombre. El poeta frente a la natura, ante el cosmos, puede crear la belleza lírica, es decir íntima, puede atesorarla aún enclaustrado dentro de la conciencia sellada del alma. Pero, la cultura ofrece la presencia de otras creaciones anteriores y contemporáneas al poeta y al escritor de tal modo que ella forma una atmósfera que influye tanto sobre la emoción intelectual como la misma naturaleza. Es-

to no quiere decir que el poeta no conserve su autenticidad, la que está unida a su temperamento y a la entraña de su más honda psicología. La conserva en su integridad, siendo las escuelas y las modas accidentales formas e incitaciones a la realización de su personalidad y de la propia obra original. Aquí viene a probarse que el varón estético sólo puede ser juzgado en último análisis, después de muerto, porque mientras vive su existir es un constante ensayo, una permanente sinfonía inacabada del espíritu y una gimnasia para dar el gran salto hacia las cumbres siempre inaccesibles de la perfección. Tal el caso de Rosendo Villalobos.

Hoy, para nosotros, el autor de "Memorias del Corazón" es un poeta puro, que vivió emocionadamente la vida, abortó ante la contemplación y creación de la belleza verbal. Poeta que utilizó el lenguaje y el espíritu como fuerza para la exaltación de una estética de la vida. El poeta puro que hubo en Villalobos, está expresado en esa consagración mística a la belleza, en esa su devoción seráfica por las nobles formas del pensamiento y en esa su angélica postura de enamorado de las expresiones culturales que se materializan en la obra de arte lírico de la música o del verbo. La emoción poética en Villalobos se había apoderado de todas sus manifestaciones espirituales y era poeta aunque tratase de crítica, de economía o de administración pública. La poesía lo poseyó como placer, como emoción interior, como goce sensual, como dolor, como percepción de intimidades psicológicas, en fin, como forma de vivir. Vivió, podría decirse de Villalobos, al modo poemático, al ser un varón que percibió el mundo a través de su temperamento lírico.

Los pueblos necesitan de estos espíritus de lujo de esos seres deliciosamente superfluos que se ocupan de crear los insignes valores de la vida. Ellos constituyen la aristocracia nacional y son los depositarios de las fuerzas mentales de un país. La nación no sólo es la biografía, ni sus estadísticas, ni sus extensos territorios, ni sus riquezas, la nación es además el espíritu de sus poetas, la emoción constructiva de sus pensadores, la conciencia de su historia, la vida de las naciones que canta el pueblo, las excelencias de su arte, la gracia y expresividad de su lenguaje. En suma, la idea y la emoción que tienen sus hombres sensibles sobre los grandes y pequeños problemas de la vida y del mundo.

DANIEL SANCHEZ BUSTAMANTE

Don Daniel S. Bustamante aparece a fines del siglo XIX por primera vez en el escenario de la historia de las letras bolivianas; ese tipo de estudioso que se ha dado en llamar intelectual, que iniciado en el dolor de pensar se interesa por una visión panorámica del mundo de las ideas y de los hechos, y que por el camino del idealismo marcha hacia las realidades de la vida.

Bustamante nace a sus actividades mentales, bajo el signo del positivismo en ciencia, del renacimiento en la actitud pensadora y del parnasianismo en la inspiración literaria. Sus obras sobre sociología, escritas en la primavera de sus iniciaciones lo presentan como a un conocedor sistemático de Comte, Spencer, Tarde, Guyau, Durkehim y toda la constelación de hombres de ciencia que en los cuatro ángulos del Occidente europeo surgió en torno de ese gran movimiento del pensamiento moderno que fué el positivismo. Estas fuentes espirituales serán encauzadas hacia la formación del alma nacional boliviana por el poderoso talento de Bustamante, a quien las necesidades del medio le hicieron profesor, político, diplomático, periodista y fundador de partidos, honrándolo así con el galardón herácléo de los hombres superiores. Por esto, desde el sitio en que le tocó actuar, fué por encima de sus ideas y de sus títulos de hombre, que supo vivir emocionadamente los afanes de su pueblo y las ansias de superación de sus minorías selectas.

El espíritu proteico, en constante superación de ansias perfectibles de Bustamante, halló en las disciplinas sociológicas, una forma de orientar la estructura racionalista de su mente enamorada de la mesura y de la armonía de las formas geométricas. Renán y Guyau le ofrecieron la serenidad eclética y bella de la comprensión de los problemas vitales, y su sed de espiritualidad inextinguible encontraba reposo con la comunión en el cristianismo tolstoyano. El pensador boliviano que había asistido a los funerales del romanticismo, que ancló su alma en el mar de la cultura de fin de siglo, asimilando y absorbiendo aquellas formas y orientaciones mentales y morales concordantes con su temperamento a la altura vendimial de su vida sin perder la ponderación de su personalidad cristaliza en el diamante de sus treinta años, en el momento de la crisis espiritual de la guerra europea de

1914 se incorporó con ánimo juvenil a los equipos de la nueva sensibilidad, a la filosofía de la intuición y de la acción, hasta la sociología de Simmel y hacia las corrientes intuicionistas de Bergson, Rathenau, Bertrand Rusel, Keiserling, Ortega y Gasset, y antes de su muerte, aligeraba el paso de sus sandalias hacia la eternidad, internándose al búsque del pensamiento vedanta y en las orientaciones teosóficas a través de Gandhi y de Tagore.

El perfil de la obra literaria de Bustamante como autor de sus "Principios de Sociología", como creador de su libro "Bolivia, su Estructura y sus Derechos", como defensor de su tesis de la solidaridad americana y como ensayista en su libro "Opiniones y Discursos" que se destaca con relieve inconfundible y con firmeza enérgica es, su aptitud lírica. Sin llegar jamás al énfasis romántico, busca para su alocución los verbos más robustos y los adjetivos coloreados y brillantes exoneran la cadencia de sus períodos empenachados de gallardía con el ritmo de armonías interiores. El momento en que le tocó actuar le hizo prósista, aunque su vocación, por su riqueza de imágenes y por su fantasía verbal, era la de poeta. Sus descripciones del paisaje boliviano, sus discursos académicos y parlamentarios, son creaciones de poeta, por eso, cuando Bustamante en su anhelo de modelar la estructura de Bolivia, imponía su necesidad impostergable de poseer cuatro puertos, dijimos que había ofrecido con la publicación de su libro no sólo los hinterlands marítimos que propugnaba, sino todo un mar de idealismo espiritual henchido de pensamientos bellos y suntuosos que bañarían perpetuamente los contornos del alma nacional. Su afán de belleza suntuaria en la frase, la persecución de la palabra estética y del pensamiento elegante fueron extraídos de su convivencia con los poetas atormentados de perfección como Heredia, Baudelaire, Semmain, Teófilo Gautier y Víctor Hugo.

El estilista que había en Bustamante fué superado por el político y por el modelador del carácter nacional. Bustamante fué un patriota sereno. Su amor a Bolivia como ser geográfico y como ser espiritual, fué una ardiente exaltación de nuestros valores. Con el pensador de temple grave, Bolivia recobró su sentido de conservación y su idealismo fervoroso es un estímulo heroico, lleno de sugerencias bellas. Su esteticismo sapiente le hizo huir de las atmósferas enfermizas de hospital, y por eso, su palabra no fué el cauterio, ni corte de

cirujano, sino fuerzas psicológicas de confortación, que impone el uso a grandes dosis de la terapéutica moral de la curación por el espíritu. Más sacerdote que médico, sabio en la amplitud erasmista y en la profundidad helénica de ejercer la sabiduría para la convivencia social, para elaborar bellas conductas, realizó la estética también en la significación moral.

El temperamento psicológico de Bustamante fundido en los moldes de las disciplinas de Marco Aurelio y Epicteto, poseía esa mágica virtud de la frenación, y, conduciéndose noblemente a sí mismo, pudo dirigir a los demás. Poseía, pues, el sentido del límite y el pudor intelectual y sus virtudes al pormenor fueron la discreción, la cautela, la medida, la prudencia. Gran título para Bustamante de varón prudente. Por la senda de luz de su propio temperamento, Bustamante encontró el ejercicio de la función social de la tolerancia. Fué, pues, un verdadero profesor de tolerancia y su magisterio lo ejerció en la prédica de nuestras luchas democráticas, en pleno rumor de la plaza pública, donde el ardor del combate no siempre tiene por adversarios cuadros ideológicos, sino antagonismos fieros y cavernícolas, en los que se busca herir de muerte al adversario, para matarlo juntamente con su credo proselitista. En estas contiendas, como simple ciudadano y como jefe y fundador del partido radical, en las turbulencias entre doctores y entre castrenses, Bustamante con ademán apostólico, renunciando a los más altos sitios a que era acreedor por sus indisputables condiciones de hombre excepcional, prefirió la actitud misionera en medio de las exaltaciones partidistas cargadas de pasiones agresivas.

Su fe nacionalista, su convencimiento de soldado de la patria y su credo boliviano cien por cien, le empujaron de la tranquilidad del gabinete de estudio a la acción, para constituirse desde el ministerio de la inteligencia en el pionnier del alma nacional y en el creador de fervores y estímulos no para modelar la psicología del niño y del adolescente, sino para desarrollarle el sentido de la heroicidad y de la fe en sus propias fuerzas. Así Bustamante fué el sembrador de ideales de la nueva Bolivia y el constructor de conciencias. El nacionalismo de Bustamante de corte renaniano, quería que cada día Bolivia hiciera el plebiscito de sus propios valores, para que internándose en las profundidades de nuestra tierra, pudiéramos a base de la tradición y del conocimiento de

nuestra historia, dar forma al espíritu boliviano y a través de él unirnos al conocimiento de América y de la humanidad.

La sabiduría de la prudencia en la conducta personal de Bustamante y el ejercicio de la tolerancia en la vida pública, hicieron de él un demócrata. La democracia de Bustamante anhelaba para Bolivia la realización del ideario griego, esculpido en la vida de Suiza. Democracia, como instrumento para la selección de los mejores, dentro del orden y de la libertad. Serenidad en los espíritus y paz en los corazones era lo que paternalmente quería Bustamante. Bustamante no fué un hemiplejico espiritual, y por eso no fué hombre de derechas ni de izquierdas, sino simplemente un demócrata, un espíritu liberal y un hombre de estado, que creía en la dignidad humana, en su salvación no a través de la solución del problema económico, que consideraba adjetivo, sino como una consecuencia de la reforma espiritual y moral. Admirador de Masaryk, nadie habría en Bolivia encarnado con más precisión ni más cabal gesto que Bustamante la figura inigualable del gran estadista checoslovaco.

Los hombres de mi generación inevitablemente tocados del arielismo rodoniano, creyeron descubrir en la figura apostólica de Bustamante a su conductor y le nombraron maestro de la juventud. Ningún título, en efecto, encuadraba tan perfectamente a este demócrata de acentos evangélicos, a este nacionalista constructivo, y en fin, al hombre que simbolizó las más hermosas aspiraciones de una Bolivia nueva, constituyéndose en el apóstol del optimismo y de la fe en los destinos de la patria creada por el Gran Mariscal de Ayacucho, unida por la comunidad de origen, por la tradición y por el esfuerzo de afirmar constantes solidaridades a la gran patria americana, de la que Bustamante fué generoso paladín.

Daniel S. Bustamante, maestro del idealismo boliviano en su obra y en su acción, se sirvió en forma resuelta y franca de los recursos del espíritu, para actuar sus compatriotas con serena energía en una larga época de la vida histórica de Bolivia, desde el fin de siglo hasta su muerte de recuerdo próximo, atormentada en su pacifismo, por el dolor de la guerra del Chaco.

ALCIDES ARGUEDAS

Alcides Arguedas representa el último eslabón de la cadena de los estudiosos bolivianos que podemos llamar los animadores del pensamiento nacional en el Siglo XIX. Aunque Arguedas ha desarrollado su actividad mental y su influencia en los treinta últimos años del presente siglo, por su formación intelectual se encuentra más cerca del clima de esa época que del momento histórico presente. Se fisonomiza como el escritor animado por el temperamento y la psicología de fines del siglo XIX, no sólo por su cultura, sino también porque su dirección mental indica un estado crepuscular, que marca el tránsito entre un mundo que desaparece y una nueva orientación que nace.

Alcides Arguedas, periodista, sociólogo, historiador y sobre todo orgánicamente hombre de letras, nace a la claridad de su mente, bajo la influencia de las corrientes literarias y científicas que se agitaban a fines del siglo pasado en Francia y en España. Sus largos años de convivencia con el espíritu francés, acabaron por identificarle con las inquietudes de toda una generación de escritores científicos e historiadores que actuaron con su prestigio no sólo sobre Arguedas sino sobre una élite de espíritus hispanoamericanos.

Los hombres llamados de la generación del 98 en España, que recogiendo el dolor del desastre de Cuba articularon el credo de la regeneración nacional, mediante el uso de repulsivos intelectuales, fueron los que descubrieron en una germinación de coincidencias el temple de luchador y de escritor de combate, que existía en el joven boliviano, que en 1904 se iniciaba publicando su primera novela de carácter patriótico. Su célebre libro "Pueblo Enfermo" lleva el prólogo de Ramiro de Maetzu, que se debatía allá por 1910 en plena barricada contra la España tradicional y caduca, armado de Nietzsche, constituido en uno de los líderes de la generación del 98, a la que después negó y atacó Macías Pica-vea, es la avanzada de Arguedas, para la comprensión de las inquietudes bolivianas con la lectura de su libro el "Problema Nacional"; Joaquín Costa, el cirujano de hierro, trae sobre las angustias de Arguedas el caudal de sus estudios polin- genésicos españoles, sirviéndole los instrumentos para abrirle el paisaje de su patria; y Unamuno, el caudillo de las re-

beldías españolas, se convierte en un penate de Arguedas, unidos ambos en sus estremecimientos de sentir el dolor de sus patrias.

La Francia finesecular, llena como España de una atmósfera que respiraba ese ambiente de cloroformo y de enfermedad que saltó de la ciencia a la literatura y a la crítica social, convirtiendo las tendencias de Claudio Bernard, del naturalismo de Zola, las orientaciones de Taine, los estudios de patología de Max Nordau y en una bandera que cubría a todos los espíritus conformistas y rebeldes. Arguedas fué, pues, la antena más alta y más sensible del espíritu boliviano, que no sólo captó estas corrientes, sino que las asimiló y les dió nueva vida en avatares de creaciones diversas. Su temple severo, su alma trazada por las líneas de arduos categóricos morales, le acercan al escribir su famoso libro "Pueblo Enfermo" a esa Francia dolorosa del proceso Dreyfus y a la España atormentada del 98, y cuando forja con paciencia flaubertiana su historia de Bolivia y escribe cada día su fastuoso diario de tonos amielescos, recibe el resplandor de Taine, el historiador que sistematiza la protesta y del profeta que traza las palabras fatídicas del festín babilónico.

Arguedas el escritor polimorfo, es un patriota dolorido, que en sus novelas, en su historia y en sus artículos o en sus cartas tiene su plúma sangrante y desgarradora, por lo cual su estilo es comparable, aún en sus obras de carácter estético, donde la frase tiene el contenido grávido de preocupaciones de la belleza, a la vitrina de un cirujano, llena de instrumentos acépticos, precisos y brillantes, manipulados por un profesional sombrío, cauto y profundo, abismático.

La labor de Arguedas, de escritor solitario, de fiscal implacable y de acusador constante, acompañada de la tesitura de una honradez insobornable, ha servido para despertar los dormidos sentimientos de las muchedumbres bolivianas, y sus ideales de ayer han sido superados por la realidad de hoy, demostrándose así su innegable influencia como inquietador y como luchador.

FRANZ TAMAYO

Las personalidades intelectuales que hemos seleccionado son como las montañas bolivianas, que coinciden por sus bases en el sentimiento de la nacionalidad y en la emoción

de la tierra, aunque sus cimas elevadas al infinito permanezcan solitarias, aisladas y diferentes.

A las cumbres mentales bolivianas que hemos esbozado rápidamente, tenemos que agregar Franz Tamayo, hombre de estudio, orador, filósofo y sobre todo el más ponderado creador intelectual de mi patria. Muerto Daniel S. Bustamante, los hombres de mi generación y las nuevas juventudes que sienten inquietudes mentales, reconocen en Tamayo que vive en su soledad rebelde y en su aislamiento olímpico, al representante más autorizado del pensamiento boliviano, y cuya figura puede situarse entre las más descollantes de nuestra América hispano-indígena, al lado de Vasconcelos, Francisco García Calderón, Gonzalo Zaldumbide, Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas, López de Mesa, Vaz Ferreira....

Franz Tamayo, es pues, una personalidad, inquietante e inquietadora por la vastedad de sus horizontes mentales, por la profundidad erudita de sus conocimientos múltiples, por la proteica expansión de su euforia espiritual, y en fin, por la orgullosa altivez con que blasona su estirpe aymara, flor de la raza autóctona de América.

Frente a Tamayo nos encontramos con la expresión temperamental del talento superior, en lo que esta forma humana del espíritu representa aristocracia fisiológica, exaltación armónica de las funciones biológicas, exquisitez del sistema nervioso y caudal perfeccionado de la química endocrina. En Tamayo tenemos que admirar el regalo que le han hecho las hadas buenas de la naturaleza que son la fuerza vital y la salud, que cuando llegan a su perfección se desplazan hacia la vibración suprema de las facultades cerebrales.

Reina sobre las cualidades espirituales de Tamayo, con el cetro indisputado de su poderío, la inteligencia que comparte sus funciones directoras con la imaginación creadora de grandes vuelos y con la memoria de poderosa pujanza sobre su voluntad, sobre sus pasiones y sobre la parte impura de la naturaleza humana, de ahí que muchos crean encontrar un abismo entre su poder creador intelectual y su espíritu de mando. Es que Tamayo es nada más y nada menos que un hombre intelectual, que sin ser un inválido de la voluntad, tiene su carácter inferiorizado a su control mental. Su actitud como político siempre ha sido la del fracaso.

Por eso admiramos en Tamayo al poeta excelso, al pianista maravilloso y al arduo manipulador de verdades y doctrinas. Tamayo antes que filósofo, que hombre de gabinete

y que varón estético, ha sentido el deber imperativo de cumplir su misión de hombre y de ciudadano, y así actuó como periodista al estilo Rochefort, como orador de suntuosidades verbales y lujosas riquezas de pensamiento, político combativo, conductor de juventudes, jefe de un partido acolitado por cuatro exquisitos, y por último Presidente de la República, que para serlo en toda su integridad de hombre de pensamiento sólo pudo ostentar el título como máximo galardón, sin ejercer las funciones un solo día por las determinaciones del motín.

La formación mental de Tamayo, su temperamento ya no representa ningún milagro, sino simplemente una expresión deportiva de sus energías. Los meandros de su cultura están cabados por su educación de tipo clásico. Familiarizado desde su adolescencia con las viejas lenguas de las culturas madres, son los filósofos, los oradores y los poetas de la antigüedad greco-latina los que construyeron los cimientos de su cultura. Su estudio sobre Horacio y el Arte Lírico, es la obra que trasunta la riqueza erudita de Tamayo y su concepción sobre el clasicismo, igualmente que su poema "La Prometeida y las Oceánides". Debido a estas disciplinas lingüísticas y clásicas, es el poeta y el escritor boliviano más dueño de la forma expresiva por el vigor de su estilo, por la selección justa y precisa de las palabras y por el sentido del matiz. Gracián Saavedra Fajardo, el Padre Mariana, Quevedo y Góngora más tarde sobre los alveos de su formación cultural antigua, esparcen el caudal de la riqueza de la lengua hispana. Los fragmentarios franceses, flor del espíritu de Lutecia, aportan a Tamayo los elementos para afinar la austera serenidad de sus conocimientos, aquella armonía interior, la gracia alada y la alegre ironía de Baumarchais, La Bruyere, Vauvergaes, Montegne, La Rochefoucauld, Voltaire. Este atesoramiento de fervores estudios se enriquece luego con Goethe y Nietzsche, coronados por Schopenhauer que lo llevó a las profundidades del bramaísmo y de la teosofía, de hondo sentido ético, de profunda fe en el espíritu y que están animados por el sentimiento de la responsabilidad, para fines sociales, nacionales y humanos.

La obra filosófica de Tamayo concentrada no sólo en sus libros de prosa "Proverbios", cuya génesis está en los fragmentarios franceses, y en su "Creación de la Pedagogía Nacional" y en su "Horacio y el Arte Lírico", sino también en su obra poética de la "Prometeida", "Scherzos", los

"Rubayath", representa una concepción filosófica, que tiene sus ventajas sobre la obra de los filósofos especialistas, que Tamayo no está esclavizado a un sistema dogmático, que para un temperamento tan fieramente libre como el suyo, habría constituido una prisión o por lo menos un lastre. Tamayo, es pues, un filósofo que ha construido con los ingredientes de su cultura extraída de las canteras marmóreas del clasicismo, una visión propia y original, del hombre, de la vida y de la naturaleza. Es más un humanista que un constructor de sistemas, que está más cerca de Goethe, que de Spinoza o Kant. Discípulo del autor de "Fausto" en el más alto y noble sentido, de aquel que avanza en rutas de luz tratando de superar la línea genésica del precursor.

Lo auténticamente original en la filosofía de Tamayo es su orientación bolivianista y americana. Siendo el clasicismo la verdadera patria de su pensamiento, podría tomársele por un forastero en su tierra, pero él se acerca a las profundas vertientes de la nacionalidad, mediante su sentido humano. Conociendo las profundidades del alma eternista del hombre, los problemas psicológicos y políticos del mundo antiguo, se interna en el alma vernácula hacia sus estratos más íntimos de su vida primitiva y actual. Su cultura humanística es un instrumento de comprensión y de análisis, de elaboración y de creación, que en contacto con la realidad boliviana forja una dirección propia y original, alejada de las ideas y de los sistemas cientificistas de los hombres de su generación, fatigados de doctrinas y de sistemas, que se pusieron en contacto con la carne viva de la patria, bajo el signo del positivismo, del materialismo y de las doctrinas sociológicas de fin de siglo. Tamayo se ruboriza ante la idea de que se le considere sociólogo, porque su concepción del mundo está enraizada con el espíritu universal y eternista de la humanidad, a través de conocimientos que han sufrido la prueba de fuego de múltiples generaciones.

Tamayo es el creador del movimiento indigenista en Bolivia que ha reivindicado para los grupos aborígenes el sentido de humanidad, saliendo de las filantrópicas posiciones de los roussonianos, de los románticos y de los seguidores del padre Las Casas, igualmente que ha descubierto para los bolivianos embriagados por el álcali de Gobineau, sin apartar al indio de su marco de desoladora verdad, el criterio de considerar al aborígen ando - boliviano como una manifestación del estado actual del hombre sobre la tierra.

y que todas las soluciones de la pedagogía, que se apliquen al hombre también se pueden aplicar al indio. Así Tamayo es el humanizador del indio boliviano.

El rápido galope realizado a través de los hombres que hemos seleccionado como representativos del pensamiento boliviano, nos deja un saldo como observación de tipo general con relación a la cultura hispano-americana. Se comprueba que su formación cultural se ha producido por el intercambio de ideas de corrientes espirituales y que el pensamiento americano no puede fundarse únicamente en la herencia del mundo mágico de nuestros antepasados, como tampoco puede quedar establecido en una actuación de reflejos y de calcomanías, aunque no puede renunciar a la influencia del pensamiento universal, que es fuente de inducciones, de experiencias, de sistemas, todos ellos factores importantes e indispensables para la génesis de la creación autónoma.

La tendencia del pensamiento boliviano actual consiste, pues, no en vestirse con formas prestadas de Europa, sino en asimilar la intimidad vital de la cultura del universo, libres de modelos exóticos. En esta función reside el secreto de la creación del pensamiento boliviano y americano propios. No rechaza lo europeo, lo asimila; no reverencia lo americano, lo supera. Las nuevas orientaciones del pensamiento americano proclaman una dirección de autonomía y de superación. A medida que profundicemos en la conciencia nacional y americana, llegaremos a una fuente más propia, que es el alma nuestra y a través de ella nos internaremos en el universo de eternismo humano.

El pensamiento americano actual quiere ser un árbol cuyas raíces se internen profundamente en nuestra tierra, de la que absorban sus fuerzas nutricias y cuyo tallo se eleve indefinidamente hacia el cielo, asimilando el oxígeno de la libertad y alimentándose con la luz universalista y amplia del sol de la cultura humana, constituyéndose en lo que predice Paul Valery en el continente que salvará la cultura y la civilización latinas, cuando Europa se hunda en el ocaso de su fuerza creadora.

EL PENSAMIENTO DE MANUEL JOSE CORTES

Consideramos oportuno referirnos a dos libros bolivianos escritos hace cerca de un siglo y que son casi desconocidos, sin embargo de que constituyen expresiones de un período de intensa vida intelectual en nuestro país, nos referimos al "Esbozo del Progreso de los Pueblos Hispano-americanos" y a la traducción de los "Elementos de Filosofía", de Gallupi, de que fué autor Manuel José Cortés y que nos revelan un ignorado aspecto de la personalidad de éste.

En efecto, Cortés es conocido entre nosotros únicamente como poeta e historiador. Por ejemplo, Ignacio Prudencio Bustillo, en la bella y breve semblanza aparecida primero en la revista "Adelante" e incluido en el volumen de "Páginas Dispersas", publicado recientemente por la Universidad, dice de él: "Poeta lírico, historiador y escritor jocoso. Cortés se ha distinguido en todos los géneros literarios. Se puede, sin embargo, embozar su silueta considerando en él sólo al poeta y al historiador."

Otro crítico más reciente, Enrique Finot, en su excelente "Historia de la Literatura Boliviana", publicada en México en 1943, dice: "Escribió Cortés, además de sus poesías reunidas en 1852 en un opúsculo aparecido en Valparaíso, algunas obras de carácter histórico."

Sin embargo, Cortés es acaso más importante como pensador que como historiador y poeta. Su influencia en el dominio de las ideas ha sido más profunda, aunque no tan notoria como la literatura, pues, se ejerció mediante libros que fueron estudiados en el país como textos en los colegios y en la Universidad.

Cortés fué indiscutiblemente un hombre múltiple. He aquí una biografía sintética que él hizo de sí mismo en una carta dirigida a Gabriel René Moreno en 1857:

"Nací en Cotagaita, provincia de Chichas, el 10 de Abril de 1815. Hice mis estudios en el colegio de Junín. He sido oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores, Auditor del Ejército, Rector del colegio de Potosí, Cancelario de la Universidad de Sucre, conjuer de la Corte Suprema, encargado de negocios al Perú, varias veces diputado y prefecto. Como oficial del ejército concurrí a la batalla de Ingavi. Durante el gobierno de Belzu he sido desterrado tres veces y otras tantas he emigrado a la Argentina. Desde el año 33 he escrito en varios periódicos. Estoy para terminar la Historia de Bolivia. Tengo escritos algunos dramas y leyendas."

Cortés murió en 1865, en la ciudad de Sucre.

Las agitaciones de esa vida compleja se reflejan en la riqueza de sus pensamientos y en la intensidad de su obra. Fué un luchador político y sus producciones lo muestran. En un prólogo al parecer inédito para algunas de sus poesías, que se conserva en la Biblioteca Nacional, dice Cortés: "Lo que principalmente he querido es servir a la libertad; porque sé que se puede servirla en verso o en prosa, con la pluma o con la espada, con los hechos o con la palabra. Si en algo sigo constantemente un sistema, es en no abandonar jamás una causa que es de todos los hombres y todos los pueblos."

También en su historia de Bolivia revela Cortés su temperamento político, diciendo: "Aplaudiremos a los hombres que por sus virtudes merezcan elogios y levantaremos un grito de indignación contra aquellos que por sus crímenes hayan hecho mal a nuestro país." Razón por la cual su historia a veces deja de serlo para convertirse en panfleto, pues como observaba Gabriel René Moreno en el estudio crítico que publicó en la "Revista del Pacífico", hay ocasiones en que Cortés "manifiesta claramente la más estudiada y culpable parcialidad."

Pero no vayamos a ocuparnos ahora de la agitada vida de Cortés ni de su obra poética ni de su labor histórica. Nos vamos a limitar a presentarlo en sea faceta casi desconocida de su existencia que es su obra como pensador.

El pensamiento filosófico en Bolivia ha pasado por varios períodos que, si bien no son originales y se han limitado a seguir las directivas del pensamiento europeo, no por eso

han sido menos definidos, fisonomizando instituciones, presidiendo la conducta de los individuos y animando los movimientos políticos de nuestra patria. Manuel José Cortés pertenece a uno de los períodos más característicos: el ecléctico. He aquí cómo él mismo se refiere, en una página de su Historia de Bolivia, al panorama filosófico de su tiempo: "En las ciencias filosóficas se seguía antes el empirismo superficial y no pocas veces absurdo de Locke y el sensualismo de Condillac, que caminando sobre las huellas del filósofo inglés transforma la sensación en atención, juicio, reflexión, etc., convirtiendo en actividad la pasividad. Aún tuvo más partidarios Destutt de Tracy que lleva el sensualismo a sus más absurdas consecuencias. Víctor Cousín, que propagó en Francia las doctrinas alemanas, quizás sin comprenderlas lo bastante como lo han creído algunos escritores europeos, es el escritor que ahora está más en boga."

En nuestro libro sobre la Filosofía en Bolivia hemos mostrado cómo hacia 1840, sufrió el pensamiento nacional una transformación radical. Hasta entonces habían imperado en la República las filosofías naturalistas de los enciclopedistas y de los ideólogos, que presidieron la revolución de la independencia y la creación de la República.

En dicho año, el pensamiento boliviano abandonó el naturalismo para orientarse hacia el eclecticismo de Víctor Cousín.

El eclecticismo es, como se sabe, la doctrina según la cual todos los sistemas filosóficos tienen algo de verdad y algo de error y por lo tanto, lo más razonable no es inventar nuevos sistemas sino tomar de los que ya existen la parte que tienen de verdad, desechando sus errores. El eclecticismo es, de ese modo, una especie de método, un procedimiento fácil para formarse una filosofía.

El eclecticismo tuvo inmediata repercusión en el país.

Desde luego, dió una nueva orientación a la educación pública. Bajo la dirección de don Tomás Frías, que era entonces Ministro de Instrucción, se dictó el Decreto Orgánico de Universidades, de fecha 25 de Agosto de 1845, que restauró la educación religiosa y desterró los textos de los filósofos utilitaristas, ideológicos y naturalistas.

En literatura el eclecticismo se manifestó con la boga del romanticismo, como lo hace notar el propio Cortés cuando dice: "Muchas composiciones de nuestros poetas tienen un

tinte religioso; en otras aparece la duda y la desesperación, lo que no nos debe causar extrañeza en una época de transición, en que las ideas religiosas, resultado de la dirección de nuestros actuales estudios, están en pugna con la incredulidad que cundió durante la revolución."

El eclecticismo presidió también las corrientes subterráneas de la atormentada política de esos tiempos, poniendo las bases de lo que más tarde llegaría a ser el partido conservador, que luchó contra el liberalismo de raíces positivas.

El eclecticismo que en su aspecto propiamente filosófico se manifestó en la cátedra y en la prensa, tuvo expresiones más permanentes en libros que aparecieron entonces, en una abundancia que hoy asombra sobre todo a quienes ignoran que en Bolivia hubo una importante producción filosófica.

En efecto, Pedro Terrazas hizo en Potosí una traducción del "Curso de Filosofía Moral", de Cousin; Félix Reyes Ortiz, que publicó un opúsculo de religión, tradujo el "Compendio de Filosofía", de Delavigne; Luis Quintín Vila tradujo las "Lecciones de Filosofía Elemental", de Bernard; Victoriano San Román escribió sus "Elementos de Filosofía"; Rigoberto Torrico hizo una traducción del "Curso Elemental de Filosofía", de Damiron; Luis Velasco fué autor de un "Curso Completo de Derecho Natural"; José Manuel de la Reza publicó el "Nuevo Manual de Filosofía", de Bernard; Laureano Paredes escribió un "Extracto de la Filosofía del Derecho". Aparte de opúsculos escritos por Telmo Ichozo, José Mas, etc.

Pues bien, a ese vigoroso y amplio movimiento filosófico pertenece Manuel José Cortés, con las obras a que nos hemos referido al comienzo de esta disertación y con un opúsculo titulado "Introducción General al Derecho" que servía de texto en nuestra Universidad.

La brevedad del tiempo de que disponemos no nos permite un análisis detenido de esas obras por lo que nos limitaremos a dar sólo una idea de ellas.

Comenzaremos refiriéndonos a la traducción de la "Filosofía Elemental", de Galluppi. El barón Pascual Galluppi fué en el Siglo XIX uno de los más famosos exponentes del eclecticismo italiano. Fué uno de los inspiradores de ese fuerte movimiento ideológico que después encarnaron Gioberti y Rosmini y que tuvo una influencia poderosa en la vida política de Italia.

Cortés no hizo indudablemente sino una traducción de su obra, pero las traducciones tienen mucha importancia sobre todo en países como el nuestro. Desde luego, revelan en el traductor una preferencia definida y entusiasta que lo lleva a realizar el esfuerzo de la traducción. Y ese esfuerzo en el caso de Cortés tuvo que ser considerable, pues, la obra de Galluppi comprendía dos volúmenes con más de seiscientas páginas en total. Por otro lado las traducciones significan que las obras traducidas pasan a integrar el movimiento de ideas del ambiente en que se realizan. La traducción trasplanta la obra que de otro modo habría permanecido ignorada. Cortés incorporó, pues, a nuestra cultura y a nuestro espíritu el pensamiento del filósofo italiano.

La tradición de Cortés tiene además otro mérito; está precedida de un prólogo en el cual el escritor boliviano hacía una brillante exposición de sus propias ideas.

No puedo resistirme a la tentación de reproducir aquí algunos párrafos de ese prólogo, que mostrarán la amplitud de espíritu y la excelencia de estilo, que caracterizan a Cortés como pensador.

He aquí lo que decía Cortés sobre la importancia que la filosofía tiene para la vida social: "Donde la razón levanta libremente el vuelo, allí aparece en toda su dignidad la naturaleza humana, allí crece la libertad, cuyo pleno goce anhela el mundo. ¿No podría decirse de la filosofía lo que Turgot dijo del filósofo Franklin, que arrebató el cetro de los tiranos?" No estaba equivocado Cortés al hablar en esos términos de la filosofía. Pues, esta es la quinta esencia de la cultura; es madre de la tolerancia, es por su naturaleza análisis, espíritu crítico, serenidad, por tanto la forma más alta de la libertad de pensar. Y por eso la detestan los dictadores. Hitler decía, por ejemplo, que "sólo el hombre de acción puede aprehender el sentido del mundo". Y por eso el General Millan Astray, condensaba el fascismo en aquel fátidico grito: "Viva la muerte; abajo la inteligencia!" Todas las inquisiciones, checas y gestapos han amordazado la razón para someterla a dogmas impuestos por la hoguera o las ametralladoras.

Es igualmente grande la importancia que Cortés atribuye a la filosofía dentro de la vida individual. "Penetrando en lo íntimo de nuestro ser —dice— hallamos dentro de nosotros mismos, según la bella expresión de Laromiguière, un mundo no menos admirable que el mundo de los sentidos. En

efecto, cuando la luz de la razón alumbra las profundidades de la conciencia, percibimos fenómenos asombrosos de que antes no sabíamos darnos cuenta. Entonces comprende el hombre la excelencia de su naturaleza y la elevación de su destino."

He aquí, ahora como justifica Cortés sus preferencias por la filosofía: "Se ha dicho que un sistema completamente erróneo no hallaría cabida en la inteligencia humana; en efecto, si algún sistema ha merecido acogida, ha sido porque contenía alguna verdad, y ésta libre de error ha pasado al dominio de la ciencia. De este modo el género humano, o más bien su parte inteligente, ha adoptado el eclecticismo, si por esta palabra se entiende no una conciliación imposible de sistemas contradictorios, sino la adopción de la verdad, sea cual fuere el sistema a que pertenezca."

Con respecto a las relaciones de la filosofía con la religión, las ideas que Cortés expone en el prólogo son también claras y bien definidas. Para él filosofía y religión no están reñidas; se complementan, son dos formas del conocimiento. "Las ideas religiosas no son otra cosa que ideas más o menos intuitivas, por decirlo así. ¿Por qué, pues, la fe, obra de Dios, no podrá o no deberá ser examinada por la razón, divina que Dios ha hecho al hombre?"

Tales son las ideas fundamentales de Cortés. De ellas fluyen los principios que aplica en sus producciones literarias e históricas y en su vida política. Por eso sus versos cantan a Dios, a la libertad, al amor, al dolor y por eso, su religión le hace atacar a los clérigos y a la Iglesia, sobre todo cuando éstos no representan sino intereses materiales.

ANTONIO VACA DIEZ

En la célebre colección de estampas biográficas que Emil Luwidg tituló "Genio y Carácter" (Edit. Juventud-1924), al referirse a Cecil John Rhodes, —extraordinario personaje inglés que colonizó la Rhodesia y que tanto hizo por su patria y la Unión Sudafricana—, dice él: "Nunca hubo en África un hombre de su mentalidad, ni tan puramente cerebral. Rhodes demostró que hasta los salvajes, pueden ser gobernados sólo con aplicar a ella la inteligencia." Más adelante, añade: "Persuadía a la gente, llevándola, poco a poco, a aceptar su punto de vista. Y no por medio del engaño, sino por simple sugestión." (pág. 98). Con este alto poder de sugerida convicción, Rhodes conquistó, a la vez que un territorio, la inmensa fe que depositaron en él, Gobierno, empresas industriales y tribus enemigas. Mientras en África del Sur, aquel "Napoleón del Cabo", realizaba sus portentosas hazañas, casi por igual tiempo, en Bolivia, otro simil de Rhodes, don Antonio Vaca Diez, por su parte, con tremenda pertinacia desencadenó su voluntad constructora de una hegemonía nacional, en tierras desconocidas.

Cuando en 1896 don Antonio Vaca Diez recorrió las capitales europeas en busca de socios con quienes formar una empresa explotadora de goma, la misma que se fundó en Londres con el nombre de "The Orthon (Bolivia) Rubber Company Limited", uno de aquellos socios, el Barón Jacques de Junzburg, que también era Director Gerente del Banco de África del Sur en la capital británica, dijo que consideraba a Vaca Diez como al "Cecil Rhodes boliviano" y que conservaba su retrato al lado del colonizador inglés. Uno de los contados biógrafos de Vaca Diez, don Medardo Chávez, señalando el elevado juicio que Jacques de Gunzburg sustentaba por el ilustre boliviano, refiere: "Nosotros, —decía el Barón al aludir a sus consocios—, no hemos en-

trado a formar parte de la Compañía Orthon por sus valiosas propiedades en Bolivia, sino por la fe inquebrantable que nos inspira la persona de Vaca Diez." ("Eldorado Boliviano" — La Paz. — Imp. Renacimiento — Pág. 153).

Para conocer y avaluar el torrente de acción que desplegó Vaca Diez en su afán por conquistar horizontes económicos, escondidos en la naturaleza virgen del Beni, lo propio sería seguir el extenso cronicario de sus Memorias que, según cuenta aquel vigía de la cultura que se llama Virgilio Oyola, permanecen inéditos en poder del hijo, don Oswaldo Vaca Diez, en Riberalta; empero, como ya hay algo concreto acerca de su prodigiosa obra, en diferentes estudios históricos, Informes, Memorias y aún publicaciones del mismo Vaca Diez, con esos breves apuntes se retoma la figura del epónimo beniano, para hacerla conocer a las agitadas generaciones del presente.

Don Antonio Vaca Diez nació el 4 de Mayo de 1849 en Trinidad, capital del Beni, siendo sus progenitores el Teniente Coronel D. José Manuel Vaca Guzmán, veterano de Ingavi, y la señora Manuela Antonia Diez de Vaca. Hizo su formación universitaria en La Paz, estudiando la carrera de Medicina. Un pariente cercano de Vaca Diez, don Fabián Vaca Chávez, relata el siguiente episodio que proyecta singulares dotes de temeridad en el carácter del futuro colonizador: "Era alumno de la facultad de medicina de La Paz cuando estalló la revolución del 15 de Enero de 1871, que echó abajo el despotismo brutal de Melgarejo. Vaca Diez tuvo entonces el coraje de arengar a la muchedumbre desde el balcón del Loreto, cuando Morales, ebrio de gloria y de ambición, escalaba a grandes trancos las gradas del Capitolio. Aquel universitario dijo en esa ocasión que sobre los escombros de una tiranía no debía alzarse otra. Nadie tomó a lo serio los vaticinios del adolescente beniano, pero el tiempo se encargó de comprobar sus patrióticos temores." (Monografía del Beni. — La Paz—1925). Por aquella época, un alto sentimiento de noble emotividad, propio de los años mozos, se cobijó en el corazón de Vaca Diez. Dándole viva expresión, dió a la estampa un pequeño libro titulado "Ensayos Literarios" (Imp. de la Libertad — La Paz — 1871), que comprende tres trabajos cuyos temas ya enuncian el contenido: "Dos Días en el Paraíso", ensayo descriptivo; "El Amor de un Estudiante", leyenda romántica; y "La Virtud y el Vicio", de argumento moralizador. Al presentarse en el mundo de las letras, con notable sinceridad señaló: "Abri-

gando los sentimientos de la edad de las ilusiones, quise ver en el papel la estampa de las imágenes que, como por encanto, se escapan sin dejarse conocer por el corazón. A los jóvenes, a esas robustas encinas que hermocean el plantel de una sociedad, me dirijo, particularmente, porque en ellos creo encontrar palpitantes los sentimientos que me dominan." No fué éste su primer trabajo expansivo. Tres años antes, cuando se hallaba en Sucre, publicó una corta disertación sobre el sugestivo tema de "¿Es el virus una entidad?" (Imp. del Progreso — Sucre — 1869). Sus aficiones literarias no pararon ahí, pues, al representar la obra "No vale más el dinero", en el Teatro de Santa Cruz, pronunció un discurso de exquisita factura. (Imp. de Chávez—Santa Cruz—1873).

Cuando se diplomó de doctor en Medicina, tuvo ocasión de ejercer su profesión en los días postreros del Presidente Adolfo Ballivián, como médico de cabecera. El deceso del ilustre Mandatario abrió una interrogante entre los galenos nombrados con carácter oficial, y uno de ellos, don Zenón Dalence, expuso su criterio científico en su "Memoria clínica de la enfermedad con que ha fallecido el que fué Presidente Constitucional don Adolfo Ballivián, por el cirujano y médico mayor del Ejército" (Imp. de Pedro España—Sucre—1874). Contrapuesto a ese juicio, don Antonio Vaca Diez publicó, ya en el ostracismo, su folleto titulado "Datos clínicos de la enfermedad a que debió su muerte el que fué Presidente de la República, D. Adolfo Ballivián... y refutación a la Memoria clínica del doctor Zenón Dalence" (Valparaíso — 1874), con cuya polémica agrandó su prestigio el joven galeno. También en el extranjero (Tacna), escribió su memorable réplica al Secretario General de Melgarejo, quien, con deleznable argumentación, propendía a levantar los cargos que se hicieron al Gobierno del Sexenio.

Pero Vaca Diez no sólo fué enemigo recalcitrante de Melgarejo y Morales, por cuyo designio sufrió persecuciones y destierros, sino también abanderado de lantidacismo. Huyendo de ese Gobierno, retornó a su tierra natal en 1876. Fué el propio padre el que le indujo a transferir sus energías del infeliz campo político, hacia empresas de utilidad práctica. Y así, echando un velo al nefasto rumbo político, conservando integérrimo su espíritu libertario, Vaca Diez comenzó a abrir en 1876 el camino de la civilización, por la selva inédita.

Con escaso capital, con personal reducido; pero con un firme propósito de triunfar, al cabo de seis meses de labor en las barracas "San Antonio" y "California", obtuvo las primeras 500 arrobas de goma. Un documento oficial, meticulosamente escrito por los señores Manuel V. Ballivián y Casto F. Pinilla, corrobora el hecho, cuando expresa: "Una muestra de trabajo, como la de 500 arrobas, con 20 hombres novicios en la rutina de esta clase de labores, sobrepujo con justicia las esperanzas que sobre el particular tenían del negocio. La goma se vendió a la casa Richter, en Reyes. La buena acogida que mereció en el gran mercado de Liverpool la seringa elaborada en Bolivia, hizo nacer en nuestro comercio incipiente un entusiasmo febril." (Monografía de la industria de la goma elástica en Bolivia — Edición Oficial — La Paz — 1912 — Pág. 60). Al año siguiente, con 50 hombres, la cosecha sobrepasó las 2.000 arrobas, y un par de años más tarde, Vaca Diez contó con 6 establecimientos industriales de primera clase, denominados San Antonio, Paraíso, Natividad, San Juan, Carnavales y Santo Domingo.

En 1880 se hizo presente por aquella región el médico norteamericano Dr. Edwin R. Heath, "buscando el curso perdido del Madre de Dios". Llegado a "San Antonio", se produjo el encuentro de ambos personajes y con la entrevista quedó asegurada la exploración de Heath. Hizo la casualidad que en esos instantes se presentasen algunos salvajes araonas que, como cada año, solían visitar a Vaca Diez. Aprovechó éste de la información de los propios indios, para convencer a Heath sobre la posibilidad de éxito en la exploración. Tanto la entrevista como el diálogo sostenido con los araonas, relata el propio Vaca Diez en su libro "El río Orthon y su colonización" (1894), del cual se transcriben estos elementos informativos: "—Doctor —díjole Vaca Diez a Heath— tengo la satisfacción de asegurarle que su empresa es un hecho; aquí tenemos a los salvajes araonas que me han suministrado noticias de mucho interés. Dan razón de un río bastante ancho, que se llama Mumutata, que por su dirección parece que es el Madre de Dios. Este, como otro río pequeño, aseguran que cae a este río Beni, más abajo. Este río pequeño llaman Datimanu; y a este me convidan a llegar, porque es de mucha goma." Cuando preguntan a uno de los indios por qué quieren llevarle al doctor Vaca Diez, responde: "Al tata doctor le queremos por que nos da herramientas para trabajar nuestras chacras; nos da

de comer a tantos que venimos cada año y nunca nos ha hecho mal. Deseamos que sea nuestro jefe, que nos mande y nos defienda de las pacahuaras, que son nuestros enemigos." (Pág. 22.) He ahí cómo, Vaca Díez, al igual que Rhodes, con sólo el atributo de la inteligencia supo gobernar y atraerse a los araonas. Al referir algunos pasajes de la vida de Vaca Díez, don Virgilio Oyola díjole al escritor argentino Ciro Torres López: "Es más, había realizado ya lo que ni antes ni después hizo ningún gomero en igual medida: captarse las simpatías, la ayuda y el sometimiento voluntario de los bárbaros, especialmente de los araonas, a los cuales trató con sagacidad y dulzura." ("Las Maravillosas Tierras del Acre", por Ciro Torres López — Tip. Don Bosco — La Paz — 1930 — Pág. 320).

Dispuesta la expedición, el mismo Vaca Díez acompañó un trecho a Heath, como éste reconoce en su Diario, en el cual dice: "El día 27 de Septiembre, en compañía del doctor Vaca y 9 indios araonas agregados a nuestra tripulación de naturales del país, dimos comienzo al viaje de bajada." ("La exploración del río Beni" por el doctor Edwin R. Heath — Traducción y notas de Manuel V. Ballivián — La Paz — Imp. "La Revolución" — 1896 — Pág. 22). En rigurosa verdad histórica, cabe destacar que el resto de la expedición la hizo Heath acompañado de sólo dos indios, uno de ellos proporcionado por Vaca Díez. Despejada la incógnita de la navegación del río Beni y su confluencia con el Mamoré, como había demostrado Heath, en 1881, Vaca Díez ocupó los gomales que aquel le señaló en el Orthon. Abandona sus posesiones del alto y medio Beni y se establece en el Datimanu, a 20 millas de Riberalta. En 1882, con más de 500 miembros de su colonia, dispone en Reyes que 3 comisiones explorasen el Madre de Dios, Orthon y Bajo Beni, a quienes les dice: "Ustedes me aseguran que no hay siringales en estos bosques; quiero saberlo prácticamente. Si hasta pasados 12 días no encontramos, regresaremos a este punto para seguir el Madera; pero de ninguna manera arriba." Dos de esas comisiones fueron portadoras de la existencia de goma en el Madre de Dios y Orthon. Así comenzó el triunfo de Vaca Díez y la colonización del Orthon se hizo realidad.

Pero fué menester buscar capitales para impulsar la nueva industria y, habiendo sido elegido Senador por el Beni, en 1884, concurre a Sucre, suponiendo que allí los en-

contraría. Sin embargo, los grandes capitalistas Pacheco, Arce, Argandoña, entregados por entero a la explotación minera y la Compañía "Colquechaca", la más rica de aquella época, consideran infructuoso el proyecto. Es más, en el Senado propone la creación del Departamento Mamoré, tratando de conseguir un subsidio con tal fin, en cuya empresa, además, se incorporarían 200 familias de Guarayos y Cordillera, vano intento. La ley nunca prosperó. Al año siguiente retornó a sus gomas y acometió, con mayor impulso su prosperidad. Armó pequeños vapores y emprendió nuevas exploraciones. En 1887, con asombro de todos, en el barracón "Orthon" funda su propio periódico, "La Gaceta del Norte", y desde allí desparrama su pan espiritual. Los años siguientes, sirven para afianzar y acrecentar las inmensas propiedades gomeras que ya le pertenecen en el Datimamu, el Tahuamanu y Manupiri. En un memorial que dirige al Delegado Nacional, pidiendo adjudicación de estradas gomeras, expresó el 22 de Diciembre de 1893: "En 12 años que se computan desde 1881, he reconocido, descubierto y ocupado sucesivamente los gomas del Bajo Beni y río Orthon. La suma de estradas en que estoy en posesión es de 2.041, de las cuales tengo abiertas y en explotación 1.209, y 832 reconocidas, señaladas y por abrir, en terreno que ocupo sin oposición."

En 1888 propuso al Gobierno un proyecto relativo a impulsar las comunicaciones a esa zona, aportando de su parte brazos, lanchas y otros medios y esperando del Poder Supremo sólo una subvención. Los caminos se hicieron por exclusivo concurso de Vaca Díez, pero la subvención jamás llegó.

En 1896, como ya se tiene relatado al comienzo de este trabajo, Vaca Díez realizó su último viaje a Europa, en busca de capitales. En Londres se fundó la "The Orthon ("Bolivia) Rubber Company Limited", con un capital de 340.500 libras esterlinas, sujeta a un informe que debía evacuar un personero destacado de Londres. A su paso por España, encargó a sus Agentes reunir 500 emigrantes, con destino a sus trabajos en el Beni. La selección resultó pésima. No obstante, el 26 de Noviembre de 1896, desde el puerto de Burdeos embarcó con ella, en el trasatlántico "Paranagua", contratado íntegramente. Trajo, además, los vaporcillos "Cintra", "Adolfito" y "Bolívar". Arribó la comitiva a puerto del Pará (Brasil) y allí se le obstaculizó el tránsito a San

Antonio del río Mamoré, pues, muchas empresas anhelaban quedarse con el personal de inmigrantes. Pidió protección al Gobierno Boliviano, pero de éste no obtuvo ni respuesta. En tal circunstancia, modifica la vía de acceso por Iquitos (Perú) y arriba a puerto sólo con parte de los inmigrantes y alguna carga. El mismo obstáculo del Pará se repitió en Iquitos y, por fin, se disgrega el saldo de inmigrantes. Los perjuicios de esta inútil empresa ascendieron a 14.000 libras.

En Mayo de 1897, finalmente Vaca Diez continuó viaje por las aguas del Amazonas, Ucayali y Urubamba, en busca del camino que frecuentaba el acaudalado industrial peruano Carlos Fermín Fiscarrald. Ambos no se conocían sino por referencias, pero el 8 de Julio de 1898 se dieron el primer abrazo, con el que sellaron vida y muerte. Al siguiente día, 9 de Julio, los dos viajeros embarcan en la nave "Adolfito", y lo demás es pura tragedia, como relata don Medardo Chávez: "A las tres y media de la tarde perciben un rumor acentuado de una cachuela. En el momento de hallarse fuera del desnivel, la cadena del timón se suelta, con cuyo motivo pierde totalmente el gobierno. El comandante trata de ganar tierra y aún lo consigue, saltando a tierra uno de los prácticos, con el cable en la mano y busca un árbol para asegurar, pero no encuentra sino piedras desnudas. La corriente impetuosa toma la lancha, arranca el cable y, éste es el instante terrible: la lancha toca una piedra y se inclina a un lado, tomando regular cantidad de agua. Luego la corriente vuelve a dominar, llevando la lancha por encima del tumbo. Pasa ésta y se sumerge en un enorme remolino, para siempre. Perecieron en el siniestro, en las ondas del río Ucayali, además de Vaca Diez, Fiscarrald y dos personas más. Fiscarrald fué visto agarrado de un pequeño cajón y Vaca Diez de un sillón de junco. Fiscarrald pasa cerca del mismo sillón, también se agarra de él y ambos desaparecen. El cadáver de Fiscarrald fué encontrado pero jamás el de Vaca Diez, no obstante de ser buscado tres días." ("Eldorado Boliviano." — Págs) 155 y 156.

La Convención Nacional, reunida en Oruro a la caída del régimen conservador, por ley de 19 de enero de 1900, creó la Provincia Vaca Diez, señalándole por capital Riberalta.

Nunca hubo en Bolivia un personaje tal férreo, —excepción hecha de Arce— que hiciera tanto por su patria. Médico, literato, explorador, colonizador, periodista, político e industrial, todo lo fué. Superando mil obstáculos, desga-

rrándose por mil caminos, desencadenó su voluntad de vencer y sólo la muerte, traidoramente, pudo vengarse de él. Su nombre se transforma en el símbolo de la tenacidad. Y tenacidad es vida, perdurable e inmortal.

CARLOS GREGORIO TABORGA

"DE ROMULO ROMA; DE BOLIVAR BOLIVIA"

Existieron personajes de mérito en el proceso de nuestra historia, que en el curso de su vida fueron sembrando la semilla del bien y de la ciencia, a pesar de ésto, rara vez o nunca son recordados por la sociedad, exclusivamente inclinada sólo al fin material.

En gratitud a la brevedad, diremos de esos muchos seres privilegiados que constituyeron la máxima honra de nuestra nacionalidad, nada hay en nuestras poblaciones que los recuerde. Uno de ellos resulta el sabio sacerdote Manuel Martín, nacido en el seno de una familia humilde denominada Cruz, en el ayllu "Paco-Chico" del cantón de Tarapaya. A causa de su orfandad fué recogido y educado por el señor Martín, vecino importante de esa comunidad; gracias a este favor que obtuvo, el pequeño adoptó ese apellido que más tarde ostentara muy honrosamente.

El adoptante al notar las extraordinarias dotes de inteligencia del niño, lo instruyó con todo esmero que el pupilo amplió luego en la Universidad de San Francisco Javier de Chuquisaca. En ese centro intelectual, nutrió su cerebro pujante con los conocimientos de Teología, Cosmología y Antropología y obtuvo el diploma de ambos derechos en la sacra teología.

Desde muy joven demostró predilecto afán por el magisterio y es por esto que la mayor parte de su vida fué consagrada a esta faena civilizadora. La cátedra era su pasión, los niños, para su refinada cultura, eran un don de belleza que concedía la naturaleza al pueblo, y los jóvenes constituían para él su campo de acción.

También desde muy joven, recibió las más profundas impresiones de la guerra de la independencia. Había obser-

vado azorado en el transcurso de su mocedad, recorrer a los ejércitos que sostenían la más cruenta lucha. Contempló con espanto centenares de cabezas ilustres que aderezaban las puntas de las picas y todo porque un implacable y brutal consejo de guerra había dispuesto así, en calidad de escarmiento. También, sabría recordar que entre la densa niebla que producía el humo de la pólvora, mezclado con el de los incendios en el espantoso día de aquel terrible mes de Enero de 1810, alcanzó a divisar colgados de las cuerdas a los nueve protomártires de la independencia.

Pero, la abnegación predicada por esos apóstoles de la libertad tuvieron pronto que caer ante el violento empuje de los inhumanos caudillos, que descaban otro fin que el del propio encubramiento.

En los primeros años de la época republicana Manuel Martín era Rector del Colegio de San Agustín en Chuquisaca, donde se lo consideraba y en justicia como un prodigio de sabiduría.

Era de tipo indígena, así lo había sido Vicente Pazos Kanki, de estatura pequeña, de color cobrizo, del mismo tinte de la raza. Lo que lo distinguía aún mucho más era su altivo continente. Poseía, pues, en sumo grado, la belleza psicológica, sirviendo de modelo a la juventud que educaba.

Amigo confidente del presidente de la República, General José Miguel de Velasco, con quien recorría por las calles de Sucre, gustando de las más amenas brisas de aquella primera población boliviana y de las más interesantes pláticas. A veces, como eran muy buenos amigos, se sentaban, agobiados de cansancio, a la vera de algún camino impregnado de los más agradables aromas.

Ese sacerdote fué elegido por el distrito de Potosí como su representante a los diversos congresos que se efectuaron entre los años 1825 a 1851. Como diputado por Potosí este incansable obrero de la cultura, escribió el Acta de la Independencia y cuatro constituciones, entre ellas la libérrima de 1839.

Como ser sensible y pensante, Manuel Martín dejó una profunda huella en nuestra historia, fué él, que tuvo la gloria de dar la denominación a nuestra patria argumentando: "De Rómulo Roma; de Bolívar Bolivia". Aceptó el congreso esta iniciativa y se sancionó la ley de 3 de Octubre de 1825. Desde entonces, la nación nuestra se denominaba Bolivia.

Este nombre cautivó en tal forma y con tal intensidad en los demás países americanos, por ejemplo en Venezuela, bellas matronas adoptaron como suyo, entre las muchas, la señorita Bolivia Quiñones, Bolivia Zárraga, Bolivia Zamper, Bolivia Caicedo.

Hemos deseado indicar que sólo podemos deducir conclusiones acerca de la personalidad de un individuo cuando podemos juzgarle dentro de su posición, ante su ambiente y actitud y ante las cuestiones importantes que le salen al paso, como cuestiones de actividad intelectual y la visión extraordinaria de la suerte de una nación.

LA HEROINA JUANA AZURDUY

Entre las colinas que la enmarcan en piedra, extiende la antigua Chuquisaca la tracería de sus techumbres que brillan al sol con sus tejas rojas y sus cumbres blancas. Lujo de vergeles y de huertos, de patios umbrosos y de estanques diáfanos circunda los pretiles y los terrados de añosos azulejos. Flor de aristocracia hispano-criolla. Chuquisaca sonríe humildemente reclinada en sus montañas, orgullosa de su tradición universitaria y de su vieja Audiencia. Más lejos, el paisaje se tornará trágico en páramos y en cumbres desnudas. A veces, en la alta noche, llegan hasta ella extraños rugidos y zigzagueantes luces cárdenas; misteriosa amenaza de posibles convulsiones geológicas. Pero la luminosa gloria de cada mañana disipa sus terrores nocturnos; tibios efluvios la envuelven y Chuquisaca recobra el aspecto de indolente molicie que le presta su apacible clima. Anídanse los rayos del sol en las piedras taraceadas de la Catedral, en los arcos de medio punto de la Casa del Gran Poder, en la forjada puntilla de las rejas, en el esplendor de los jardines. Hacia el alba, los ámbitos se pueblan de alegres repiques que bajan de lo alto; llenan las calles, buscan un eco en cada patio, chocan con las piedras, y cuelgan rítmicos cascabeles en los ramajes florecidos. Alzando el tono, las campanas de la Catedral responden a las del antiguo San Felipe, y de múltiples campanarios y espadañas, duendecillos de bronce salen a volar en clara algarabía. Con unción escuchan el cristiano hidalgo y el indio converso, aquel mensaje sonoro en el cual parecen fundirse el llamado de Dios y el cantar de la vida cada amanecer renovada.

En las últimas décadas del Siglo XVIII, escuchaba una niña el matinal tañer de los bronce chuquisaqueños, desde el huerto de su convento. Delicada y graciosa dentro de sus ropas austeras, miraba el cielo límpido, sintiendo bu-

llirle en el alma ansias de acción, cual si el vibrante campañero mañanero repercutiese como toque a rebato en lo íntimo de su ser. Juana Azurduy se llamaba la muchacha. En una Casa de Religiosas de Chuquisaca, ciudad de su nacimiento, se educaba, después de haber aprendido en la paterna el culto exaltado de la patria. Aquella adolescente cuyos días transcurren entre rezos, estudios y labores de aguja, no se parece a las otras educandas; las religiosas, sus maestras, no han conseguido inculcarle la piedad y la mansedumbre. Más que orar en sosegado retiro, más que participar de fiestas y saraos fuera del claustro, gustaríale a Juana cumplir sobre la tierra una misión de combatiente heroico. Tiene un sentido épico de la jornada humana, y sueña con perseguir bélicas empresas de paladín durante su existencia. Las monjas suelen asustarse de sus desplantes, lo cual no impide que sus condiscípulas la adoren por su ingenio, por su audacia, por el contagioso sortilegio de su personalidad impetuosa, por la fertilidad de su imaginación. En largas charlas de patios claustrales o de costurero, mientras los ojos siguen el vuelo de los pájaros en el espacio, o mientras la aguja indolente se retarda sobre la tela del bastidor, Juana confía a sus compañeras azoradas los anhelos que la subyugan. ¿Sus amigas se conturban al oirla? Ella sonríe desdeñosa. ¿Por qué no ha de poder una mujer guerrear como un hombre, enfrentar peligros y hasta morir por sus ideales? ¿Acaso no conoce ella la historia de ciertas heroínas de la antigüedad que así lo hicieron? Entre otras muchas, las leyendas de Pentasiles o de Hipólita y la de las Amazonas vuélvenle porfiadamente a la memoria mientras van transcurriendo sus años adolescentes bajo las techumbres de su ciudad natal, entre huertos floridos y campanas volanderas. ¡Quién le hubiera dicho entonces que ella, Juana Azurduy, encarnaría un día el mito mismo de las Amazonas, para bien de su patria y honra de su nombre!

*

* *

Veinte años más tarde, sobre los viejos caminos del Alto Perú, por crestones de sierras o rudas planicies desérticas, en la depresión de los valles o en el enmarañado matorral que bordea los exiguos ríos comarcanos, desarrollábase el prólogo de una epopeya. Ardía en el país andino la hogue-

ra de la insurrección libertadora. Dada estaba ya por las ciudades la señal de la contienda, y aunque sofocado el movimiento con mano de hierro al iniciarse, y muertos o presos los cabecillas, la esperanza de triunfar subsistía tenazmente en las dramáticas alternativas de la guerra del Sur, desde donde llegaban los ejércitos del Río de la Plata. Avances y retiradas, victorias y desastres imprimíanle angustioso ritmo a la lucha por aquel lado. La catástrofe de Sipe-Sipe acaba de descalabrar el sueño libertador, y la llama del entusiasmo temblaba, mortecina y transida, en el espíritu de las castigadas poblaciones. Pero allá arriba, en el inalcanzable escondrijo de las cumbres amigas, o en los caminos ignorados que se internan en el Chaco Boreal, en alguna hondonada de los páramos o de las mesetas, el criollo y el indio organizaban indomable resistencia. Era un rencor viejo de siglos el que armaba el brazo y aguzaba la astucia del indio; el amor por la tierra natal y el amanecer de una conciencia nueva templaban las ansias libertarias del criollo. Para el español que avazaba en aguerrido ejército por hostiles soledades, cada piedra, cada árbol, cada sombra escondían un enemigo. Un enemigo veloz e inasible, que caía fulmineo sobre él, inesperadamente, y se esfumaba luego en enrucijadas inalcanzables; sin armas casi, sin pertrechos, sin recursos, pero también sin miedo y sin piedad, con esa táctica intuitiva de la guerrilla que en aquel paisaje y en aquellos caminos utilizábase con formidable eficacia.

Vedles pasar. Blancos, mestizos, indios, cabalgan lado a lado entre nubes de polvo; harapientos unos, mal vestidos los otros, ostentando algunos de ellos los primeros uniformes de la independencia; pero todos con la mirada fiera y el ademán firme. Al frente de estos batallones de la guerra criolla, en el vasto sector de operaciones extendido entre los ríos Grandes y Pilcomayo, un jefe singular, una mujer, guía a los paladines de la patria nueva. Cíñele el busto flexible y airoso un chaquetilla roja, y las riendas firmes en la pequeña mano, erguida y marcial en la montura, destácase la capitana como el más avezado jinete de su compañía. Bajo la frente sombreada por rizos oscuros, brillanle las enérgicas pupilas, y aquella mezcla de elegancia y de fuerza, de varonil impulso y femenina gracia, hace pensar en las Artemisas o Atalantas que artistas de Grecia esculpían otrora en los mármoles pentélicos. Orgulloso del caudillo parece el pequeño ejército. Bajo sus órdenes se ha batido por que-

bradas y llanuras, entre matorrales y colinas; sufriendo privaciones e inclemencias; gustando unas veces la embriaguez de las victorias y otras el regusto amargo de las derrotas. Un mismo ideal, un mismo amor, un mismo espíritu los impele Libertad... Libertad... A conquistarla van indios cholos y blancos conducidos por aquella mujer-soldado, cuyo ejemplo los electriza en la lid y cuya tierna solicitud femenina los ampara, los consuela y los conforta en la adversidad.

¿Recordáis a la niña que soñaba con bélicas empresas en un cenobio? Hela aquí: es Juana Azurduy que realiza ahora los épicos desvaríos de su adolescencia. Las campanas matinales de su Chuquisaca natal la prepararon para percibir a tiempo el rebato con que la patria ansiosa de independencia llamó después a sus hijos a la lucha. Juana acudió presurosa al reclamo. ¿Cómo hubiera podido dejar de hacerlo? Eran las cosas y los seres más amados de su suelo aborigen los que la solicitaban: la montaña maternal, la piedra esculpida de cicatrices geológicas, el cielo tutelar, la altiplanicie angustiosa, el manso valle, el matorral desmelenado, la choza indígena y las ciudades blancas; el viento aborrecido y la flor silvestre, la sangre criolla, germen del mañana, y el indio triste retardado en los umbrales del ayer. Sobre todo el indio. A Juana el indio no le parece una raza sino un clima. Ella misma se considera plasmada por ese clima; por eso comprende a los indígenas de su patria; por eso los llama hermanos, y amigos. Cuanto desea para sí; una existencia libre y digna, una patria propia, también ellos la merecen y la ansían.

Libertad... Libertad... El ambiente colonial háse tornado letal para los americanos.

Juana puede luchar como un hombre por la causa común, sin dejar de ser por ello una mujer. Pues, acontece que con avasalladora plenitud, el amor ha entrado en su corazón. La heroína ama a un héroe: al famoso guerrillero del Alto Perú. Manuel Ascencio Padilla, legendario caudillo con el cual Juana se ha desposado. Juntos han encendido marido y mujer el fuego del hogar — un hogar errátil — y la llama de la rebelión libertadora. Y desde entonces la vida de ambos es un largo discurrir de hazañas épicas, cada día transformado en páginas de historia y en cantares de gesta. Las guerrillas del Alto Perú han de aportar un auxilio inestimable a los esfuerzos de Arenales, de Rondeau, de Güemes, de Belgra-

no, en aquel turbulento sector de lucha por la independencia americana.

Entre los distintos jefes que mantienen en constante actividad ejércitos irregulares de contextura popular, Padilla es uno de los más potentes; lo es tanto como Güemes, el de la soberbia epopeya salteña. Padilla se ha jugado la vida en Tucumán y en Salta, con Belgrano; el duelo de la patria lo envolvió en Vilcapugio y Ayohuma. Conoció la prisión, la huida, las desoladas travesías donde cada paso hacia adelante es un desafío a lo desconocido, y cada retroceso puede convertirse en carrera hacia la muerte. Se ha batido durante años, con tesón y fe de apóstol. Sublevó distritos enteros, formó legiones, no conoció descanso. ¡Cómo le embelleció la existencia su matrimonio con Juana Azurduy, al darle un sentido más profundo al sacrificio, mayor exaltación al combate, menos aspereza al constante peregrinar batallando! En cuánto a Juana, no obstante haber crecido a la sombra de un hogar apacible y educándose en la quietud de los claustros conventuales, hela ahora adaptada al errante y arriesgado vivir de los campos de batalla, junto al compañero de su corazón. Era que su predestinación a las armas se cumplía. Sus ambiciones de niña estaban realizándose al frente de cuatro mil guerrilleros lanzados a bregar por la redención de su país; en el vivac, en la pelea, en la marcha y la contramarcha, en la estrategia intuitiva de escuadras heterogéneas y turbulentas, en la decisión rápida y certera; hasta en las manifestaciones de ternura para su compañero, reconfortado tras algún descalabro por sus solicitudes de mujer enamorada. Juana ha encontrado en verdad su mundo. Es la heroína, y como tal sabe manejar la lanza y el fusil, encabezar una carga, arrebatarse una bandera al enemigo; como también curar una herida, pronunciar oportunas palabras de consuelo y acariciar la frente de un moribundo. A través de selvas y comarcas ignoradas, los descubridores hispanos buscaban obstinadamente a las Amazonas de la leyenda. Era perseguir el mito por caminos de fantasía. Las verdaderas Amazonas americanas las forjó el amor al suelo materno, y por cierto más audaces, más heroicas, más sensibles —por que más humanas— que las de las antiguas fábulas. ¿Qué si no Amazonas de verdad fueron Juana Azurduy y Macacha Güemes? Belgrano calificó de tal a la primera, y con perfecta justicia pudo el Director Pueyrredón otorgarle el grado de teniente coronel de los ejércitos de la patria. Entusiasmado

por las hazañas de aquella paloma con garras de gavilán, Belgrano le regaló una espada. Y en Julio de 1816 le escribió al Director Supremo de las Provincias Unidas:

“Exmo. señor:

“Paso a manos de V. E. el diseño de la bandera que la amazona doña Juana Azurduy tomó en el cerro de la Plata, como a once leguas al Este de Chuquisaca, en la acción que se refiere al comandante Manuel Asencio Padilla, quien no da esta gloria a la predicha su mujer por moderación, pero que por otros conductos fidedignos me consta que ella misma arrancó de las manos del abanderado... a fuerza de su valor y de sus conocimientos en la milicia, poco comunes a las personas de su sexo...”

La que arrebató estandartes al enemigo, era la misma que en el sitio de Chuquisaca recorría en persona los cantones de asalto, bajo el fuego del enemigo: la misma que en desesperada resistencia contra la invasión de Pezuela comandó el ala izquierda de la defensa criolla al frente de un escuadrón de doscientos indios, correspondiendo ampliamente a la confianza depositada en su intrepidez y en su pericia; la misma que al defender el puesto atrincherado de Villar dispersó al atacante en uno de aquellos encuentros homéricos en que el criollo o el indio le quitaban al propio adversario las armas para combatirlo menos desventajosamente que con la flecha o la maza aborígenes. ¡Tiempos excepcionales aquellos en que América pudo gestar en sí, no sólo los varones extraordinarios, sino también las mujeres singulares que le hacían falta para defender su causa y realizar su destino!

Acaso nada revele con tanta y tan conmovedora elocuencia el temple de Juana Azurduy, como su conducta en la encrucijada trágica que le arrebató al compañero. Padilla, vencedor muchas veces, siempre tremendo hostigador de los realistas, con su cabeza puesta a precio, constreñido a una guerra de recursos propios en la cual la astucia y el coraje suplían a la disciplina, a la táctica científica y a las armas superiores, sufrió al fin una aplastante derrota en La Laguna. El terrible golpe provocó la dispersión y la huida de sus fuerzas por aquellos mismos senderos rípidos, otrora para ellos seguridad y tregua. Rodeado apenas de un puñado de los suyos—entre los cuales uno de esos frailes ejemplares de la epopeya americana que servían a Dios, con devoción y a la patria con viril denuedo— Padilla se ve acosado de cerca.

Juana, su mujer, está a punto de caer prisionera. A todo puede resignarse el caudillo, menos a abandonar a la compañera amada. Si él persiste en salvarse, ella se pierde. ¿Librarse él sin ella? ¡Jamás! Vuelve atrás, se pone al lado de Juana y tras un duelo furente, comparable al de un león y leona contra implacable jauría, consigue liberar a su mujer herida en el bárbaro entrevero; y la entrega a su guardia fiel que huye con ella. Mas Padilla está perdido. Un pistoletazo lo derriba de su montura y apenas si el fraile camarada de armas alcanza a absolverlo antes que lo degüellen y claven su cabeza en una pica para escarmiento de rebeldes y de motineros. ¡Tea de la rebelión iluminando porfiadamente los cruentos caminos de la libertad, acabaron por ser aquellas cabezas infamantemente izadas en campos y ciudades de América!

La muerte de Padilla estrujó el corazón de Juana con bárbara inclemencia. Como un garfio que uniese cuerpos y almas en la identidad de la acción y de los ideales era el amor que los unía. La soledad y el tiempo ahondaron la herida cada día más exacerbada por el aguijón del recuerdo. Pero la triste Juana tiene todavía una misión por cumplir. Entre el polvo y el estrépito de los entreveros criollos que mantienen viva la insurrección del Alto Perú, a pesar de todas las adversidades, la veremos pasar aún esgrimiendo la espada que le ofrendó Belgrano, comandando a sus indios fieles, lanzando su batallón hacia la gloria. Sólo que Juana Azurduy no lleva ya la chaquetilla roja de antaño; lleva un ropaje negro que proclama su duelo.

*
* *

El viajero que enfrenta hoy por vez primera el paisaje boliviano al salir de la Argentina por el soberbio cañón de Humahuaca, y respira aquella atmósfera enardecida por la altura, bajo un cielo hermético, semejante a una lápida suspendida sobre la altiplanicie, y mira a lo lejos las montañas hoscas que encierran el contorno, podría creerse prisionero en una región de muerte y de silencio. ¡Engañosa apariencia! Allí vibra en verdad la historia toda de Bolivia. Allí donde vivieron su prólogo y su epílogo remotas civilizacio-

nes indígenas, allí donde se libraron las primeras y las últimas luchas por la libertad del Nuevo Mundo, vagan todavía las sombras de ese ayer cuajado de grandeza y de pasión.

Entre esas sombras pasa ante nuestra imaginación, a caballo sobre riscos y llanadas como en la hora de la gesta, la arrogante figura de Juana Azurduy, heroína de América; aquella en quien encarnaron las nunca halladas Amazonas de la fábula que alucinó al remoto conquistador.

ANDANZA Y SEÑORIO DE JAIME MENDOZA

Una mujer de excepción —Martha Mendoza— ha incitado al distinguido Rector de la Universidad “Tomás Frías”, a invitarme a participar en este acto de homenaje que la ya ilustre Casa de Estudios potosina, tributa justicieramente a la memoria de don Jaime Mendoza, fallecido siete años ha, en fecha como la de hoy.

He aceptado el privilegio que significa intervenir en sesión universitaria como ésta, porque no podía faltar la voz oficial de la Sociedad Geográfica y de Historia “Potosí”, cuando es necesario y oportuno referirse a la obra del gran polígrafo boliviano que hizo mucho por los estudios de la Historia y la Geografía de nuestra Nación.

En tal carácter me animo a dirigiros la palabra, ensayando interpretar la solidaridad completa de mi Sociedad para con la Universidad, que ha dispuesto esta rememoración, mientras más significativa y digna del inolvidable autor de “En las Tierras del Potosí”.

“HOMBRE HUMILDE Y ERRANTE . . .”

Lo que Pío Baroja, hombre andariego del pensamiento español, puso bajo su nombre al firmar cierto álbum de estreno de un lujoso hotel de Madrid, habría que inscribir —sin lugar a equivocaciones— en el portal de la vida y la obra de don Jaime Mendoza: “Un Hombre Humilde y Errante”. Porque, quienes hemos leído despaciosamente sus obras a lo largo de veinte o más años, y hemos conocido al escritor en faenas distintas y en diferentes campos de su empeñosa jornada, podemos conferir a la frase estampada líneas arriba.

la jerarquía de una definición que entraña, para bien de las letras patrias, la obra y la vida de un escritor nuestro, que dió —sin prejuicios— la carne de su espíritu y el vino añejado de su experiencia y saber, en cada página de sus admirables libros.

Don Jaime fué cuando político, poeta o novelista; cuando sociólogo y maestro de verdad; cuando especialista en Neurología o cuando historiador zahorí, un ciudadano sencillito, humilde, reciamente insobornable. Sus anhelos, sus sentimientos, su inquietud en constante vibración, lo llevaron por todos los caminos: fuera, viajó hasta España, Francia, Inglaterra y Alemania, cuando en el viejo mundo moraba la **Elite** espiritual y de mayor solvencia intelectual de latino-americanos, encabezada por poetas como Darío y Lugones y pensadores como Vasconcelos, Francisco García Calderón y Ricardo Rojas; dentro, no dejó de visitar los rincones más apartados de la heredad patria.

Paciente; resignado a sufrir toda suerte de fatigas; nuevo peregrino de la Bolivia incógnita, anduvo por uno y otro lado, recibiendo en su cuerpo magro, pequeñín, durísimo siempre, los rayos del sol de todos los caminos, grabando en sus pupilas todos los horizontes, desde el dilatado y pasmoso de la Cordillera, hasta el de la selva enmarañada, tenue en sus matices decorativos; sembrando su ruta — en suma— de hondo amor hacia la tierra generosa que nos da la vida y nos cobija en la muerte.

“HOMBRE Y ESCRITOR ANDINO...”

A través de muchos de sus libros, corre como savia abundante, para magnificar el linaje y prestigio de la “ciudad blanca”, el amor filial que profesa Mendoza a su solar nativo. Se complace don Jaime en pintar a Sucre, sus contornos, sus gentes y su tradición, con intenso y vivo colorido. Hasta cuando debe referirse a deficiencias o peculiaridades de su población suburbana, como en la novela: “**Malos Pensamientos**” o en la “Biografía de don Gregorio Pacheco”, en la hora crepuscular del connotado industrial minero y ex-presidente. Es amor entrañable, sin reservas, de nuestro autor a su patria chica. Y, sin embargo, no es el escritor representativo de Sucre.

Ese hombre encanijado, anguloso, de ojos observadores detrás de unos lentes oscuros; ese hombre arrugado, de voz

pastosa y lenta; ese hombre de ademanes mesurados, sin dejar de mostrar alguna vez repentino nerviosismo; ese hombre enjuto que parece estar tallado en piedra; que acaso está pensando en cosas difíciles y extrañas, nada tiene que hacer con la fluida cortesanía y el desbordante y efusivo espíritu que perdura desde la Colonia, en la bella capital boliviana.

Ese escritor, es el mejor escritor que ha nacido en el país para hablarnos con acento persuasivo de la geo-política del macizo andino y de su significación enorme en el Kollasuyo. Para él vale la estructura ciclópea de la naturaleza como fondo que explica el historial mítico de la acción nuclear de nuestras montañas sobre las culturas anteriores a la Conquista y en el proceso futuro de la República.

El escritor, a su ciencia y erudición, acumula su sincera fuerza emotiva cuando de hablar de la montaña se trata. Sus ideas, como estilo, adquieren la solidez de la roca, sin cuidar los arrequives de lo simplemente convencional. Mendoza ama la montaña desde lo íntimo de su ser, y su panteísmo cuaja frente a la grandiosa sucesión del paisaje cordillerano, en expresiones espontáneas de buena literatura o en la captación de fenómenos de la naturaleza, como el viento. Nos cuenta, cómo en cierta oportunidad, Rufino Blanco Fombona le decía que el mejor personaje que había encontrado, palpitante y humanizado, en el magnífico ensayo de novela americana que se llama: "**En las Tierras del Potosí**", era el viento. El hosco y frío viento serrano, que ejercita su sinfonía eterna en las aristas y filos del roquedal.

Quién, sino don Jaime, en páginas prietas de sustancia, nos ha hablado de la influencia de la montaña sobre el llano, y ha defendido mejor la integración geográfica de la nación boliviana, en torno del **Macizo Andino**? Mendoza, desde la novelística hasta sus estudios histórico-geográficos: "**La Ruta Atlántica**" y "**El Mar del Sur**", sin ser "hechicero del Andé", es el propio y típico escritor andino.

Su escenario no es Sucre, la docta y plácida ciudad, es el inmenso dorso de nuestras montañas inmensas. Su memoria puede quedar tranquila como albonimbo sobre tan grandioso catafalco.

"HOMBRE DE LA VOZ SOLITARIA..."

Un joven estudioso español, Carlos Badía Malagrida, allá por el año 1919, mereció la edición oficial mandada a hacer por la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de Madrid, de la memoria redactada para los ejercicios de fin de estudios de la sección Consular, del Instituto Libre de Enseñanza de las Cámaras Diplomática y Consular, y cuyo título sugestivo es: "El Factor Geográfico de la Política Sudamericana".

Cerca de seiscientas páginas, cuidadosamente escritas, con el aparejo de una bibliografía, casi completa, de autores americanos, destina Badía Malagrida a analizar la formación de las naciones de Suramérica, en opinión suya, divorciadas de su razón geográfica, que es la que **"condiciona, estimula y matiza la vida de los pueblos"**. En dos o tres capítulos —al desarrollar su teoría de la formación, en no lejano tiempo, de las confederaciones del Plata, del Pacífico, del Brasil, de Colombia, de Méjico y de las Antillas— sostiene la tesis de que **Bolivia es apenas un conglomerado geográfico que no puede estructurar una nación y que extensas zonas, que ahora la integran, gravitan mayormente sobre el Amazonas y sobre el estuario del Plata, de espaldas a la altiplanicie...**

Jaime Mendoza, atento a los estudios americanistas, lee el libro, como leyó anteriormente a Ganivet, a Ratzel, a Costa, a Guixé a Pi Margall, a Maeztu, y trabaja con tesón en una réplica que publica en el año 1925, con el epígrafe: **"El factor Geográfico en la Nacionalidad Boliviana"**. Ensayo socio-geográfico, en que defiende, como lógica, e intergiversable, la complementación, la integración de las zonas del llano y selvícolas al macizo andino, en la formación física de Bolivia. Ahí, en ese punto mismo, le nace, su pasión por los caminos que deben unir montaña y trópico y que serán los medios seguros de ligazón de unas partes con otras, de este microcosmos que es nuestra patria; ahí encuentra el nítido perfil del concepto político de volcar las energías del Ande hacia las sabanas del Noroeste y del Sudeste, en una conjunción de esfuerzos humanos propios, como prohijaba el Maestro del Libertador; ahí ratifica su creencia de que el andinismo habrá que ser función creadora de una patria integrada por sus complementos; por sus prolongaciones que son la selva misteriosa y el valle pródigo.

Magnífico estudio de tono polémico el que entrega Mendoza a la atención de los bolivianos. Trabajo digno, como

réplica a la robusta y paralogizante memoria de Badía. Oportuno ensayo de sociología, de alta política nacional, de visión y previsión de acontecimientos luctuosos que se avecinaban.

Infelizmente, muy pocos estudiosos conocieron la obra de Malagrida, y poquísimos leyeron, con interés, los temas actualizados por don Jaime. Su voz patriótica, fué voz solidaria que se perdió en el ámbito nacional, poblado del confuso rumor del bandidaje politiquero, o del frenesí administrativo.

"HOMBRE DE LA ESPERANZA..."

En cierta ocasión, concretamente en Octubre de 1931, cuando dirigí "Sur", —periódico que por la calidad de sus redactores y colaboradores ha sido el mejor escrito en esta Villa en los últimos cuarenta años—, y hube publicado un editorial titulado: "Potosí, la Bestia de Carga", comentando el obscuro porvenir que aguardaba a la ciudad imperial el día que por empobrecimiento de sus minas o baja cotización del estaño tuviera que darse de mano a los trabajos de explotación del Cerro Rico, don Jaime Mendoza honró al periódico enviando sus trabajos en los que exponía con llaneza sus puntos de vista, sobre la posible declinación de Potosí.

A la amargura mía de ver que esto podía menguar y quedarse como Colquechaca, Porco o Aroifilla, él oponía su indeclinable, su vigoroso optimismo. Diseñaba el futuro potosino, así:

"Pero, hasta qué punto es aceptable todo esto del fénix Potosí?

"Claro es que si no viésemos en Potosí más que un pueblo minero, no habría sino que tocar a muerto, dado el punto a que llega nuestro país tocante a la industria y comercio de sus minas.

"Pero, es que, aparte de todo esto, no constituye, acaso, Potosí, algo que debemos conservar, estimular y engrandecer en cuanto cabe dentro de nuestra vida nacional? Fuera del aspecto material, no es también este pueblo histórico uno de los jalones más caros de nuestro organismo espiritual? No es una de las túrgidas más íntimas de nuestro cuerpo de Estado y de Nación?

"Asímismo, fuera de las minas, entendemos nosotros que existen suficientes elementos de vida y engrandecimiento para esta ciudad.

“No hay sino fijarse en los ligámenes de Potosí con sus vecinos. . . Una articulación viál propiamente científica entre Potosí y Tarija sería de óptimos resultados para ambas ciudades. Y cuanto más se puede decir tratándose de los nexos entre Potosí y Chuquisaca. Justamente la provincia de Cinti se halla más vinculada a Potosí que a Sucre en el aspecto comercial, y si miramos otras zonas con las del Azero, por ejemplo, esa consideración sube de punto. Sin exageración puede decirse que uno de los emporios futuros para el porvenir de Potosí se halla en las riquísimas tierras que baña el Parapetí. . . Ya en la era colonial, cuando surgió el peligro chiriguano, cuyos oleajes iban a estrellarse en las tierras de Tomina, los Oidores de La Plata, habían dicho esta frase: “Chuquisaca es el baluarte de Potosí”. Pues, ahora, nosotros, frente a ese otro peligro, mayor en nuestros días que el de las invasiones de los bárbaros de las tierras bajas, el peligro representado por la crisis minera, bien podríamos decir que Chuquisaca está llamada a ser el baluarte, también, de otra guisa, para el pueblo hermano de Potosí. . .”

No podemos decir si su clarividente ingenio, esta vez, como otras, acertó a escrutar el porvenir. Baste saber que don Jaime, boliviano de verdad, no se resignaba a la suposición de que llegase algún día el forzoso éxodo potosino, agotados los metales de su Cerro excelso.

Con firme convencimiento nacido de su espíritu templado en todas las lides, creía que Potosí sería, en el futuro mediato, foco activo e importante de la vivencia boliviana. Ojalá sea así.

“HOMBRE ENTERO Y VERDADERO. . .”

Al comentar uno de sus libros, en 1933, decía yo del Maestro de Juventudes: “Don Jaime Mendoza, tesonero como pocos, hasta machacón, con ciertos temas, con sinceridad de apóstol en la oquedad de la noche boliviana, trágica y desorientada noche, aparece como un hombre en constante deseo de descubrir el porvenir de la patria, o, por lo menos, de que las actuales generaciones marchen al encuentro del mañana, prevenidas y dispuestas a toda clase de superaciones. Es decir, es un guía o buscador de nobles y seguros rumbos. . .”

Viajó mucho, sufrió mucho, estudió siempre. Era de esos varones que se adelantan a su época y superan el medio en que viven.

Lo vi en interesantes oportunidades: dictando conferencias en esta ciudad, en viaje al norte, en el tren pesado de Río Mulato, en Villa Montes en los días de la guerra del Chaco, finalmente en la senaturía, en 1934.

Qué estoico patriotismo, en medio de la tormenta; qué asco por las menudas desgracias del vivir boliviano; qué ansia incontenible de poner sentido común y voluntad en los hombres conductores de las actividades nacionales!

Apesadumbrado, unas veces; entusiasta hasta la obsesión, otras; llevando como el viento veloz, en su figura diminuta, un mundo de sueños, de anhelos, de esperanzas, pasaba por los caminos de la vida, día a día, el insigne autor de "**Páginas Bárbaras**". Político, él, qué iba a saber de las martingalas de la politiquería. El, aún perteneciendo con lealtad a un partido político, tenía, como pensador y escritor, dados al país en sus libros, los andamiajes firmes, seguros, para construir una doctrina y un plan de labores de verdadera política boliviana.

Cerró los ojos a lo superfluo, a lo mezquino, al ruín mercantilismo. Y sintiéndose bueno y jubiloso cerca del corazón de los estudiantes, nunca quiso indagar por qué, en su país, siendo lo que él era, y valiendo lo que valía su obra, no alcanzó a Ministro de Instrucción, de Agricultura o de Obras Públicas, en vez de tanto elemento sandio que hasta ahí sube, y pasa...

Don Jaime Mendoza, producto de los Andes, fué lo que decía aquel gran español que tanto se parece en su vida edificante, como maestro y pensador —Don Miguel de Unamuno—. Don Jaime fué un "**Hombre entero y verdadero**", por su humildad sin mancilla, por su sinceridad rotunda; por su ilimitada generosidad de darse íntegramente a la patria y a su cultura.

Y si ésta fué la andanza —gloriosa por cierto—, de la vida y obra de don Jaime Mendoza, bien podemos decir en frase final de homenaje, que su señorío honesto y fino llevó en todo tiempo en su propio espíritu, sintiéndose, sin hipébole, señor de sí mismo.

Y U N S A U Z . . .

Mi propia hoguera calcinará mis huesos
cuando se cumpla la señal,
y todos los caminos recorridos
bajo todas las nieblas y los fríos
se quedarán ausentes,
y todas las congojas se harán cristal
dentro de todos los tiempos
y dentro de los olvidos,
y dentro de los recuerdos angustiosos de los seres pequeños. . .

Si hubo luz no la habrá
si hubo sombra tampoco
y el silencio, no será ni siquiera silencio!
Yo sé que todo es esto:
una teja rosada en la casa
y un saúz, y un saúz . . .
mi vida es una herida celeste en la fontana . . .

ANTONIO AVILA JIMENEZ

B A N D E R A

Faja verde, fulgor de esperanza
que se encorva en el iris y alcanza
del orto hasta el nadir,
y hace un nimbo al patriota que avanza,
ebrio de gloria, al Porvenir.

Faja de oro tragal, la que encierra
en su entraña la pródiga tierra,
o es duro metal;
que es fragor en el grito de guerra
y en la estrofa del himno triunfal.

Faja roja, la bélica llama
y la sangre fraterna y el drama
y el fúnebre clarín,
y la voz de la Historia que clama
en la caverna de Caín.

S E R E N A T A

(En un pueblito de Cochabamba)

Su rebanada de luna
luce la noche serena.
El silencio entre los árboles
rumiando está su pereza.

Da las doce de la noche...
El reloj de la plazuela
deja caer su palabra
pesada, lenta y severa.

¡El silencio como un ebrio
de pronto cascabelea
estallando en una lluvia
de menudas castañuelas!

Como por arte de magia
todo el ambiente se puebla
de alegres "carnavalitos",
y "taquiraris" y "cuecas".

La serenata se inicia
con "charangos" y con "quenas"
debajo de la ventana
de una mocita puebleña.

En la alcoba de la moza
ninguna luz se refleja,
mas a la reja ella acude
provocativa y coqueta.

En medio del bosque espeso
de su negra cabellera
sus vivos ojos parecen
fosforescentes luciérnagas.

Sobre sus hombros morenos
lleva una bata ligera,
y en la entreabierta "kantuta"
de su boca, mil promesas.

¡Sienten correr los cantores
fuego vivo por sus venas,
y sus ansias se parecen
a un remolino de estrellas!...

En las casuchas cercanas
se escuchan voces severas;
y el ladrido de los perros
como un trueno el aire atruena.

Mas, de improviso, parece
que ligeros se descuelgan
de la cima de los cerros
nuevos sonos, voces nuevas.

Resbalar deja la moza
—como pétalos de seda—
su mirada acariciante
sobre aquellos que se acercan.

¡Musical duelo se inicia!
Los "charangos" y las "quenas"
tratan de acallar las voces
de las guitarras puebleñas.

Pero, el estrépito es tanto...
que ya los vecinos sueltan
a sus impacientes perros
que se lanzan como flechas...

Presto el duelo se suspende
para una próxima fecha...
¡En los ojos de la moza
la burla cómo chispea!

SINTESIS DE LA MAS JOVEN POESIA DE BOLIVIA

Cuando un frío amanecer despierta junto a la floración de poetas que el mágico sentido de la plenitud de captación les permite penetrar en el mundo suprasensible del espíritu y de las cosas, se aglomera en ellos ese ambiente circundante para deformar o impedir el normal crecimiento de su inclinación.

Y este es el más grave problema de las generaciones intelectuales de Bolivia. De ahí que casi nunca ese brote se presenta con carácter colectivo, sino aislada y esporádicamente. De ahí también que por este mismo fenómeno, el problema se suceda y se repita intermitentemente, sin poder lograr el vencimiento total de este contraste.

Y pensemos en todas y cada una de las generaciones de la República y su beneficio como tales al aporte cultural del país.

¿La generación de Gabriel René Moreno? ¿O Modesto Omiste, acaso? ¿o las que les suceden inmediatamente, en un medio de agitación política que la corrompe y coarta para siempre? Ni siquiera la más grande hasta hoy en Poesía, que ofrece al país y a la América la trilogía Tamayo - Jaimes Freyre - Reynolds. Más tarde, a ésta le sucede una magnífica promoción de poetas, que hasta hace muy poco deviene con grandes y magníficos aciertos, la generación que precede inmediatamente a "Gesta Bárbara": Campero Echazú, Viscarra Fabre, Lucio Díez de Medina, Ameller Ramallo, los hermanos Villa Gómez, Jesús Lara, Yolanda Bedregal, Luksic, Ortiz Sanz, y muchos otros que han sido ya catalogados por una antología incompleta a la que le faltan nombres que son sin duda figuras centrales de esa generación. Es, indudablemente, la más numerosa hasta hoy, porque todos ellos son

poetas de nacimiento. Pero cada uno de ellos representa el esfuerzo aislado, solo y de mínimo beneficio, no para la cultura del país sino para el país mismo. Con excepción de muy pocos nombres, el resto se encasquetó, no ya en su torre de marfil, sino en su concha de tortuga.

En este ambiente espiritualmente pingüino, bajo una apatía corrosiva y destructora, aparece en la vida egoísta y asaz doméstica la generación que se mancomuna bajo el denominador de "Gesta Bárbara".

Tampoco es difícil pronosticar su resultado como generación con la que ellos mismos alardean.

Las generaciones en Bolivia están predestinadas al fracaso como tales. Pero analicemos la nueva promoción porque en sus manos queda el más alto oficio: penetrar en el mundo mediante el Arte.

Sin duda en Gesta Bárbara está la mejor poesía joven de Bolivia; no sólo en La Paz sino también en el interior, donde existen correspondientes con valores sobresalientes.

Julio de la Vega, José Federico Delós y Oscar González Alfaro son, a nuestro juicio, hoy por hoy, los poetas de la nueva generación que han sido ya mayormente logrados.

José Federico Delós ha publicado "Cantos del Alma" y "¡De Pié!". En el primero de ellos se muestra el novel en afán de dominar la forma y los giros del lenguaje; fuerza la inspiración por ende y pierde su bagaje de inspiración. Tiene, sin embargo, poemas completamente logrados y que superan a muchos de los de su segundo libro. Un poema es bueno cuando se ha logrado su realización plenamente y durante todo el poema, y esto es precisamente lo que no tiene "De Pié"; claro está que con no pocas excepciones. En "De Pié", Delós es un desborde de pasión, cuida menos de las formas exteriores (aunque las cuida siempre) y se preocupa de la idea que lo arrebató. Con menos idea y más sentimiento pudo haber hecho sin duda un magnífico libro. Pero es el Poeta el que se busca afanosamente, y, ¿por qué no decirlo?, dolorosamente, para ser sin duda como lo es uno de los poetas que ya, con seguridad, penetra en el campo difícil de la poesía.

Oscar Gonzales Alfaro. Su poesía es clara y bajo su transparencia nos muestra, como un hechizo encantado, el color tarijeño. Domina la técnica nueva en la forma exterior del verso, empero la forma interior no ha sido aprehendida plenamente. Existe momentos en los que Gonzales Alfaro desvía peligrosamente su estro, le arrebató una pasión política

y el poeta desaparece con ella. Desgraciadamente los poetas jóvenes han entendido mal el valor social de la poesía. Se cree vulgarmente que una poesía no es social cuando en ella no hay una pasión partidista. ¡Pues, qué errados están en ese aspecto! Felizmente en Gonzáles Alfaro esto no pasa de ser un momento circunstancial en la vibración de su lira. Sin embargo, Gonzáles Alfaro; con Delós y de la Vega, hacen el mejor verso joven actual.

Julio de la Vega. Ha ensayado lentamente los cánones antiguos y los ha dominado. Fué el domador del endecasílabo, con suficiente técnica pero con menor manejo del lenguaje que Delós. Ambos se identificaron en un tiempo. De la Vega ha evolucionado hasta encontrar las formas puras de la expresión en el surrealismo y se aventura peligrosamente en ese campo, sin duda el más difícil, porque allí cae de inmediato el simulador, el pseudo-poeta, mejor dicho, y sin embargo de la Vega avanza lentamente e impone su voluntad y su sensibilidad a la dureza de la tendencia. En Julio de la Vega hay un poeta de verdad para la gloria de un pueblo que no hace culto de su poesía.

Ramiro Bedregal. Una pasión partidista le enceguece y desgraciadamente una rica sensibilidad se descarrila. Con mucho acierto ha logrado magníficos trabajos, pero posteriormente su estro ha sido desvirtuado. Su poesía demuestra un valor capaz de los más altos quilates poéticos. Sin embargo —y que él medite sobre ésto— puede perderse para siempre si a tiempo no deja ese auto-engaño del que es víctima.

Gonzalo Silva Sanjinés. Comparte con Bedregal de las mismas inquietudes partidistas, sin embargo ha salvado su modulación con suma inteligencia. Es abstracto y tiene concepciones trágicas en su canto; le arrebató la sangre para inventar dolores coagulados o hipodérmicos viajes a través de su anatomía particularísima. Produce poco, pero produce bien. Su "Oratorio" es una muestra de lo que puede el poeta siempre que persevere con tesón en la disciplina del verso.

Valentín Abecia. Virilmente romántico, ha escrito "60 sonetos para Tessa", la mayoría de los cuales los ha logrado en muy buena forma, pero ante todo Abecia guarda visos de ser, con el tiempo, el mejor prosista de su generación.

Carlos Montañó Daza. Cultiva la poesía infantil y lo hace con acierto. Últimamente ha entrado por el camino del verso moderno y en él ha concebido poemas de carácter social. Su poesía es clara y sencilla y, sobre todo, profundamente emocional.

Entre los buenos poetas que no pertenecen a Gesta Bárbara, podemos citar a **Jorge Alvestegui**, **Ricardo Jaimes Freyre** y **Jacobo Liberman**.

El primero delicadamente suave, hace filigranas con el lenguaje. Le apasiona una inspiración árabe. El segundo se ha entregado a un verso moderno completamente moderado. Liberman, por último, hace poesía social dirigida y derrocha de esta manera un talento y una cultura apreciables.

Nuestra generación carece de la mujer que la represente. Sin embargo, **Beatriz de la Vega** es, hoy por hoy, la abandonada. Ha roto los prejuicios y es femeninamente vigorosa. Si no se tratara de un simple trabajo periodístico, nos detendríamos con mayor profundidad al respecto en todos y cada uno de los poetas que presentamos.

Existen también, en el interior, poetas que apenas han llegado hasta nosotros y un juicio al respecto sería aventurado. Ellos son: Luis Fernández, Edmundo Torrejón y María Amparo Alba, en Potosí. Los dos primeros son ya autores de un libro.

Jaime Canelas y otros que se me escapan, en Cochabamba.

De esta suerte, actualmente Bolivia tiene una magnífica promoción poética que puede perderse si no se la sabe aprovechar.

E L M A G O

"Estaba por decirle que un retrato
había de ser la imagen de un alma
reflejada en el espejo de otra alma".

Charles Morgan

Lo conocí una tarde cargada de electricidad, en un grupo de estrategias de café, que daban a Hitler seis meses para conquistar Europa y a sus adversarios un año para derrocarlo. El estaba en medio, como un profesor de esgrima, devolviendo golpes: parada, finta y estocada a fondo. Así dos, tres, cuatro horas, hasta que perdimos la noción del tiempo. "El del bigotito nos hará andar a todos más de prisa" — decía cuando yo me arrimé al grupo. Han pasado seis años y todo cuanto él dijo se ha cumplido con asombrosa exactitud. Claro que en tonces nadie le hizo caso; pero yo sí. Por eso recuerdo su predicción final cuando alguien espetó que el cabo austriaco arrasaría con medio mundo: "pero la otra mitad lo vencerá". Entre frases tan triviales, que parecen no decir nada, diciéndolo todo, asistí a una extraordinaria cátedra de geopolítica, aliviada por un dominio espantable del mundo físico, de las razas, y una agudeza de concepto que corría pareja con la sutileza de expresión.

Conversaba con naturalidad maravillosa. Entonces no me di cuenta, todavía, que el tema era indiferente para él: sólo un pretexto, la ventana para asomarse al mundo sonoro, rico de color y contenido, eternamente joven de su voz. Yo le oía, le oía con recogida atención, y se me antojaba ver a un encantador extrayendo piedras preciosas de un cántaro sin fondo. Cierto que los charlistas son insoportables, mas hay largo trecho del charlista, artífice del chisporroteo verbal, al esteta del habla, creador de mundos mágicos. La distancia necesaria de García Sánchez a Oscar Wilde.

El no era un charlista, sino un improvisador genial, curiosa mezcla de arquitecto y de poeta. Poseía una ciencia interna de la narración: ajuste y libertad a un tiempo mismo. Su relato fluía entre la solidez de la columna y la ondulación de la ola. Con técnica impresionista, a golpes de espátula, coloreaba los diversos planos destacando los volúmenes; luego los esquemas idiomáticos se agrupaban y reagrupaban en torno a la estructura central, como las manos del escultor levántandose, volviendo siempre a la entraña del yeso. ¿Modelador, ingeniero, músico? Algo de esto y algo más que el hablita superior como al joyero, cuando engasta sus piedras en castillos platinados, aplica las leyes más recónditas de la perspectiva para despertar nuestros sentidos.

Dijérase un paracelso de la conversación, transformando rudos materiales en harina espiritual. "¡Qué! ¿La economía, la política enturbian el banquete del hombre? El mundo está muy bien organizado; nos dan carbón para que hagamos diamantes". Yo que no puedo soportar diez minutos el tema sociológico, amanecía escuchando sus disertaciones: del tema más trivial, galaxias deslumbrantes. Otros dirán que era un brillante expositor, pero yo recuerdo que detrás de su relato, más allá del esquema crítico, había siempre lo que sólo expresan dos palabras: color, sonido. Pintura viva, música insinuante. Y eso es lo que yo absorbía.

Solía visitarlo en su ancha oficina, en el décimo piso de un rascacielo. El manejaba una empresa complicada: cien máquinas, mil hombres. Sentado en su sillón inglés, dirigía la maniobra con la seguridad de un viejo lobo de mar. Lo hacía todo conversando, con el menor esfuerzo aparente, no al modo estúpido del charlatán, que habla y habla sin brújula posible, sino a la manera organizada de la abeja que extrae de cada flor el zumo necesario. "Los problemas se resuelven con ideas; los hombres se manejan por palabras". Recuerdo sus conceptos sobre el periodismo. ¿Cuál es su técnica? "Lips-tick", con lápiz labial, como la mujer que se embellece con dos toques; pero todo estriba en la forma de dar esos toques: esto sobra, aquello se subraya. Objetivar, reducir siempre. No literatura. Más un saber callar que un saber decir. Y estar en todo sin creer en nada. O en muy poco. ¿Qué pide el lector? ¡La nuez! Cuidado con las cáscaras. Podría escribir centenares de páginas evocando sus teorías improvisadas, que versaban desde el tópico científico hasta la nadería incidental. Toda la gama del saber en la paleta del decir. "Yo hago maquetas, soy maquetista" —de-

cía una voz desde el sillón inglés; y a su conjuro las palabras salían de lo abstracto, ganaban profundidad y se apoderaban del mundo físico. Yo veía surgir, desvanecerse, reaparecer volúmenes, de sus labios, de sus ojos, de sus manos, del rostro todo y de la total máquina física, como si cada idea, por la magia de una imagen, de un gesto adecuados, se convirtiera en un cuerpo súbito, hermoso, redondeado.

Se dirá que si hay una ciencia del lenguaje, no existe un arte de la palabra, porque nadie es dueño de esa técnica invisible, sutilísima, que une en el espasmo de un relámpago los dos cabos de la idea y su expresión. Pero el esteta del habla es una fuerza de la naturaleza, cosa en sí, y como todo fenómeno de alta belleza: vibración. Decid que habéis conocido un mago de las palabras, no intentéis describirlo. Es imposible. Si yo lo hago, es porque tenía que sacarme esto de adentro, aún sabiendo que jamás transmitiré lo que me fué revelado, sino sólo la sugestión de un mundo intransferible.

Recuerdo todavía su faz grave, los ojos perdidos en un horizonte lejano, el diapasón pausado de su voz, la noche aquella que hablaba de Ferdusi, de las gacelas de Hafiz, de las preguntas del rey Millinda. Parecía un derviche escapado de la boca de Scheherezada. "Son cosas, cosas..." Conforme avanzaba el relato, el mago se sumía en ese mundo imaginario, se irrealizaba; y unos ojos viejísimos escrutaban el misterio de la lejanía... Y cuando hubo anulado el tiempo y escamoteado el espacio, sobre un tapiz de sonidos sobrevolamos la meseta del Irán, para visitar al sabio, al taurmaturgo Attar: Ferid-Uddin-Attar, el perfumista que roba el aroma de las rosas y el silbo de los pájaros, y los devuelve en dísticos a Dios. ¡Suavísimo Attar de las manos sarmentosas y los labios de miel! Estaba al pie de un granito azulado, en el portal de una mezquita, irradiando magia, como todos esos seres y esas cosas de donde viene la luz. Attar narró muchas historias, algunas tan bellas, que el mar, envidioso, bramó en la lejanía. Yo quise saber cómo llegó a Dios, si verdaderamente renunció a la poesía por la contemplación, pero el derviche, alarmado, intervino: "Es tarde ya; el tapiz sólo viaja de noche". Y volvimos. Amanecía ya en Buenos Aires. Un tinte róseo teñía la cúpula del Banco de Boston. Y en un segundo como un mundo, aspiré el perfume de las rosas del Jorasán.

El mago desbarató todos mis prejuicios sobre el arte de conversar. Por él supe que diálogo y soliloquio son formas elevadas de expresión espiritual, centros de revelación, don-

de podemos sumergirnos en busca del dragón que nos devora cada día. Y amé la charla como antes sólo amara la música, los libros, el paisaje.

Nunca pude comprender cómo este hombre tranquilo, que manejaba imparable su colmena babélica de hombres y máquinas, podía simultáneamente resolver problemas prácticos al primer golpe de vista, orientar vidas, animar vocaciones, levantar teorías, destruir prejuicios, concertar discordias, reanimar mundos muertos sin que jamás fallara la máquina expresiva. Era polifónico, pero cada tema lo trataba siguiendo el hilo melódico esencial: "No me den muchos tonos; basta uno". Y acaso porque nunca se dejó enredar en el tumulto de los episodios, destacaba el perfil incisivo del suceso con toques de admirable precisión. En el torbellino, veía el nudo del vértice central. La línea de menor resistencia en los cuerpos. Y el caracol fabuloso de su oído, recogía las modulaciones infinitas de las almas. Lo captaba todo, más iba derecho a su objeto; no embarrullarse, no desviarse: concentrar. Cuál sería la introducción al método del esteta del habla? Comedia y drama, la charla es hechizo puro, presencia rigurosamente individual. Su poder recreador, indefinible por naturaleza, participa de ciertas condiciones dramáticas, pictóricas y poéticas. Crea un clima de comunicabilidad, pero su sentido último escapa a toda teoría. Sugiere, no se da por entero. Realidad intemporal, inespacial, "es" una sola vez. Drama y actor, dualidad inseparable del juego idiomático y el jugador verbal; no se entiende bien el juego sin conocer al jugador. Y en la charla sabia, aquella que practicaban los magos de Shiraz o el solitario de la cárcel de Reading, el juego es uno y vario, vario y uno el jugador. Alquimia transcendental y trascendente. Así como resulta imposible reproducir la sensación de belleza que se desprende de un lienzo, por el simple artificio literario, parece inútil manifestar por palabras escritas la vibración fulgurante de la palabra viva. Las creaciones del gran hablista son inasibles; insinuamos el fenómeno sin llegar a su plasticidad. Anoto, pues, recuerdos, sugerencias de sensaciones, cosas aladas y fugaces, seres angélicos que se esfumaron antes de su condensación.

"El mundo no quiere trabajar" —es una frase banal, pero se puede tejer en torno a ella infinitas variaciones, sin agotar el tema. Es la magia del devorador de ideas; la elaboración inacabable. A un escritor que preguntaba: "¿qué es lo que le falta a mi libro?", le dijo el mago: "lo que le sobra".

respuesta paradójica, que expresa poco, si no se ha escuchado seguidamente un curso de estética del estilo sobre la necesidad de producir sin premura y sin exceso. El mago no era pues el tema, ni el concepto, sino la forma que los manifiesta. "Es peligroso ablandarse —decía— vivimos entre gigantes". Mas cuando alguien se le arrimaba en son de confianza, él no se defendía contra el mundo: salvaba al otro, tomando sobre sí la carga ajena, y dejando que la palabra obrase en toda su fuerza radioactiva. Soñando, hacer soñar. Y en aire de danza, la incitación al actuar.

Una tarde decidí buscar al mago en su cueva. Vivía en Belgrano. Y allá me fui, cruzando por calles arboladas. Me detuve frente a una pequeña casa de dos pisos: un "home" de habitaciones reducidas, sobriamente amobladas. Aquí un Fader; allá un Thibon de Libian. En la casa del hombre que era la erudición hecha verbo, no había biblioteca; sólo tres libros en la cabecera del lecho: una Biblia, el Mantic-Uttair, Khayyam. Dispuestas por mano de artista, las cosas tenían un encanto noble y familiar. Con todo, el sortilegio de la casa no estaba en ella misma ni en los objetos que contenía, sino en su equipo humano. Recuerdo unos ojos azules en una hermosa cara céltica, hecha de dignidad, de ensueño, de virtud: la compañera. Un niño desconcertante, trabajado en la materia indefinible de las sorpresas. Y una muchacha fascinadora, la mitad llena de risas, la mitad llena de embrujos. Estos seres se movían con entera libertad, al punto que me sentí en mi propio hogar: una casa antiquísima, de tres mil años, donde nadie se extrañaba de nada porque parecía saberse todo. Mientras ellos jugaban con los ángeles que moran en las cosas, yo salí al jardín en busca del mago.

Había esperado otra cosa: el amable hombre de mundo, acogedor, locuaz, que lo toma a uno desde el umbral y le va enseñando sus pequeños tesoros. Pensé extasiarme ante una imponente biblioteca; repito que no la había. Y aún creí que en su propia cueva el mago se superaría en la ciencia de subyugar por la palabra. Yo iba preparado para una sesión tormentosa, de intensa euforia verbal, como una nube que sale al encuentro de otra para desatar su carga eléctrica en el impacto que las funde y las precipita hacia abajo. Nada de esto sucedió.

El jardín era un pequeño rectángulo de grama: dos pinos, el estanque con lotos, un limonero. Por toda decoración un vertedero de mayólica de Talavera. Y allí, a un extremo,

dormitando, el mago. Estuve contemplando sus nobles rasgos, sorprendiendo el misterio de su reposo, hasta que de pronto él se dió cuenta —no, no lo desperté— se dió cuenta de mi presencia y sin abrir los ojos dijo con una voz que venía de muy lejos:

—Bienvenido.

Me senté a su lado. De la casa no venía ruido alguno. Un silencio apenas turbado por el agua del vertedero, difundía un clima de paz. Al fondo, el muro se cubría de yedras. Pequeños rosales, casi inadvertidos, se erguían en un ángulo del jardín. Y allá, por el inmenso lienzo de una pared frontera, bajaban formas raras, labradas por la lluvia, que el sol y el aire patinaban de un ocre irreal. Miré los lotos: se mecían lentamente. El limonero despedía efluvios inefables. Entonces la voz incitó en un murmullo:

—Absorbamos.

Yo conocía su concepto de la inercia creadora. Lo único que tenemos frente a la actividad mecánica y organizada del hombre moderno, es la imaginación. Lo que se crea por sí, la harina celeste de artistas y poetas, una suerte de alimento despojado de vitaminas que nutre sin robustecer. La flecha alada que brota de cualquier punto sin detenerse en ninguno. "Soñamos cosas..." ¿Qué hacen los pájaros? Sueñan. ¿Las nubes? Sueñan. ¿El agua y el rayo de sol? Sueñan. También el hombre sueña cuando olvidado de lo útil se mira en el espejo de lo inútil. Trabajan los codiciosos, castigados por el mandato bíblico, para correr, para volar, para no detenerse jamás, porque en el deseo está el castigo. El artista, en cambio, mira crecer la yerba, se solaza en la hermosura de las mujeres, atisba el rubor del niño y de la rosa. No trabaja: crea, alejado del éxito inmediato. Elabora formas puras, aéreas, gozosas, comunicables sólo al meditativo, que es el modo cómo la Gracia desciende al espíritu. Hacer cosas sin sentido. Hacer y rehacer cosas... Es todo. Vivimos como demonios, pero el Ángel nos habita. Por eso el Buda se recogió a su centro, para imaginar el mundo que nadie puede abarcar.

Díme pues a soñar. Y absorbí, absorbí todo cuanto puede absorberse en la marea pánica. Sueño para vivido, no para contado. Sobre el pequeño rectángulo de grama comenzó a soplar un aire sutil, que mecía dulcemente dos bonzos refugiados en las copas de los pinos. El sol proyectaba un esmalte de oro viejo en el paisaje: lotos, rosales, limonero, cambiaban monedas de catorce, dieciocho, veinticuatro qui-

lates. El cielo, arriba, recogía el incendio áureo para disolverlo en un fino resplandor dorado. Cerré los ojos. Yo sentía que unos geniecillos subían en forma de efluvios, tropezando con otros diminutos seres que bajaban de lo alto. Era un trajinar sin tregua: la tierra, un anhelo de subir; el cielo, un goce de caer. Me pareció escuchar la rotación musical con que el mundo gira sobre sí; y luego los infinitos ruidos con que cada ser se mueve dentro de su órbita. Abrí los ojos. El mago seguía sumido en su meditación. Planos... planos... Lucía el aire con tan pura transparencia, que semejaba un cristal vibrante. Un tapiz de grama, la taza de lotos, el muro de yedras, los bonzos chinos, árboles y casas y cosas extrañas, tendido todo hacia el horizonte distante, volviendo todo al encuentro de los ojos. Cada cosa profundizaba su azul en lejanía. Si cada cosa fuese un horizonte en fuga... De pronto la escala de seda del aire se estremeció: un colibrí. Y otro. Y otro. Se acercaron al vertedero, bebieron y revolotearon en su danza multicolor. ¿Hay algo más inefable que el vuelo del colibrí? ¡Los mundos que se agitan en sus diminutas alas! Y los hombres ¿por qué inventaron el altavoz cuando la naturaleza cabe en un rumor? Los bonzos anunciaron la llegada de una presencia aérea. Exhaló el limonero la fragancia de los días perdidos. Del estanque de lotos subía un humo sutil, sutil, forma liviana, línea pura: anunciación. Quise saber, quise gritar... Pero los colibríes asustados por el poder de mi deseo, se alejaron, y con ellos se quebró el hechizo. Sólo el gotear isócrono del vertedero me recordó que algo no muere nunca en el corazón... Y oré, reí, lloré, me arrodillé sobre la grama, aunque el mago y yo éramos dos estatuas de piedra inmovilizadas en el ardor del mediodía. ¿Persia en Belgrano? ¿América en Oriente? Cuando desperté del sopor meditativo, bandadas velocísimas se hundían en el horizonte, a la caza de Simourgh, el ave fabulosa en la que nacen y terminan las aventuras místicas del hombre.

Me levanté. El mago seguía sumido en su letargo. Quise despedirme, sin hallar forma digna para romper el encantamiento de esa tarde sin palabras. Había recibido la última enseñanza: la suma sabiduría de la contemplación. Temeroso de interrumpirlo, me fui alejando lentamente, lentamente... Y en el umbral me pareció recoger todavía una voz apagada:

—Gracias.

Bendije entonces a ese hombre que poseía el don de la

palabra y del silencio, los dos polos de la expresión humana. Agarré el nombre de "mago", lo quebré con mis dos manos y aventé sus fragmentos al espacio. Giraron, giraron en locos remolinos. Luego el aire, con dedos suavísimos, me los devolvió recompuestos, como una porcelana de oro en fondo azul que se hubiera roto sólo por el placer de sentirse maravillosamente reconstituída. Pero el antiguo nombre ya no regresó, porque cuando pronunciamos la palabra "maestro", todas las que le son afines huyen del corazón.

MAGIA DE KOLLAO

LAS MECALAS

Esas formas rojas que corren al atardecer por sobre las sementeras, con largas piernas desflecadas y como de viento teñido de crepúsculo, ni son jirones de nubes ni de lampos de la luz en fuga.

Son las Mekalas.

Dando saltos, enredándose en sus pollerones rojos tachonados de multitud de bolsillos ávidos, de color verde o azul, como bocas de monstruos, avanzan con zancadas ágiles, salvando montes, ríos y poblaciones.

El aire frío corta como un cuchillo, y una soledad de tumba sopla lúgubrememente en la amplia vastedad de la llanura. Un ligero estremecimiento sacude a las plantas en flor, y los brotes tiernos se refugian bajo las hojas como niños atemorizados.

Arriba las Mekalas pasan lanzando gritos de pájaros salvajes. Pero el gusano que se arrastra entre los terrones, y la planta aterida y la lánguida flor, y los mismos murciélagos que ensayan torpemente sus vuelos cortos de alas de paraguas, saben que no son pájaros los que chirrian en el aire congelado.

Son las Mekalas que acuden a sus conciliábulos.

Se reúnen en alguna parte de la llanura, o en el fondo de una quebrada, o en lo alto de algún cerro donde no llega la planta del hombre. Y allí conciben la ejecución de sus siniestros designios, entre risas dementes y gritos destemplados, enredándose en sus propios cabellos, disputando entre ellas y diciendo mal las unas de las otras. Porque las Mekalas son mujeres.

Nadie sabe cuanto tiempo permanecen allí. Nadie ha acertado a explicar sus repentinos silencios, ni el súbito gri-

terío que de pronto se levanta, como si una pedrea sorpresiva espantara a una nube de alcatraces. Las Mekalas celebran misteriosas asambleas.

Entretanto, los campos han cambiado de color. Un verde tranquilo pinta de confianza todas las hojas, y en las ramas o bajo tierra los frutos llenan su mejilla y se hinchan, plenos de dulce savia. Tuestan su alegre vientre al sol, y por su cuerpo la sangre joven galopa sin preocupaciones: aman la vida. La naturaleza sonríe complacida y los pájaros cantan himnos de euforia.

Y así fatigados de dicha ven llegar la noche y se recogen entre las cobijas de felpa de la sombra, bajo la lámpara de las estrellas.

Pero de pronto las Mekalas suspenden su congreso. La faz del cielo se ensombrece; un aire helado, de muerte, se alza como un presagio, a lo lejos, se escucha un rumor sordo, de piedras que ruedan por una pendiente. Son las Mekalas que avanzan sobre los campos como un huracán funesto. Son las Mekalas que siembran muerte y destrucción, voraces, insaciables, violentas, devorantes; las bocas atiborradas y los vientres repletos, y cada uno de los múltiples bolsillos colmado de frutos de toda especie. Las manos caen como zarpas sobre las presas, y aunque hay abundancia de rapiña, las Mekalas disputan por un racimo, y ruedan sobre la tierra mordiéndose y chillando. Sus gritos de fieras atraviesan la noche de espanto, y todos saben que no son gritos de pájaros....

Así pasan las Mekalas.

Una luz cautelosa dora, al amanecer, el horizonte. Los pájaros enmudecen. No hay humo en los tejados de las viviendas, ni signo alguno de vida en la extensión. Sólo el soplo de la muerte, como un viento sin edad, agita a ratos la paja brava y la maleza.

LOS DIOS DEL FUEGO

Tan pronto como se aquieta la respiración de la noche y las sombras descienden a refugiarse en los profundos barrancos, Uru sacude de sus cabellos las últimas estrellas, todavía húmedas de relente, y corre con plantas de luz por las extensas soledades de la madrugada.

Uru alimenta las lámparas del día.

Derramando aceites luminosos salta sobre las cascadas y los ríos, que alumbran a su paso como colas de salamandra;

pone destellos lunares en la cima de las colinas; barre el cielo con llamaradas fulgurantes y frescas. Todo su ser participa de la pura embriaguez de transparentar las cosas del mundo. Animales y rocas, montañas y árboles, flores y hierbas se transfiguran bajo la magia de su influjo, y aparecen como formadas de agua: los sauces de agua verde y la vicuña de agua escandecida.

Kherie, entretanto, acude a soplar en los fogones de la amanecida, y las chozas del Altiplano se empenachan de finas cabelleras de humo, blancas, azules, etéreas, como los sueños de la diosa del fuego, dulce y voluptuosamente acurrucada entre las brasas.

Con paso ya fatigado y aliento afanoso, Uru asciende los peldaños de cristal del Illimani. Penetra en sus galerías interiores, llevando en la mano su antorcha solar, y una a una vez se van encendiendo las altas torres de hielo del Resplandeciente, catedral de los Días.

Los hombres alzan la frente a la luz, agradecidos; la sienten bajar sobre sus corazones y sus trabajos. Las mujeres se agitan en torno a los hogares, sabiéndose protegidas por la diosa amiga. Uru y Kherie sonríen, placenteros, sobre la paz de la tierra.

Pero agazapado en los recovecos de la sombra acecha Nina, el incendiario. Sus ojos relucen con fulgores siniestros. Aguarda a que la noche entorne su gran párpado oscuro, y cuando las tinieblas han volcado sobre la pampa su tinta tenebrosa, Nina deja sus madrigueras con paso blando y perverso, y arroja por la boca lenguas llameantes sobre los pajonales y las tholas, sobre las sementeras y las trojes. El fuego corre cauteloso, primero, como un ladrón de la noche; luego se alza en ágiles saltos delirantes, aullando y contorsionándose, mientras los dientes de Nina relucen aciagos entre sus largas barbas inflamadas.

EL ANCHANCHO

El Anchancho habita en los pozos abandonados, en el fondo de los ríos, en las alcantarillas y en los pantanos. Su ambiente natural es el lodo y la humedad. Allí se alimenta de las flores de la herrumbre y de la tiniebla.

¿Pero es un cuadrúpedo, un pájaro, un reptil?

Quienes lo han visto no lo saben con certeza. Algunos le atribuyen apariencia de cerdo apocalíptico y agilidad de cor-

za; otros hablan de su rostro bellaco; y hay quien declara haber admirado su plumaje fulgurante, como capa de luces y debajo, el cuerpo velludo y fosfórico. Todos coinciden en un detalle: en que la lumbre que despiden sus ojos aturde como un golpe, encandila, dibujando así las formas fabulosas.

El Anchancho abandona su guarida al atardecer, cuando la luz incierta desdibuja el contorno de las cosas y él puede confundirse con las sombras bajas que el viento del crepúsculo arrastra por los pajares solitarios. Así se emboza en la impunidad de la hora para acechar a sus víctimas.

Da caza a las muchachas jóvenes como una serpiente a una paloma, fascinándolas con la mirada. Luego las arrastra a sus escondrijos. Y de tanto en tanto los habitantes de una aldea se conmueven por el advenimiento de un monstruo nacido de vientre de mujer. (Seres humanos con cabeza de lagarto y cola de cerdo; perros emplumados con cara de niño; recién nacidos que lucen largas barbas y hablan un lenguaje sapiente; criaturas de tres y cuatro cabezas o con extrañas arboladuras en la frente). Los hombres del lugar lo llevan a la orilla del río y acaban con él a pedradas. Porque todos saben que es obra del Anchancho.

DATOS PARA UNA BIBLIO- GRAFIA DE LA HISTORIA GEOGRAFICA DE BOLIVIA

Los nuevos métodos de los estudios geográficos y el progreso incesante de los medios de comunicación en todo orden, aparentemente constituirían un motivo importante para eliminar el estudio y conocimiento de las fuentes de la literatura geográfica que afecta al territorio de la República de Bolivia. Posiblemente hoy día en una hora de recorrido aéreo se abarcan más conocimientos geográficos que en los días del descubrimiento y conquista durante cincuenta años. Pero, si bien la ciencia del estudio de la tierra es siempre una disciplina unida íntimamente al porvenir, porque aún el presente la devora, momento por momento, ofrece un interés extraordinario el examen de la literatura científica y de viajes que nos vincula con el pasado y nos ofrece las magníficas sensaciones de emocionado asombro de ensanchamiento de los horizontes, en una conquista lenta de conocimientos y en su evolución sistemática de nociones y de datos informativos. Asistimos, así, al proceso cultural del esfuerzo de dominio que obra el hombre sobre la naturaleza. Así, pues, la tierra boliviana descrita en el pasado no sólo se nos muestra como un vínculo histórico con el presente, sino que nos brinda como la genealogía de la vida nacional.

Por eso el conocimiento de las fuentes de la geografía de Bolivia, además de ser un instrumento precioso e indispensable para el estudio de nuestra historia geográfica, constituye también una forma de estimular a los estudios de nuestra tierra. No es que seamos partidarios de que la geografía se escriba en el escritorio. La geografía se escribirá siempre frente a frente a la naturaleza. Pero, es necesario que las nuevas generaciones conozcan la obra realizada en el pasado

para penetrar en él y si posible fuera construirlo de nuevo y en todo caso superarlo.

II

El choque primigenio entre los españoles y el nuevo medio terrestre de América al producir la apetencia de conocimiento por un sentido de utilidad inmediata de las comarcas que tenían a la vista, les estimuló a realizar inventarios circunstanciados y es así como de estas necesidades y las provenientes de informar al mundo, surgieron las primeras relaciones geográficas. En este plano se encuentran las cartas de los descubridores y las actas capitulares que se levantaban para dar fe de dichas innovaciones en la geografía del mundo. La segunda etapa de las informaciones geográficas se produce en el momento de la conquista, y la realizan de propia iniciativa soldados y escribientes que toman parte en estas expediciones, tal el caso de Bernal Díaz del Castillo, en México, Pedro Pizarro y Pedro Cieza de León en el Viejo Perú. La tercera expresión de las informaciones geográficas y culturales, se opera ya como una práctica intencionada que se vincula a la organización de las nuevas tierras, tal por ejemplo la labor del Virrey Toledo y de sus colaboradores como Polo de Ondegordo, el Licenciado Matienzo, Montecinos y otros.

La cuarta etapa de los estudios geográficos se opera a base de las informaciones recogidas por otros, ya no sobre el terreno, sino teniendo en cuenta documentos extraños, tal por ejemplo la obra de Garcilaso de la Vega. En este primer ciclo del descubrimiento, conquista y nueva organización de las tierras, no se puede decir en rigor de verdad que hubiese un estudio sistemático y especializado de la geografía. Los informes y los libros que se escriben tienen un carácter complejo y comprenden todos los aspectos de la vida, de tal modo que hoy día, realizando estudios analíticos de estas producciones intelectuales, podemos encontrar material abundante para prever a todas las disciplinas culturales que se refieren al hombre, desde la geografía hasta la historia, las ha hecho esto, el folklore, la psicología y la sociología. Por esto es que, para estudiar cualquiera de los aspectos del pasado de Bolivia, será siempre necesario reunir a estas fuentes primitivas, entre las que por orden alfabético son las siguientes:

Acosta J. de.— Historia natural y moral de las Indias. 6ª ed. Madrid.

Alcedo A. de.— Diccionario Geográfico - Histórico de las Indias Occidentales o América, Madrid, 1786-89, 5 vol.

Anónimo.— Demarcación y división de las Indias, Colección de Documentos del Archivo de Indias, t. XV.

Anónimo.— Descripción geográfica, histórica, física y política de la Villa Imperial y Cerro Rjco de Potosí y de los Partidos de Porco, Chayanta, Chichas o Tarija, Lipez y Atacama, MS., 1786.

Arriaga P. J. de.— Extirpación de la idolatría del Perú, Lima 1621.

Ayala Poma de.— MS., 1613 Copenhague.

Balboa M. Cavello.— Miscelánea Austral, trad. franc., 3ª parte, París, 1840.

Betanzos Juan de.— Suma y narración de los incas que los indios llamaron Capaccuna, que fueron Señores de la ciudad del Cuzco y de todo a ella sujeto. Biblioteca hispano-ultramarina, t. V, Madrid, 1880.

Cabeza de Vaca D.— Descripción y relación de la ciudad de La Paz, Relaciones Geográficas, t. II.

Galanha Antonio de la.— Crónica moralizada del Orden de San Agustín en el Perú con sucesos ejemplares vistos en esa monarquía. Barcelona, 1638.

Castro Cristóbal de y Ortega Morejón Diego de.— Relación y declaración del modo que este valle de Chíncha y sus comarcas se gobernaban antes que hobiese Ingas y después que los hobo hasta que los cristianos entraron en esta tierra. Colección de documentos inéditos para la historia de España, t. I.

Cieza de León P. de.— Parte primera de la Crónica del Perú, que trata de la demarcación de sus provincias la descripción de las fundaciones de las nuevas ciudades, los ritos y costumbres de los indios. Biblioteca de autores españoles, tomo XXVI, Madrid 1853. — Segunda parte de la Crónica del Perú, que trata del señorío de los incas Yupanquis y de sus grandes hechos y gobernación. Biblioteca hispano-ultramarina, t. V, Madrid 1880. — Guerra de las Salinas, colección de documentos inéditos para la historia de España, t. LXVIII, Madrid 1877. Tercero libro de las guerras civiles del Perú, el cual se llama la guerra de Quito, nueva biblioteca de autores españoles, t. XV, Madrid 1909. — Trad. ingl. Londres, Colección Hakluy: The war of Quito 1913; The war of Chupas, 1918; The war of Las Salinas, 1923.

Cobo Bernabé.— Historia del Nuevo Mundo, Sevilla 1890-95, 4 vol.

Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía, sacados de los archivos del Reino y muy especialmente del de Indias, Madrid 1864-84. 42 vol.

Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú, Lima, 2 series.

Colección de libros españoles raros o curiosos, Madrid 1871-96, 24 vol.

Garcilaso de la Vega.— Primera parte de los comentarios reales que tratan del origen de los incas, reyes que fueron del Perú de su idolatría, leyes y gobierno en paz y guerra, de sus vidas y conquistas y de todo lo que fué aquel imperio y su república antes que los españoles pasaron a él. Madrid 1723.

Gasca P. de la.— Lettre au conseil des Indes, 28 enero 1547, Colección de documentos para la historia de España, t. L.

Gavilán A. Ramos.— Historia del célebre santuario de Nuestra Señora de Copacabana y sus milagros e inversión de la cruz de Carabuco, Lima 1867.

Gómara F. López de.— Hispania Victrix. Primera y segunda parte de la historia general de las Indias con todo el descubrimiento y cosas notables que han acaecido desde que se ganaron, hasta el año de 1551. Biblioteca de autores españoles, t. XXII, Madrid 1852.

Herrera Antonio de.— Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del Mar Océano, Madrid, 1730, 4 vol.

Jerez Francisco de.— Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco, llamada la Nueva Castilla, conquistada por Francisco Pizarro. Biblioteca de autores españoles, t. XXVI, Madrid 1853.

Casas Bartolomé de las.— Apologética historia sumaria cuanto a las cualidades, disposición, descripción, cielo y suelo destas tierras y condiciones naturales, policías, repúblicas maneras de vivir e costumbres de las gentes de estas indias occidentales y meridionales cuyo imperio soberano pertenece a los Reyes de Castilla. Nueva Biblioteca de autores españoles t. XXII.

Madrid 1909.—De las antiguas gentes del Perú. Collec. de libros raros o curiosos, t. XXI, Madrid 1892.

Lizárraga R. de.— Descripción breve de toda la tierra de Perú, Tucumán, Río de la Platay Chile. Nueva Biblioteca de autores españoles t. XV. Madrid 1909.

Matienzo J. de.— Gobierno del Perú, publicaciones de la sección de historia de la facultad de filosofía y letras de Buenos Aires. 1910.

Memorias de los Virreyes que han gobernado en Perú durante el tiempo del coloniaje español, Lima 1859, 6 vol.

Mendiburo M. de.— Diccionario histórico-biográfico del Perú.

Lima, 1874.— Apuntes históricos del Perú y noticias cronológicas del Cuzco, Lima 1902.

Molina Cristóbal de.— Relación de la conquista y población del Perú. Colección de libros referentes a la historia del Perú, t. I, Lima, 1916.

Molina Cristóbal de.— Relación de las fábulas y ritos de los incas. Colección de libros referentes a la historia del Perú t. I, 1916.

Montesinos F.— Memorias antiguas historiales y políticas del Perú. Colección de libros españoles raros o curiosos t. XVI, Madrid, 1882.

Moura Martinde.— Historia del origen y genealogía real de los reyes incas del Perú, de sus hechos, costumbres, trajes y manera de gobierno. Colección de libros referentes a la historia del Perú, segunda serie, t. IV.

Ondegardo Polo de .— Relación del linaje de los incas y cómo extendieron ellos sus conquistas. Colección de libros referentes a la historia del Perú t. IV, trad. ingl: *Narratives and laws of the Incas*, Londres 1873.— Relación de los fundamentos acerca del notable daño que resulte de no guardar a los indios sus fueros. Colección de documentos inéditos del Archivo de Indias, t. XVII.— De la orden que los Indios tengan en dividir los tributos e distribuylos entre sí. Colección de documentos inéditos del Archivo de Indias t. XVII.— Relación de los adoratorios de los indios en los cuatro caminos que salían del Cuzco. Colecc. de libros referentes a la historia del Perú, t. IV.— Los errores y supersticiones de los indios. Colección de libros referentes a la historia del Perú t. III.— Copia de cartas que según una nota se hallaba en el Archivo General de Indias y que hemos rectificado. Colecc. de documentos inéditos para la historia de España t. XIII.—Co-

pia de unos capítulos de una carta del licenciado Polo para el Dr. Francisco Hernández de Liébana. Nueva colección de documentos inéditos para la historia de España, t. VI.— De L'état du Perou evant la conquête, 8 articles détachés des nouvelles annales de voyages, trad. Ternaux-Compans, Paris 1844.

Oviedo y Valdés G. F. de.— Historia general y natural de las Indias, islas y tierras firme del Mar Océano, 4 vol. Madrid 1851-55.

Palencia Fernández de.— Primera y segunda parte de la historia del Perú. Sevilla 1571.

Pizarro Pedro.— Relación del descubrimiento de los reinos del Perú y del gobierno y orden que los naturales tenían, y tesoros que en ella se hallaron y de las demás cosas que en él han sucedido hasta el día de la fecha 1571. Colección de documentos inéditos para la historia de España, t. V. Madrid 1844.

Rodríguez Tena.— Historia de las Misiones Franciscanas (Inédito).

Sámanos J. de.— Relación de los primeros descubrimientos de Francisco Pizarro y Diego de Almagro, sacada del códice número CXX de la Biblioteca Imperial de Viena, colección de documentos inéditos para la historia de España, t. V.

Sáncho de la Hoz P.— Relación para S. M. de lo sucedido en la conquista y pacificación de estas provincias de la Nueva Castilla y de la calidad de la tierra, después que el Capitán Hernando Pizarro se partió y llevó a S. M. la relación de la victoria de Caxamalca y de la prisión del Cacique Atabalipa. Colección de libros referentes a la historia del Perú t. V. Lima, 1917.

Santa Clara Gutiérrez de.— Historia de las guerras civiles del Perú y otros sucesos de las Indias. Madrid 1904-10, 4 vol.

Santa Cruz Pachacuti Yanqui Salcamayhua J. de.— Relación de antigüedades desde deste reyno del Perú. Tres relaciones de antigüedades peruanas, Madrid 1879 trad. ingl. en: Narratives of the rites and laws of the Yncas, Londres, 1873.

Sarmiento de Gamboa P.— Segunda parte de la historia general llamada índica. Geschichte des Inkareichs, Berlín, 1906.

Zárate A. de.— Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú, y de las guerras y cosas señaladas en ella, acaecidas hasta el venimiento de Gonzalo Pizarro y

sus secuaces, que en ella se rebelaron contra Su Majestad. Biblioteca de autores españoles, t. XXVI, Madrid, 1853.

El Rey Felipe II, en vista de la necesidad sentida de conocer y estudiar sus dominios de las llamadas Indias Occidentales, dispuso la creación del organismo destinado a la realización de este importante objetivo. Así fué establecida en 1572, la Institución de los Cronistas Mayores de Indias, encargados principalmente de los estudios de cosmografía; por esta circunstancia es que muchos de ellos llevaron anexo a su título el de cosmógrafos de Indias. En los dos siglos y medio de existencia de la dinastía de Cronistas Mayores de Indias, su obra no aparece al presente con la fecundidad de resultados; posiblemente esperó la Corona. Casi puede decirse que salvando algunos nombres ilustres, la institución de los referidos Cronistas Mayores, fué un organismo estéril.

El Primer Cronista Mayor fué don Juan López de Velasco, que inició en 1572, el empleo de cuestionarios detallados a las autoridades de las Indias. Este cuestionario lleva el nombre de "Instrucciones y Memoria de las Relaciones que se han de hacer para la descripción de las Indias que S. M. manda hacer para el buen gobierno y ennoblecimiento de ellas". Posiblemente, sirviéndose de los datos recolectados en las distintas circunscripciones de la Indias, López de Velasco publicó su libro titulado "Geografía Universal de las Indias".

Sucedieron a dicho cronista doce, de los cuales dejaron huellas muy opacas de su obra: el Licenciado Arias de Loyola, Ambrosio de Ondoriz, el doctor Tomás Tamayo de Vargas, Luis Salazar y Castro, Miguel Herrero y Espeleta y Fray Martín Sarmiento, el último Cronista. Han dejado obra valiosa e interesante: el Licenciado Luis Trivaldo de Toledo, autor del "Informe sobre las Guerras de Chile", el Maestro Gil González de Avila, que publicó "El teatro Eclesiástico del Nuevo Continente"; Antonio de Solís, el famoso autor de la "Historia de la Conquista de México"; Pedro Fernández del Pulgar, que dejó inédita su obra que tituló "Las Décadas", que se publicaron con el nombre de "Historia General de las Indias Occidentales", y, finalmente, don Juan Bautista Muñoz, que recibió misión especial del Rey como cosmógrafo y quien publicó el libro titulado "Historia del Nuevo Mundo".

Los dos cronistas mayores más notables son, sin duda, Antonio de Herrera, autor de las muy divulgadas "Décadas" y que publicó bajo el epígrafe bibliográfico de "Historia General de los Hechos de los Castellanos y Tierra Firme", y el Licenciado Antonio de León Pinelo. Este último ha publicado una copiosa y erudita colección de obras, entre las cuales se destaca, por su carácter geográfico, "El Paraíso en el Nuevo Mundo".

La institución de los Cronistas Mayores, en las postrimerías de la dominación española, fué transferida a la Real Academia de Historia, que funcionó con la categoría de Cronista Perpetuo de Indias.

IV

Como elemento auxiliar a la labor realizada por los Cronistas Mayores, debemos anotar las diversas encuestas de tipo geo-económico que se realizaron en distintas oportunidades, a lo largo de la vida colonial, siendo la más completa aquella realizada, según Marcos Jiménez de la Espada, por el Conde de Lemos el año 1604 y que consta de 355 preguntas, que fué enviada con el título de "Interrogatorio para todas las ciudades, villas y lugares de España y pueblos de Naturales de las Indias Occidentales, Islas de Tierra, al cual se han de satisfacer conforme a las preguntas siguientes, habiéndose averiguado en cada pueblo con puntualidad y cuidado". A estos interrogatorios que servían para hacer los libros de Descripciones, es necesario agregar como elementos geográficos de interés algunos informes de los visitantes.

Tienen particular interés las diversas expediciones geográficas preparadas por España a fines del Siglo XVIII, bajo los estímulos de otras visitas de sabios a las posiciones de España en América. El siglo de las luces que trajo un momento de inquietud mental a la España borbónica, trató de poner de relieve su interés científico y cultural por las tierras americanas y obedeciendo a este criterio de anticipada nostalgia que percibían los grandes espíritus como Jovellanos y el Conde de Aranda de las tierras de América que daban incesantes muestras de independizarse, organizó o autorizó la organización de estas exploraciones.

En primer término debemos citar la expedición realizada por Jorge Juan y Antonio de Ulloa el año 1748. Como elemento integrante de este viaje científico, figuró también el cosmógrafo francés La Condamine. Como resultado de sus observaciones, los notables viajeros españoles, publicaron el libro titulado: "Relación Histórica del Viaje de la América Meridional, hecho de Orden de S. M. para medir algunos grados del meridiano terrestre y venir por ellos en conocimiento de la verdadera figura y magnitud de la tierra, con otras varias observaciones astronómicas y físicas". Como fruto de este mismo viaje publicaron la conocida obra "Noticias Secretas de América sobre el estado moral militar y público de los Reynos del Perú y provincias de Quito, Costas de Nueva Granada y Chile: gobierno y régimen particular a los pueblos de Indios; cruel opresión y extorsiones de sus corregidores y curas; abusos escandalosos introducidos entre estos habitantes por los misioneros: causa y origen y motivo de su continuación por el espacio de tres siglos. Escritas fielmente, según las instrucciones del Excmo. señor Marqués de la Ensenada, primer Secretario de Estado, y presentadas en informe secreto a S. M. C. el señor don Fernando VI. Sacadas a luz para el verdadero conocimiento del Gobierno de los Españoles en la América Meridional, por Dana Berry en dos partes."

Carlos María de la Condamine, como integrante de esta expedición publicó "Relación abreviada de un viaje hecho en el interior de la América del Sur en el año 1745. Perú y provincias de Quito, Costas de Nueva Granada y Chile: gobierno y régimen particular de los pueblos de Indios; cruel opresión y extorsiones de sus corregidores y curas; abusos escandalosos introducidos entre estos habitantes por los misioneros; causa y origen y motivo de su continuación por el espacio de tres siglos. Escritos fielmente según las instrucciones del Excmo. señor Marqués de la Ensenada, primer Secretario de Estado y presentadas en informe secreto a S. M. C. el señor don Fernando VI sacadas a luz para el verdadero conocimiento del Gobierno de los Españoles en la América Meridional".

El año 1781, el Gobierno de España comisionaba a Félix de Azara para practicar la delimitación de las tierras de España y Portugal en la América del Sur de acuerdo a la Bula del Papa Alejandro VII. Con tal motivo este notable hombre de ciencia vivió algunos años en el Paraguay y Bra-

sil y también en las regiones limítrofes con Bolivia. Su obra principal se titula: "Memorias sobre el estado moral del Río de La Plata en 1801, demarcación de límites entre el Brasil y Paraguay y a últimos del siglo XVIII, e informe sobre varios particulares de la América Meridional".

El año 1771, el Gobierno español organizó la expedición científica geográfico-botánica, para el estudio de las características de los países americanos de las costas del Pacífico. Esta que se conoce con el nombre de la Expedición de los Botánicos Ruiz y Pabón. Estos ilustres hombres de ciencia visitaron las regiones andinas y costeñas del actual Perú y Chile. La obra fundamental de esta expedición formada por Hipólito Ruiz y José Pabón, fué la publicada con el rubro "Flora Peruviana et Chilensis".

El año 1789, partían con rumbo al Callao del puerto de Cádiz la expedición científica al mando de Alejandro Malaspina. En este viaje científico que visitó la costa de Chile y del Perú, el interior del Perú y la región central de la Argentina tomaron parte Tadeo Heanke. El principal fruto de este viaje fué el libro titulado "Descripción del Perú" y otros países que comprendieron Chile, Argentina y Uruguay. La fraternidad de este libro sigue siendo hasta el presente objeto de polémicas. Las últimas investigaciones realizadas por don Augusto Edwards que ha publicado parte de esta obra con el título de "El Reino de Chile, 1943", ya no dejan lugar a duda que fué Tadeo Heanke el autor de dicha obra y no uno de los miembros de la expedición como sostuvo Paul Crousa con tanto ardor frente la ilustre Ricardo Palma que publicó lo relativo al Perú el año 1900.

La última expedición científica geográfica de España en América se realizó el año 1862 con el nombre de "La Comisión Científica del Pacífico, en la que formó parte como uno de sus más importantes directores el ilustre americanista a quien tanto debe el estudio de la geografía y la historia colonial de las antiguas posiciones españolas Dn. Marcos Jiménez de la Espada. De esta expedición se destacó a La Paz al geólogo y naturalista catalán Juan Isern y Batllo que recolecta materiales en esta ciudad y en el Lago Titicaca. Jiménez de la Espada publicó Relaciones Geográficas de Indias, Madrid, 1881 - 1897 cuatro volúmenes y en tres Relaciones de Antigüedades Peruanas, 1879.

OTRAS EXPLORACIONES

A fines del Siglo XVIII, Alejandro von Humboldt, ilustre sabio alemán asociado del notable hombre de ciencia francés Aimé Bonpland, después del correspondiente permiso del gobierno español, se embarcaron en La Coruña el 5 de junio 1799, con rumbo a las Indias. Esta es una de las más notables expediciones científicas entre todas las que visitaron América durante la dominación española. La era humboldtiana todavía no ha cerrado su ciclo científico. Venezuela principalmente se benefició con los estudios de los ilustres hombres de ciencia, igualmente que parte de Colombia, Ecuador y Perú. La obra de la Expedición es "Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente hecho en los años 1799, 1800, 1801, 1803, 1804 por Alejandro von Humboldt y Aimé Bonpland". Esta obra aunque no refiere a Bolivia, tiene un interés extraordinario desde el punto de vista de los estudios a las regiones de los Andes y a la Hoya Amazónica como elementos buenos para el estudio de la geografía. Humboldt entre otras importantes obras con que enriqueció a la cultura, publicó "La Historia de la Geografía del Nuevo Continente" Bonpland que corrió una verdadera odisea en la América del Sur, preso en el Paraguay por el tirano Francia, sólo pudo ser libertado debido a las influencias de Bolívar.

Otra importante misión científica en la América del Sur de fecundos resultados para el estudio geográfico y antropológico del continente, fué la enviada por la Academia de Ciencias de París y el Museo de Historia Natural a cargo de Alcides D'Orbigny, ilustre sabio, que estudió con fervor las características de nuestros países. Publicó: "Viaje a la América Meridional" y "El hombre americano". D'Orbigny tiene muy particular interés para los estudios geográficos de Bolivia y es el sabio extranjero que ha puesto mayor inteligente comprensión en el análisis de los indígenas bolivianos. Deploramos que la categoría sintética que tiene el presente estudio, nos prive de rendir a D'Orbigny todo el homenaje de admiración que se merece y de expresar el agradecimiento de la cultura boliviana, por su contribución tan eficaz en el conocimiento de Bolivia.

En un plano tan importante como el de D'Orbigny, desde el punto de vista boliviano, debemos citar al explorador

y hombre de ciencia austriaco que vivió en Cochabamba (Bolivia) por largos años, como comisionado del Gobierno español, para estudiar las zonas centrales de la América Meridional. Tadeo Haenke, vino de España formando parte de la expedición Malespina el año 1789, y se avecindó en Cochabamba hasta su muerte. Las principales obras de Haenke son las siguientes: Descripción del Perú, Historia Natural de Cochabamba, Reliquia Haekensis, Memoria sobre los ríos navegables que fluyen del Marañón, procedentes de la cordillera del Perú y Bolivia e Informe dirigido al visitador Viedma sobre los Indios Yaracares, y otros trabajos también de importancia.

La expedición del Conde Francis de Castelnau, que se realizó por iniciativa del Gobierno francés. El libro publicado en contenido de su título explica el alcance de este viaje científico: "Expedición en las partes centrales de la América del Sur de Río de Janeiro a Lima y de Lima al Pará, ejecutado por orden del Gobierno francés, durante los años 1843 a 1847. También publicó Historia del Viaje. Formó también parte de esta expedición Alexis Morcoy, pseudónimo de Lauret Saint-Cricque. Este viajero publicó Viaje a través de la América del Sur, del Océano Pacífico al Océano Atlántico. Se estima este libro como una obra de imaginación y de arte, que no puede figurar entre las producciones estrictamente científicas. También publicó "Escenas y Paisajes de los Andes". También tomó parte de esta importante expedición Wedell H. A.

Aunque no se refiere circunstancialmente a Bolivia, debemos anotar entre los viajeros científicos de América por su inmediata relación a las zonas limítrofes, al sabio italiano Antonio Raimondi, autor de la obra "El Perú", cuyos tomos II y III, contienen importantes referencias sobre la primitiva historia de los descubrimientos en el viejo Perú y una síntesis de la historia de la geografía, que muchos puntos de contacto tiene con Bolivia. La obra de Antonio Raimondi es uno de los monumentos de la geografía americana.

VI

Como importantes auxiliares para el estudio de la geografía de Bolivia, anotamos a continuación las siguientes publicaciones:

- 1.—Catálogo del Archivo de Moxos y Chiquitos, por Gabriel René Moreno.
- 2.—Biblioteca Boliviana, por Gabriel René Moreno.
- 3.—Bibliografía Boliviana, por José Rosendo Gutiérrez.
- 4.—Bibliografía Boliviana, por Valentín Abecia.
- 5.—Reseña Histórica de los escritores que se han ocupado de la historia natural de Bolivia y de los exploradores de la Hoya del Amazonas, Cochabamba. Publicación de "El Eraldo de Cochabamba". 1884.
- 6.—Revista de la Dirección de Estadística y Estudios Geográficos, dirigidas por Manuel Vicente Ballivián y Moisés Ascarrunz. Primera y segunda época.
- 7.—Revista de las sociedades geográficas de La Paz, Sucre, Potosí, Cochabamba, Santa Cruz.

También son muy interesantes las bibliografías geográficas que contienen capítulos relativos a Bolivia en la Enciclopedia Espasa. Artículo de 1910, por Vicente Ballivián y Roxas, y en el suplemento 1935, por Gustavo Adolfo Otero. Artículo de la Enciclopedia Británica que contiene una valiosa bibliografía y artículo de la Enciclopedia Italiana también interesante.

No carecen de importancia las actas de los distintos congresos americanistas, reunidos en España, Estados Unidos y algunas capitales de la América del Sur. El primer congreso se reunió en el año 1875 en Huelva, luego los siguientes reunidos en Nancy (1875), Luxemburgo (1877), Bruselas (1879), Turín (1886), Berlín (1888), Huelva (1892), Estocolmo (1894), México (1895), París (1900), New York (1902), Stullgerd (1904), Quebec (1906), Viena (1908), Buenos Aires (1910), México (1912). En 1914 el Congreso debió haberse reunido en La Paz (Bolivia) pero se suspendió la Asamblea debido al estallido de la Guerra Europea. El año 1929, con motivo de la Exposición Ibero-Americana de Sevilla, se reunió el Congreso de Americanistas en esta ciudad, y el año 1941 se reunió en la ciudad de Lima.

En cuanto se refiere a las delimitaciones políticas de Bolivia, la fuente autorizada para esta clase de estudios son las memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, acompañados de sus respectivos anexos. Los folletos y libros sobre este tópico son abundantes, por lo cual la búsqueda debe hacerse en las bibliografías bolivianas anotadas. No obstante debemos citar a título de guías las siguientes publicaciones:

Bosquejo Estadístico y Geográfico de Bolivia, por José María Dalence, Cuestión de Límites entre Bolivia y el Brasil, por Mariano Reyes Cardona. La Cuestión de Límites entre Bolivia y Brasil, por José Rosendo Gutiérrez. Bolivia y Chile, por José María Santibañez. Folletos y Discursos del Arzobispo Miguel Taborga, de Rafael Bustillo, Julio Méndez y Mariano Baptista. Bolivia, su estructura y sus derechos, por Daniel S. Bustamante, El Litigio Perú-boliviano, por Bautista Saavedra. El Chaco Oriental, su conquista y civilización, por Santiago Vaca Guzmán. Estudios Internacionales, por Eduardo Diez de Medina. Bolivia - Paraguay, por Ricardo Mujía. Historia Internacional de Bolivia, por Miguel Mercado Moreira. Geografía de Bolivia, por Víctor Muñoz Reyes, etc.

EXPLORACIONES BOLIVIANAS

Las exploraciones científicas nacionales realizadas por estudiosos bolivianos no son muchas, aunque las suficientes para acreditar el entusiasmo que esta clase de disciplinas despertaron entre los amantes de la geografía patria.

Debemos citar entre los exploradores científicos de Bolivia, en sitio de honor a José Agustín Palacios, que estudió las regiones amazónicas de Bolivia. Publicó en 1852 el libro titulado "Navegación de los ríos Beni, Rogaguado, Madera y otros", "Descripción de la Provincia de Moxos".

Juan Ondarza, fué también un activo conocedor del territorio boliviano. Es autor de uno de los primeros mapas murales de Bolivia en colaboración con José Mujía. Juan Ondarza publicó, además, el estudio titulado "Proyecto para la navegación a vapor", el año 1861.

Entre las exploraciones nacionales en el Oriente y S. E. de Bolivia, ocupa sitio preferente las de Suárez Arana y Da-

niel Campos. Este último realizó la extraordinaria hazaña de cruzar todo el Chaco Boreal, partiendo de Tarija y llegando a Asunción. Su obra, que es el diario de viaje de los exploradores, se ha publicado con el epígrafe de "La Expedición Daniel Campos".

También debemos citar como exploradores científicos de Bolivia a los generales Quintín Quevedo y José Manuel Pando. El primero de estos publicó el folleto titulado "El Madera y sus cabeceras". El General Pando publicó "Viaje a la región de la goma elástica", La Plata.

En esta sección sólo citamos a los exploradores que actuaron sobre el terreno, dejando de incluir a los publicistas que se han ocupado de estas cuestiones con carácter de divulgación literaria o económica.

VIAJEROS CIENTIFICOS QUE HAN OCUPADO BOLIVIA Y OTROS PAISES LIMITROFES EN EL SIGLO XVIII

Burke Edmund.— Historia de las Colonias Europeas en la América Septentrional en seis partes.— París, 1767.

Anónimo.— Viaje en las partes interiores de la América Septentrional durante los años de la última guerra, por un Oficial del Ejército Real. Publicado primitivamente en inglés el año 1793 en Londres. Se publicó una traducción francesa hecha por Noel. No existe edición en español.

Barbinais I. G.— Viaje alrededor del Mundo, 1729. Contiene muchos planos y perspectivas interesantes del Perú y Bolivia.

Bougainville L. A.— Viaje alrededor del Mundo, por la fragata de la Boudeuse, 1766.

Carver John.— Viaje en las partes interiores de la América Septentrional, durante los años de 1766, 67 y 68. Traducido de la edición inglesa en 1784. No hay edición en español.

Duviet S.— Viaje de Mascella a Lima y a otros lugares de las Indias Occidentales, con una descripción exacta de lo que hay de más remarcable tanto en la geografía como en las costumbres. París 1720.

Frezier A.— Relación del viaje a los mares del Sud y a las costas del Perú y Chile hecho en los años 1712, 13 y 14. París 1716.

Ferrario Julio.— Las costumbres antiguas y modernas de todos los pueblos de la América. XXV tomos. 1800, Roma. No está traducido al español.

Levinus Apollonius.— De Peruvie regionis inter Novi Orbis provincias celeberrimae, insertione et rebus in eadem gestis. Amberes, 1566.

Helms Zacarie.— Viaje a la América Meridional que comienza en Buenos Aires y Potosí hasta Lima. Publicado primitivamente en alemán por este célebre mineralogista el año 1798 en Dresde. En 1806 fué traducida al inglés, en 1824 vertida al francés por Bertran Barrere Viezae. No existe traducción castellana.

Jussieu José de.— Ingeniero, Médico y Botánico francés. Formó parte de la expedición de Jorge Juan y Antonio de Ulloa. Visitó Potosí en 1750, donde permaneció cinco años. Dejó inéditos importantes trabajos.

SIGLOS XIX y XX

Andrews, Capitán José.— Jornada desde Buenos Aires a través de las provincias de Córdoba, Tucumán y Salta hasta Potosí, luego por los desiertos de Carangas hacia Arica y con prontitud hacia Santiago de Chile y Coquimbo, 1825-26.—Londres 1827. No hay traducción al español.

Anónimo.— Tres años en el Pacífico, incluyendo noticias del Brasil, Bolivia y Perú por un Oficial de Marina de los Estados Unidos.—Inglés. Filafeldia, 1831.

Ahlfeld Federico.— Geólogo, ha publicado Geología de Bolivia. La Plata, 1946.

Amich P. Fr. José.— Compendio histórico de los trabajos, sudores y muertes de los ministros evangélicos de la seráfica religión que han padecido por la conversión de las almas de los gentiles, en las montañas de los Andes pertenecientes a las provincias del Perú. Va en seguida una noticia histórica sobre las misiones de la República de Bolivia por el Padre Cerefino Mussani. París, 1854.

Armentia Nicolás.— Obispo de La Paz.— Navegación del Madre de Dios. La Paz, 1887.

A. Agassiz and S. W. Garman.—Exploration of Lake Titicaca. Londres 1871-76; Hidrografía del Lago Titicaca, Londres 1875-76.

Angrand L.— Antigüedades americanas. París, 1866.

Blanchard W. O.— Rutas comerciales de Bolivia. Londres, 1923.

Brackenridge H. M.— Viaje hacia Sud América efectuado por orden del Gobierno Americano en los años 1817-18 en la Fragata Congreso, 2 volúmenes. Fué reeditada en Londres en 1820 y traducida al alemán en 1821, editada en Leipzig. No hay traducción española. Libro interesante por la observación panorámica de los sucesos políticos y de la geografía humana.

Bondelier A.— Las Islas de Tihuanacu y Coati.— Las ruinas de Tihuanacu. Traducidos y publicados para Ml. Vicente Ballivián, La Paz, 1918.

Borielli L. H.— Travels in Bolivia. Londres, 1854.

Blirem R. B.— Los Incas. Jena 1885.

Bresson A.— Bolivia, siete años de exploraciones. París, 1886.

Buchten Otto.— Estudioso alemán geólogo y botánico. Publicó muchos estudios sobre la flora boliviana en el Boletín de Estadística y Estudios geográficos en los años 1914-19. Murió en La Paz.

Bowman Isaías.— Resultados de una expedición a los Andes Centrales. Londres, 1914.

Castelman.— Expedición a las partes centrales de la América del Sur, de Río de Janeiro a Lima y de Lima al Pará. — 14 vol.

Crevoux L.— El nombre de este notable sabio explorador francés, fué perpetuado en Bolivia con la fundación de una colonia en la región del Pilcomayo. Crevoux había publicado apuntes históricos sobre otros países de la América del Sur, premiados por la Academia de Ciencias de París; fué un mártir de la ciencia, muriendo a los 35 años en 1882 en manos de los indios tobas en la región que ahora se conoce con el nombre de Crevoux. Su principal obra es "Viaje a la América Sur del Continente", París 1883; "Ríos de la América del Sur", París 1883.

Conway W. M.— Climbing and exploration in the Bolivia Andes. Londres, 1903.

Colporet E.— Animales con lana de los Andes y su aclimatación en Europa de las alpacas y del tráfico de las lanas para los indios. París, 1864.

Curtis W. E.— Entre los Andes y el Océano. Chicago 1900.

Charlevoix X de— Historia del Paraguay. Madrid.

- Chalon Pablo.**— Los edificios del antiguo Perú, su descripción y clasificación cronológica. Lima, 1884.
- Chervin M. de.**— Conferencia sobre antropología boliviana. Congreso de Reims 1907.
- Church Jorge.**— Rompimientos del Madera y afluentes del Amazonas. La Paz, 1871.
- Dereims A.**— Geología Nacional, excursiones científicas en 1901 y 1904. La Paz, 1906.
- Duglas J. A.**— Geological sections through the Andes of Perú y Bolivia.
- D' Ursel Conde de.**— Sud América, diez y seis días de viaje del Brasil a Bolivia. París 1879.
- Evans.**— Expedición a Caupolicán, Bolivia. Londres 1903.
- Fabre Claviroz León.**— Apuntes sobre la navegación en los ríos de Bolivia. Traducido del francés por L. Pablo Rosquellas. Cochabamba, 1858.
- Forbes David.**— Razón e informe sobre la geología de Bolivia y el sur del Perú. Londres 1861, traducido en La Paz 1901. Los Indios Aymaras en el Perú y en Bolivia. Londres, 1870.
- Ford J. N.**— Tropical América. Londres 1898.
- Gibbon Lardbener.**— Exploraciones del Valle del Amazonas. La Paz 1878. "El Comercio".
- Gilson Cary H.**— La Expedición Percy. Lulden al Lago Titicaca, 1938. Londres, The géographie Journal, Londres.
- Grandidier Ernesto.**— Viaje en la América del Sur, Perú y Bolivia, París, 1861.
- Gregori E. Herbert.**— Esquema Geológico del Lago Titicaca y de sus islas. Londres 1913.
- Grey M. Hery.**— Las tierras de mañana (Bolivia). Londres 1927.
- Guía General Ilustrada.**— Para la investigación de los Monumentos Prehistóricos de Tihuanacu. La Paz 1912.
- Harper's Magasine.**— New York 1868. Viajes por los Andes del Perú y Bolivia.
- Heath.**— Explorador norteamericano que estudió los ríos del N. O. de Bolivia afluentes del Amazonas. Uno de estos ríos lleva su nombre. Don Manuel Vicente Ballivián ha publicado "La Exploración del Beni" por el doctor Elwin Heath, La Paz, 1896.
- Helter A.**— Los Andes tropicales. Berlín 1893.

Herndon y L. Gibbon.— Exploración en el valle del Amazonas.

Hincken Cristóbal.— Botánico argentino. Visitó La Paz en 1933. Publicó el libro titulado "Algunas plantas del Altiplano del Perú".

Honore Maurice.— "Del Pacífico al Atlántico por los Andes peruanos y el Amazonas".

Hwot V.— Geografía de los Altiplanos Andinos. París 1918.

Keller Franz.— En los ríos Amazonas y Madera. Londres 1874.

Keller José Francisco.— Exploración del río Madera, La Paz 1810, traducido del postugués al castellano por José Rosendo Gutiérrez. La Paz 1870.

Markham Clements Robert.— Los Incas del Perú. Las posiciones geográficas de los Incas y de las tribus que formaron el Imperio de los Incas. Traducción por Manuel V. Ballivián con notas de José María Camacho. Colección Urteaga y Romero. Lima 1924.

Mathews E. D.— Los ríos Amazonas y Madera a través del Perú y Bolivia. Londres 1874 y 1879.

Mater K. F.— Los Andes de Bolivia, New York, 1912.

Monfort Crégui G. de.— Exploración en Bolivia. Boletín de la Sociedad Geográfica 1902. Hojas de la misión científica francesa a Tihuanacu, París 1904.

Monfort Crégui G. de y Paul Rivet.— El origen de los aborígenes del Perú y de Bolivia. La Lengua Uru y Pukina. Diario del Congreso de Americanistas. París 1925-1927.

Nadailac Marqués de.— La América prehistórica. París 1883.

Nordenskiöld E.— Exploración científica al Perú y Bolivia. Boletín de la Societé de Geographie. París 1905.

Ogilvie Alan G.— Geografía de los Andes Centrales, New York, 1922.

Orton James.— Explorador americano, viajó por los ríos del N. O. de Bolivia, uno de ellos en la actualidad lleva su nombre. Los Andes y el Amazonas o al través del continente suramericano, 1816.

Petrocakino A.— A través de los Andes en Perú, Bolivia y Ecuador. Londres, 1903.

Pfannenschmith.— Las tierras bolivianas. Berlín, 1916.

Postman L.— Three Asses in Bolivia. Londres, 1922.

Posnansky Arturo.— Una metrópoli prehistórica en la América del Sur. Berlín, 1914, New York, 1946.

Prodders C. H.— Aventuras en Bolivia. Londres, 1922.

Radin Paul.— Indians of South America.

Reclus Eliseo.— Aunque el notable geólogo no visitó como viajero científico los países americanos, es necesario considerar su obra: "La nueva Geografía Universal", tomo XVIII, "América del Sur"; "Las regiones andinas, Trinidad, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile". París, 1893. Esta obra ha sido divulgada por las editoriales españolas

Rwsby H. H.— Report de los trabajos de la exploración biológica Monfort. New York, 1922.

Spear Hilchoccock Alberto.— Exploró los Andes del Perú, Ecuador y Bolivia. 1935.

Smith.— Narración de un viaje de Lima al Pará. 1836.

Srivener Juan H.— A través de la Confederación Argentina, Bolivia y Perú, fechado en Versalles, 1825-27. Al visitar Potosí tuvo el proyecto de dedicarse a los trabajos mineros.

Stubel Alfonso.— Geólogo y explorador alemán. Publicó diversos estudios sobre Bolivia. Permaneció en Bolivia por el año 1874.

Stubel y Uhle.— Las Ruinas de Tihuanacu. Breslau, 1892.

Temple.— Viaje a la América del Sur. Argentina y Bolivia, 1823. Londres.

Tschudi J. J.— Viajes en el Perú y Bolivia en 1838 a 1842. Traducido del alemán al inglés. Londres, 1847.

Tuhar A.— Exploración en la América del Sur. París 1891.

Uhle Max.— Últimas Exploraciones, Lima, 1907; Los Orígenes de los Incas, 11º Congreso Internacional de Americanistas, 1910; La Esfera de Influencia del país de los Incas; Revista Histórica de Lima, 1909; Las Relaciones prehistóricas entre el Perú y la Argentina; Últimas Exploraciones, Lima, 1907; El Ayllu Peruano; Las Ruinas de Tihuanacu.

Uhle Ernesto.— Exploración del N. E. del Perú y el Río Acre, 1910. Alemán.

Weddel Algerson Hugo.— Formó parte de la expedición del Conde Francis de Castelman. Realizó después por su propia iniciativa importantes estudios geográficos y de botá-

nica en Bolivia, sus libros principales son los siguientes: "Viaje en el norte de Bolivia y en las partes vecinas al Perú", París, 1853; "Noticia sobre la coca", París, 1853; "Ensayo de una flora de la región alpina en las cordilleras de la América del Sur".

Willims R. S.— Botánico norteamericano, visitó La Paz la región de Tihuanacu en 1901. Publicó un estudio sobre los musgos.

Wiener Charles.— Publicó en París 1880, el libro titulado "Perú y Bolivia"; "Notas de viaje", que no está traducido.

Willibald Lechler.— Botánico alemán, visitó La Paz en 1854. Escribió *Berberis Americae Australis*.

HACIA LA RECONQUIS- TA DE LA INDIANIDAD

Que hemos perdido mucho el afecto del indígena no cabe dudarlo, y su evidencia se nos adentra, como la luz, hasta por los ojos.

Luego se nos presenta una empresa nueva: la reconquista de la indianidad. Para vivir en paz, con el cielo y la tierra, quizá no nos interesa tanto la conquista de su mentalidad, como el adueñarnos hermosamente de su gran corazón; pero es claro que no por eso hemos de desdeñar también la posesión de su inteligencia. Corazón y cabeza polarizan al hombre cabal en sus relaciones con la humanidad.

Mas, para ir en alcance feliz del indio, porque le amamos, necesitamos partir, en nuestra acción reconquistadora, desde bases morales; bases que se encuentran, por ventura, en nosotros mismos, en el fondo de nuestra alma cristiana, católica.

En efecto: fijando con atención la mirada en las señales propias de los tiempos, que serán inmensas columnas de humo, anchos ríos de sangre y profundos mares de lágrimas en los tiempos que alcanzamos, como consecuencias tristísimas de la segunda guerra mundial, que acabamos de presenciar, parece llegado el momento propicio de buscar nuestros valores propios, para reafirmar nuestra existencia de pueblo soberano, y con amplio derecho al porvenir; de reandar despacio nuestra ruta asendereada, hasta encontrarnos a nosotros mismos, en un momento de total identificación de valores tanto físicos como espirituales; de tratar de ser mayormente lo que fuimos y habremos de ser siempre, según la casta, en íntima relación y profunda consonancia con los principios cristianos de la nacionalidad nuestra...

Y, notad de paso, que decir civilización es mentar la cuestión más transcendental de que pudieran ocuparse la mente y la voluntad humanas en la contemplación de la vida de las naciones históricas; de las naciones que no sólo tienen una linda prehistoria, sino que también cuentan con una severa historia, corrida a la luz de varios siglos de progreso. De ahí que no precisa romperse la cabeza, ni siquiera devanarnos los sesos cavilando mucho, para conocer a punto fijo los signos que señalen, como hitos milenarios, la trayectoria de nuestra vida nacional en el espacio y el tiempo de América; basta abrir los ojos a la tierra sagrada que pisamos y ver al indio que, casi de mutuo propio, nos sale al encuentro, como constante morador de ella; basta guiarnos por los dictados de nuestro corazón creyente y patriota, tal como en trances difíciles para los destinos del antiguo suelo altoperuano lo hicieron nuestros viejos compatriotas de los tiempos pretéritos y heroicos.

Conviene que, amando al indio de todas las latitudes de la República, con el abrazo fraternal que impone el imperativo de la unidad nacional, seamos todos de nuestra tierra, tales como son estampas inconfundibles de la misma esos majestuosos nudos cordilleranos de los Andes: el Illampu soberbio, el Illimani hierático, el Tunari gracioso y diamantino; tales como son tesoros configurativos de nuestra vasta heredad indohispánica, aquellas viejas ciudades bolivianas, poco mentadas tal vez a través de estos ensayos, como la señorial y culta Chuquisaca, como la dulce y primaveral Cochabamba, como la gentil y soñadora Santa Cruz de la Sierra, como Tarija la andaluza y decidora, como Oruro la industrial y cosmopolita, como Trinidad y Riberalta, cabalgando cual verdaderas y románticas Amazonas, sobre la ancha pero elegante cuenca de nuestros ríos nacionales, allá en medio del maravilloso escenario edénico del lejano oriente de la República...

¡Coro de bellísimas e inmortales ciudades, que, junto con La Paz heroica y libertaria, adornan, brillando como enjambres de perlas, de diamantes, de rubíes, de esmeraldas, ágatas y zafiros, incrustados en el oro puro del afecto, las sienes augustas de nuestra patria! ¡Y, que, por lo mismo, aparecen ante el mundo que nos rodea, como fieles emblemas de su pujante grandeza, como orielamas ondulantes de su indiana belleza, como símbolos perennes de su sin par riqueza, como altísimas columnas de su historia heroica, como

antorchas esplendorosas de su cultura castiza, como flores esbeltas de su espíritu tradicional, en fin, como fuentes purísimas de su vivencia inmortal en los siglos!

¡No hay poesía más transcendental, en la vida de los hombres, que la poesía eterna que se desprende del sentido tradicional e histórico de su patria! ¡No hay efluvio de flores nacionales, cuyo aroma sea más penetrante al sentido, que la ráfaga de esencias sùtiles y perdurables que pasa por el alma autóctona de una nacionalidad, al través de las páginas más hermosas y gloriosas de su historia cien veces secular! ¡No hay música a cuyos sonos inefables no tiemblen, en sus sepulturas, aun las cenizas de los muertos, que al oír la música sagrada e infinita encerrada en las sílabas sonoras que componen el nombre santo de la patria!

Y, ¡oh milagros auténticos y corrientes de la Providencia! para sanarnos, para regenerarnos, para subirnos a alturas de suma dignificación moral, tal como queremos ser dignificados; para reconstruir nuestra vida, acaso caída en ruinas, así en lo nacional como en lo individual, sólo necesitamos de sólidas bases morales; pero ni aún estas nos faltan, habida cuenta de nuestro enorme acervo cultural y espiritual; pues, que tenemos a la mano las admirables enseñanzas del código incásico y, por sí aún esto fuera poco, ahí está a nuestro alcance el Decálogo cristiano, que ha sido ley de leyes a través de todos los grandes siglos de la Historia Moderna. ¿Qué nos resta, pues, sino repetir, como dulce estribillo de una canción eterna: Paso a la idea cristiana de la vida; paso a la acción cristiana de la historia; paso al mundo cristiano de ayer, de hoy, de mañana y de siempre!?

PASTOR VALENCIA CABRERA

EL ARZOBISPO DE CHARCAS FRAY GASPAR DE VILLARROEL

Conferencia sustentada en la Universidad de La Paz, por nuestro distinguido consocio don Hugo Moncayo, Plenipotenciario del Ecuador en la Capital boliviana.

Henos aquí, en la blanca ciudad del caprichoso Pilcomayo, llegados de ese argentado pavor de ávidas tierras, venidos desde el alto valle andino que desconcertó a La Condamine.

Henos aquí, quiteños de la vieja Quito, puesta por Dios como una aspillera de cóndores para velar por el reposo creador de Charcas y el declive natural de sus vertientes, celado por gerifaltes y azores que en una noche de burlesca barraúnda, al fin, después de trescientos años de indiscutidos títulos, por oscuro escotillón, crearon una arbitraria geografía.

Henos aquí, con los mismos ojos quiteños de aquel Obispo de sacros oficios, "de sonrisa tan advertida y tan simpática cordura" que, "en su ascensión continua en dignidad y saber" (1), llegó a la ansiada silla arzobispal chuquisaqueña y disertó, seguramente en este mismo salón agosto, con esa su cortesana manera, tan grata hasta a aquel insaciable vividor que para gobernar solazadamente, nunca trató ni de verlo todo, ni de entenderlo todo, ni de castigarlo todo" (2).

Y heme aquí, al borde de este nostálgico pozo de olvido, (3) "cercado de vigilantes colinas", que "sofrena su río", — "alma viva del gesto fugaz", — como dice el valenciano Canto a la ciudad nativa, lo mismo escrito para ésta de La Plata, o para la mía, del Pichincha.

Y, al fin, a rendir los tantos años aspada cuita. Y, al fin, a gozar este aire de tan natural señorío, de cortesano abolen-go y de genuino heroísmo, e inscribirse en esta aula mater

abierta, en la que aún las culteranas formas no excluyen el siempre posible desconcertante y precioso concurso de tarafuces y bachilleres que lo mismo hoy que ayer, aquí que en Quito, luego de vender las espadas de Baylem tornan a sus amados libros de cotidiana cita, o a la paz somnolienta de los inalterables valles.

Ese mi paisano, prolijo narrador de americanos hechos, el Ilmo. e ilustre Arzobispo González Suárez, en su detenida historia de la, a veces, tan fresca Colonia, cuenta éntre otros no menos interesantes episodios, que cuando don Hernando de Santillán perdió su cargo de Presidente de Quito, abrazado el estado eclesiástico que hubo, recibió la investidura de Arzobispo de Charcas. Me atrevo a sospechar que en esta destinación medió el propósito de que restañasen las lacerantes cuitas del probado caballero, con el bien que haría y no logró, en las hermanas tierras. Este de Santillán, primer Presidente de mi Real Audiencia, fué pependenciero, místico y civilizador; y cuando un día, mientras iba a anunciarse (4) el célebre Concilio de Trento en el Reyno Shyri, el fanático Obispo sorprendió postrados en los Sagrados lugares a gentes excomulgadas y dispuso se suspendiesen los solemnes actos hasta que el templo fuese limpio de tal afrenta, de Santillán, airado y sin mácula, abandonó su solio con ellos, "y salió de la Iglesia, precipitadamente. . . ."

Vuelto a la gracia de Su Majestad, el magnánimo señor dispuso su traslado. ¿A dónde? A esta Charcas en la que la fe también pasaba trance de un suspicaz debilitamiento; mejor dicho, donde los carbones de la gracia secular, que aún gustan del verde chisporroteo de los risueños bosques, se cubrían ya de violentas cenizas.

Otra vez, cuando el Fundador de la Audiencia de Tierra Firme y antiguo Oidor de ésta de Charcas, (5) llegó a mis lares como Presidente y Visitador, mezcladas en él "la madurez del castellano" y la "frivolidad andaluza", "afable con los indios", "severo para con los españoles y criollos", y se halló con la malaventura de verse obligado a proclamar las nuevas alcabalas, toda su amplia audiencia despertó de su mustio sopor, y ahí fueron la desazón colectiva, y, ahí,

las representaciones del Cabildo; y ahí, el motín; y ahí, la sangre; y ahí, rotos los petos de la ferrada férula, el airado anuncio del otrora sumiso pueblo, de que "no habían de entrar en Quito, ni Virrey ni Virreyna, ni Arana ni cien Aranas juntos. . . . "Lleno de inquietud Barros de San Millán observaba el inusitado escándalo, dispuesto a reprimirlo, hasta que una sola voz, no se sabe por qué ligero correo difundida, anunció: "En Charcas se ha resistido el impuesto de las alcabalas", y Quito no lo tolerará tampoco!

Pero hemos abierto el Libro de los Anales, cerrado aún el del Génesis.

Sabido es que la fundación de la Audiencia quiteña se llevó a cabo durante el gobierno del sucesor "de aquel infortunado Conde de Nieva, a quien ciertos nada honestos amores le granjearon una muerte sangrienta". (6) En Guadalupe se expidió la Cédula, el 29 de Agosto de 1563 años, y el distrito de la nueva audiencia comprendía Buena-ventura y Paita y Jaén de Bracamoros y Yahuarzongo, y Cali, Buga, Popayán, y Loyola y Jaén. (7)

Cuatro años antes se había firmado en Valladolid la erección de esta de Charcas, y sus Justicias imperaban en Tucumán, Juríes y Diaguitas y las Provincias de Moxos y Chunchos, "con lo demás que se poblare en aquellas partes, en toda la tierra que hay de la ciudad de La Plata hasta la ciudad del Cuzco, con sus términos inclusive", o sea, desde el Callao, al Sud, hasta el último límite del Paraguay con el Portugal. (8)

Tan amplio teatro para tan desmedradas gentes, les dieron desde el primer día de la creación jurídica de estos dominios, esa insaciable altura y esas ampulosas maneras que chuquisaqueños y quiteños conservamos a pesar de los reveses, y por ello, —mientras otros araban el surco como cautos helmintos—, nos dimos en erigir duraderos templos que fueran ara y ágora, aula y paraninfo al paso veleidoso de las voraces pasiones, o a levantar airoosas arcadas sobre los volubles ríos, siempre, en tono mayor, en pétreo desafío a las tormentas y a los terremotos, y a esos maleficios en que los hados se muestran manificentes con los hidalgos que amurallan sus fueros con la inane sangre azul y la palabra docta.

Y, así hemos llegado, casi sin quererlo, a la gesta maravillosa. Si nos disteis vosotros a un Manuel José Quiroga, disteis a otros, los no por menores que éste, menos notables:

un Monteagudo, un Ugarteche, un Moreno, un Anchorena... Qué magnífica casta de juveniles próceres, qué batida caudal para la fecunda crátera!

El paralelismo siguió en la fatalidad histórica, inalterable.

Lanzasteis vosotros el sonoro grito, el 25 de Mayo; lo dimos nosotros el 10 de Agosto, preparado desde Marzo del mismo 1809, como un día ya lejano, mi generoso maestro y antecesor ilustre en la investidura que tan holgada me viene, el doctor N. Clemente Ponce, lo demostró desde las columnas de "La Tarde", de La Paz, al publicar, por la primera vez en Bolivia, el **Alegato** del Chiquisagueño Quiroga, prócer de Quito, inmolado en Quito y llorado aún hoy, por Quito.

En mi lejana casa leía adolescente la relación de este 25 de Mayo, y me arrobaba en la minuciosa trama del grandioso episodio, cuando caí en un hecho que nunca más, ni quise ni logré olvidar. Extraído Zudáñez de su despacho, clamaba por las calles, mientras afanosa su familia buscaba el entredicho en las iglesias vecinas—, que la causa de su trajín era su oposición al loco empeño de llevar estas tierras a la Princesa Carlota. Conducido a la prisión, el Prócer desmayaba del oportuno auxilio y más, de la proclama de su escarnio, cuando sonaron las campanas de la Catedral y de San Francisco, agitadas por la anónima mano de uno de sus sirvientes y por la de su noble amigo Lemoine. Era la hora del crepúsculo. Entraba el Angelus por las familiares cúpulas de San Felipe y se demoraba, nemoroso, bajo la sombra de los cedros de La Recoleta. La cena hogareña debía empezar, limpia, copiosa y varia. "Terciado la Capa", "ese desconocido Brigadier de Sevilla", "ese Brigadier de cartón", "ese aventurero audaz", autor director del atropello, (9) parecía aún vacilar entre el pozuelo aromoso y la impaciente espada. Y "los clodios y Catilinas", que dice el asombrado Cañete, desde el instante, "por dos noches consecutivas", se dieron en rondar la ciudad a la que, hasta la víspera, sólo turbada por el bordonear de las guitarras y la cantilena de los rezos ahora suplantados por las "díscolas" licencias. En los **huaicos** permanecían los conscientes indios en acecho de los blancos, prestos al acudir y al acuchillar y en quienes el inextinguible repudio dilatava las contenidas venas.

Nunca ha dejado de sonar en mí esta simbólica algazara: la inconvencible urbe de los Charcas, conmovida por el re-

bato de sus altas espadañas, movidas, a la vez, por una mano del pueblo y por la diestra de un patricio, unidas en el clamor que privaba España de su linajuda presa.

También en Quito, el 10 de ese Agosto, tuvo sangriento y sonoro tinte: tuvo de alta ambición, comedida audacia e ingenua confianza. Ruiz de Castilla, despertado al amanecer con el inquietante pliego de "la Junta", y los próceres, pendientes de la peligrosa notificación, en casa vecina y de holgados recuerdos, embozados por el frío, impacientes por la duda, enardecidos por la galantería, así, hasta el amanecer... Luego, campanas al vuelo, viejos bronce y esquilones ligeros del Yavirá, y el debido agradecimiento al Altísimo y precipitadas tertulias en mansiones que al pulcro Humboldt solazaron y la libertad cubrió luego de luto.

Hasta que un día, como los otros, también "cegados por la pompa radiante de los cielos", llegaron a su turno, los Libertadores. (10)

En el vaivén heroico, de Quito pasaban a La Plata, o de ésta, tornaban a esa ciudad, con sus rojos dormanes, entre arcos de flores, cantos de núbiles ecos, vaivén de túnicas albas, y clarines y gallardo cascabeleo de los corceles de fiesta. ¿No fueron estas ciudades las que los amaron e hirieron con el áspid sensible de Cleopatra? Aquí, en ilustre casona, el Libertador fué alojado a pocos pasos de este mismo recinto. "El Palacio contenía un ameno jardín retirado del bullicio; paseándolo, dispúsose colgase así la hamaca a que estaba acostumbrado" (11). Bajo dosel de **amancayas**, en esa tibia temperatura poblada de trinos y de risas, el Héroe recibía a sus amigos, meditaba la magna carta boliviana, y sorprendido de tan repentino ocio, se daba a soñar, a soñar en silencio, —él, tan excelso y épico siempre—, después de su oración casi pagana del Potosí.

Antes, en mi tierra, había también tendido esta misma nómada hamaca, bajo los mangos y los ceibos majestuosos que "manso lame el caudaloso Guayas" (12) y había dado a la égloga castellana página de inefable perfume, como suaves aromas desprendidos de los diamantinos tropos de su **Delirio sobre el Chimborazo**, leve contricción por tanta y tal altura.

El otro Prócer, el **magnánimo**, el **Abel de Colombia**, no asombra a sus biógrafos con su prolífica obra chuquisaqueña? No rinde enemigos con la persuasión, no conquista afectos con la ternura, no domina concursos con la claridad, no

ata sinsabores con la nostalgia? Ese su sonreír desarma al Canónigo Sarazíbar aquí: (13) y allá, en mi ciudad, a la que sólo desea irse en paz, adonde "mis intereses, mi inclinación y mi salud" me reclaman, los gonfaloneros de los quebrados privilegios a su paso se tornan epígonos del nuevo culto.

Muy magníficos señores, Justicia y Regimiento de esta Villa:

Os he traído y lo tenía fielmente guardado mientras condiciones no favorables a vuestra altivez cívica fuesen como hoy propicias, este Mensaje del Ayuntamiento de Quito, de gratitud por haber conservado la memoria de Fray Gaspar de Villarroel, Arzobispo de esta Diócesis y Cancelario de esta Universidad. Recomienda mi Cabildo en este documento, la firmeza y el acierto que distinguen a San Xavier en su constante empeño de beneficio americano y pondera el viejo e inalterable afecto fraternal de Bolivia y el Ecuador, mancomunadas entre claros hechos del pasado y el presente. Dignaos recibirlo, con mi personal testimonio por vuestras bondades para conmigo, que por serlo a mi Patria en mi humilde persona, son recibidas por quien tan indigno de ellas es, sin embargo.

-
- (1) **Zaldumbide:** Fray Gaspar de Villarroel.
 - (2) **El Conde de Chinchón** a Fray Gaspar.
 - (3) **Valencia:** Canto a Popayán.
 - (4) 1.563.
 - (5) El Dr. Manuel Barros de San Millán. Agosto de 1585. **González Suárez**, Historia, t. III.
 - (6) Led. D. Lope García de Castro.
 - (7) **González Suárez:** Ob. cit.
 - (8) **Abecio:** Hist. de Chuquisaca.
 - (9) **Relación:** Homenaje de la Soc. Geográfica de Sucre. Mayo, 1913.
 - (10) **Heredia:** Los Conquistadores.
 - (11) **Rey de Castro:** Recuerdos del Tiempo Heroico.
 - (12) **Olmedo:** Canto a Junín.
 - (13) **Jáuregui Rosquellas:** Sucre.

SALUTACION A LA JU- VENTUD DE AMERICA

Al Excmo. Sr. Dn. Gustavo
Adolfo Otero, Ministro de
Bolivia, en el día de su Patria.

Salud!
Hermano de América,
hermano, salud!

De pies sobre el globo
redondo del mundo,
en la Línea sabia
o Equinoccional,
que parte en dos panes
al libre Ecuador,
hermano de América,
hermano, salud!

Las plantas se aferran
en las torres pulcras
de roca, de bronce,
de plata bruñida
de los altos Andes.
Mas el corazón,
aurora y ocaso,
penumbra y estrella,
llegue hasta tu pecho
en voces de lumbre.
Hermano de América,
hermano, salud!

En la nivea cúspide
del gran Chimborazo,
del Altar mirífico,
y del Tungurahua,
y del Cotopaxi...
enhiestos, flamígeros,
pendida en el asta
de azul optimismo,
ondula la blanca
bandera de paz,
cual si fuera mano
que busca tu mano...
Hermano de América,
hermano, salud!

Para oír el sonido
de tu pecho de oro;
para recoger
de mi oído en el cofre
la frase preciosa
de tu verbo olímpico;
para entrelazar
tu brazo a mi brazo,
tu suerte a mi suerte
igual a dos hilos
que dan una luz,
llegaré a tu alero
en linfa parlera,
en garza de viento,
en tibio perfume,
en el magnetismo
áureo de tu espíritu.
Hermano de América,
hermano, salud!

Verdad que en la casa
hay lumbre de amor,
cilicio de pena...
Verdad que en la mente
revienta la rosa
roja del ideal.
Verdad que en el huerto

la flor y la fruta
son premio y bonanza...
Mas hay un vacío:
tu sol de amistad...
Ah! vivir cien años
es vivir muy largo,
envuelto en tinieblas,
para darse entero
a la humanidad!
Hermano de América,
hermano, salud!

Quito, Mayo de 1944. |

EL PANAMERICANISMO Y CONFEDERACION DE LAS NACIONES AMERICANAS

La Unión de las Naciones Americanas, conocida con el nombre de panamericanismo, es un fenómeno histórico único y una fuerza biológica y, social dirigida a la consecución de grandes ideales humanos en un porvenir que aparece grandioso.

En nada parecido a las viejas uniones monárquicas, ligas anfictionicas, hegemonías regionales, santas alianzas, "anschluss" imperialistas, etc., que constituyen la trama de la desdichada historia política del viejo mundo, el panamericanismo es una creación nueva, *sui-generis*, fruto natural de la geografía, la historia y la biología social del nuevo mundo. Es el resultado espontáneo de una unidad espiritual de naciones fundadas en la comunidad de origen democrático y en un modo uniforme de ver y seguir las corrientes de una cultura política común, bajo los principios del cristianismo y de las normas del Derecho.

Como una definición comprensiva de estas fuerzas de cohesión y solidaridad, podría decirse que América es una unidad geográfica, política, económica y espiritual cuya expresión ético-jurídica actual es el panamericanismo, considerado como institución humana distinta y superior a todas las creaciones orgánicas hasta hoy conocidas en la historia política del mundo.

Pero el panamericanismo en su forma actual no es todavía una realidad institucional definitiva, sino un impulso en marcha. Dista aún de ser una fuerza eficiente y un organismo político y jurídico capaz de acometer grandes realizacio-

nes en los campos del derecho, de la paz y del bienestar de las jóvenes nacionalidades que lo constituyen.

Lo que le falta al panamericanismo es el impulso político creador de una democracia continental única, que sería la más grande de las instituciones humanas. Fáltale la ordenación económica que de sentido de solidaridad y de armonía continental a la valorización y explotación de sus inmensas riquezas salvándolas del régimen colonial a que se halla actualmente sometidas, por partes de las potencias explotadoras que operan en detal sobre las pequeñas e indefensas economías, a las que abandonan a su suerte precaria tan pronto como ha cesado el interés ocasional que determinó el aprovechamiento intensivo de sus materias primas.

Ordenación económica y creación de nuevas y superiores formas de vida política; he ahí la tarea que incumbe al panamericanismo en la nueva era abierta a los pueblos por el cataclismo de la segunda guerra mundial.

Hasta hoy ha sido una especie de timidez encubierta por la prudencia diplomática, la nota característica de las funciones de la Unión Panamericana. Por temor de ver malograda la obra de unidad continental por razonamientos entre naciones y por ciertas suspicacias de nacientes imperialismos, se ha puesto especial cuidado en proscribir los temas políticos de la agenda de las conferencias internacionales. De ahí que la guerra del Chaco, por ejemplo, no pudo ser frenada vigorosamente a tiempo en servicio de la paz, y se desperdició la única oportunidad de hacer triunfar en América el "arbitraje jurídico obligatorio" para zanjar el diferendo de soberanía territorial de dos pequeños pueblos que se vieron fatalmente arrastrados a una "guerra obligatoria".

Bajo las sugerencias de esa tendencia apolítica, las labores de las conferencias panamericanas se han reducido a la proclamación de principios jurídicos y de románticas declaraciones de solidaridad, de defensa común, de paz inalterable y de justicia arbitral. Todo esto es muy importante, sin duda, como parte del código de ética internacional americano, pero resulta nulo o poco eficaz en el campo de las realidades constructivas.

Sin embargo, pese a estas momentáneas fallas, la Unión de las Repúblicas Americanas es una fuerza histórica en marcha en pos de grandes finalidades humanas. No podrá quedar por mucho tiempo rezagada o retardada a la sombra del dulce árbol de la convivencia cordial entre naciones arrulla-

das por los temas románticos del Día de la Raza. Tiene que afrontar resueltamente los trascendentales problemas económicos y políticos, dirigiendo una acción franca y vigorosa hacia la creación de formas orgánicas superiores tendientes a la realización del ideal de una democracia continental de tipo federativo.

Pero para ello es menester proceder con cautela, por etapas sucesivas y lógicas, siguiendo las normas que rigen el desarrollo de todo agregado social, que puedan enunciarse así: lo individual que se convierte en grupo; la necesidad común del grupo que crea la economía; la regulación de las diversas economías que impone la creación de normas jurídicas y políticas, cuyo colorido final es el Estado. Es decir, el ritmo dialéctico de la historia caracterizado por la conocida fórmula de tesis, antítesis y síntesis.

América, en el grado actual de su desarrollo, no puede ir de golpe a la síntesis ideal que sería la confederación de las naciones. Le es forzoso pasar por la etapa antitética intermedia de uniones económicas regionales, cuya gravitación lógica conducirá finalmente a la creación política del Superestado Americano. Nada une mejor y con más fuerza a los pueblos sino el factor económico que da consistencia y realidad a los factores psicológicos.

La América del Norte que agrupa la más vasta federación de estados, tiene ya realizada la etapa decisiva. No así la América Latina formada por numerosas naciones individualistas diseminadas en un extenso territorio, las que se hallan todavía en el caso de organizar previamente sus economías regionales agrupándose en pequeñas federaciones de tipo económico, de acuerdo con la influencia de los factores geográficos e históricos. Las agrupaciones regionales así formadas serían las futuras entidades económico-políticas componentes de la confederación continental. Primeramente se organizarían a manera de "zollverein" regionales, federaciones económicas que, más tarde, formarían la confederación política integral.

En Europa es posible la próxima realización de la confederación proyectada como método eficaz de evitar las guerras futuras, siguiendo las iniciativas de Briand y Churchill, los dos estadistas más grandes de la primera y segunda guerra mundiales. En América, no: le falta aún mayor cultura política y la ordenación previa e indispensable de los factores económicos, hoy abandonados al régimen individualista de peque-

ñas nacionalidades sin cohesión y sin fuerza suficiente para la defensa y valorización de sus inmensas riquezas.

Y no es un mero optimismo el que dicta esta frase de ponderación potencial de riquezas que encierra el nuevo mundo. Las veintiún repúblicas democráticas que forman actualmente la comunidad americana, se hallan diseminadas en la más rica, completa y prodigiosa tierra sin parangón en el planeta. Agricultura, ganadería, minerales, carbón, petróleo, energía hidroeléctrica, bosques, ríos navegables y todas las materias primas con que se amasan las más grandes civilizaciones, se encuentran en potencia y en explotación en este emporio único que es el continente americano.

En él pueden vivir, prosperar y ser felices, con la máxima felicidad a que tiene derecho de aspirar el hombre, más de tres mil millones de seres humanos. Es tan grande como el Asia, casi dos tercios más que el Africa, cuatro veces mayor que Europa, y con una población actual, entre sus repúblicas organizadas y las posesiones de países extracontinentales, que pasa de 290.000.000 de habitantes contra la cantidad de 516.000.000 de Europa; es decir el 56% de ésta.

Geográficamente se divide el continente en América del Norte, Centro y Sur. Para estas disquisiciones de geografía económica y política, la división más indicada parece ser en dos entidades: América del Norte y Central, por una parte, y América del Sur, por otra, abarcando la primera diez repúblicas organizadas, y once la segunda.

La América del Sur se divide en cuatro zonas geográficas claramente delimitadas, que constituyen a la vez zonas económicas y políticas definidas por la naturaleza de sus riquezas potenciales y en explotación y por sus afinidades históricas, raciales y culturales. Helas aquí:

I. — Forman la primera zona las nacionalidades constituidas por la influencia geográfica del Mar Caribe. Ellas son: Colombia, Venezuela, Panamá y Ecuador, que si bien este último país no forma parte del sistema geográfico del Caribe, pertenece históricamente a la Gran Colombia, denominación bolivariana que merece perpetuarse. Cabe notar sin embargo, que por la gravitación de los factores geográficos, económicos e históricos anteriores a la conquista española, el Ecuador debería formar parte más bien del sistema del Pacífico, en cuyo ámbito realizó sus actividades económicas y políticas desde el imperio incásico del Tahuantinsuyo, hasta los tiempos contemporáneos.

La Gran Colombia constituida por las cuatro naciones del Caribe, ocupa una superficie de 2'538.955 kilómetros cuadrados, con una población de 16'622.213 habitantes, arrojando una densidad de 6.54 habitantes por kilómetro cuadrado.

La privilegiada situación del grupo de naciones bañadas por el Mar Caribe, una de las regiones más ricas y de variada producción del globo, hállase frente a Europa y muy cerca de las naciones del Norte, recibiendo de ambos focos humanos la irradiación de sus respectivas culturas y enviando a ellas sus valiosos productos en un próspero intercambio económico.

II.—La segunda zona geográfica hállase constituida por las naciones del Pacífico, nacidas, desarrolladas y orientadas por el impulso creador del Mar del Sur que las pone frente al fabuloso y misterioso Oriente y cerca de los Estados Unidos del Norte. El Perú, Chile y Bolivia forman el sistema del Pacífico con 3'146.767 Km. cuadrados de superficie, con una población de 15'376.628 habitantes y una densidad demográfica de 4.88 por Km. cuadrado.

Cabe observar con respecto a Bolivia que esta nación, constituida sobre el macizo central de los Andes, es un nudo geográfico que en tiempos precolombianos perteneció al imperio incásico, sobre el que el régimen colonial erigió el Virreinato de Lima del que fué parte integrante la Audiencia de Charcas. Más tarde pasó a la jurisdicción del Virreinato de Buenos Aires, sistema al cual pertenece también geográfica e históricamente, como forma parte, igualmente, del sistema amazónico por la natural gravitación de sus tierras orientales y por el curso de sus grandes ríos, afluentes del Amazonas.

Empero, Bolivia, por sus orígenes raciales e históricos y por el desarrollo occidental de sus explotaciones mineras de la cordillera andina, forma parte natural del sistema del Pacífico. Así habrá de considerarse de pronto mientras un nuevo estudio sobre otro inquietante problema que podría denominarse la política de "la Cruz del Sur", formada por Argentina, Bolivia y Perú como eje central, y por Brasil, Bolivia y Chile como brazos laterales, demuestre la posibilidad y conveniencia de unir los dos grandes virreinos de la colonia al través de Bolivia, o bien de buscar el contacto del Atlántico y del Pacífico, también al través de Bolivia. En ambas hipótesis, Bolivia representa el punto de intersección.

lo que en cierto modo justificaría la "política de contactos" que diseñó brillantemente el ex-canciller boliviano Dr. Alberto Ostria Gutiérrez con la doble autoridad de su talento y de su larga experiencia de estadista y diplomático.

Entre tanto, el Perú forma el núcleo fundamental de la zona del Pacífico, por su extensión territorial, por su población, sus variadas riquezas y su privilegiada posición geográfica cercana a Panamá, a los Estados Unidos y Europa y frente al Oriente que es la parte del mundo llamada a ejercer una gran atracción humana en la nueva era.

Chile es el nervio vital de la zona del Pacífico. Su tierra rica formada por el Mar del Sur, su población homogénea de alta capacidad intelectual y de espíritu organizador y su elevada cultura llamada a ejercer decisiva influencia continental, constituyen un factor importante para dar singular realce al llamado bloque del Pacífico.

Bolivia es un inmenso tesoro de las más variadas riquezas en todos los órdenes de la naturaleza. Desde las altas cumbres mineralizadas en las más sorprendentes riquezas, hasta los llanos y bosques tropicales preñados de inmensas reservas, encierra este país todas y las más preciadas materias primas que necesita la civilización para las grandes y variadas creaciones industriales. Y este país que es un milagro de geología y de síntesis cósmica, encierra un tipo humano formado por fuerzas telúricas que le dan vigor extraordinario y una alta capacidad moral e intelectual para la lucha por la civilización.

III.—La tercera zona está formada por el sistema amazónico, cuya única y prodigiosa creación es el Brasil, inmenso imperio territorial y económico, que tiene una superficie de 8'611.857 Km. cuadrados, superior al territorio de los Estados Unidos y casi tan grande como Europa. Ocupa cerca de la mitad de la América del Sur (48.59%), con una población de 45'000.000 de habitantes que corresponde a una densidad de 5.22 habitantes por Km. cuadrado. Su población crece con ritmo vertiginoso, calculándose que al finalizar la presente centuria pasará de cien millones de habitantes.

IV.—Por último, el sistema del Plata es una unidad geográfica y económica perfecta. Las históricas provincias del Río de la Plata, fruto magnífico del gran estuario fluvial que agrupa y sustenta tres prósperas nacionalidades en pleno desarrollo, abarca una superficie de 3.425.290 Km. cuadrados de las tierras más ricas de América. Su población alcan-

za a 16'945.217 habitantes, lo que arroja una densidad de 4.94 por Km. cuadrado.

La Argentina que encabeza y caracteriza el grupo del Plata, representa por si sola el 81.32% de superficie territorial y el 76.47% de su población. El crecimiento demográfico de la Argentina es uno de los más altos del mundo: duplica su población cada veinte años.

El Uruguay asentado sobre tierra fértil y mullida con pequeña aérea que no llega a 200 mil kilómetros cuadrados, cuenta con una población homogénea de extraordinaria capacidad productiva. Su densidad es la más elevada de la América del Sur: 16.04 habitantes por kilómetro cuadrado.

El Paraguay que completa el grupo del Plata, tiene 452.872 kilómetros cuadrados de superficie con una población de singulares aptitudes en todo orden, siendo su densidad kilométrica de 2.17 habitantes. A pesar de ser ésta la cifra más baja del continente, el Paraguay posee el territorio más fértil y mejor situado, con una red de ríos navegables y canales naturales de riego, que constituye un emporio potencial llamado a gran desarrollo económico.

Agrupadas así las cuatro zonas naturales de la América del Sur, que la geografía, la historia y la economía delimitan con caracteres inconfundibles, falta el estudio político que señale las normas orgánicas de su constitución futura como entidades económicas regionales de tipo federativo.

Sin más pretensión que la de acopiar datos útiles al estudio geoeconómico del problema continental, completamos estas disposiciones con la composición de dos cuadros estadísticos que fijan con la mayor exactitud posible, las actuales bases numéricas del magno proceso de la evolución de América hacia las normas de una organización política superior.

Por lo que hace a la América del Norte y Central, la extensión y complejidad del tema no nos permiten tratarlo con algún detenimiento. Bástenos por ahora limitarnos a algunos enunciados que el cuadro estadístico se encargará de explicar con numérica precisión.

Los Estados Unidos de América del Norte son la más grande de las uniones federativas del mundo. Por si solos constituyen el factor supremo de toda organización política y económica.

En un orden decreciente, los Estados Unidos Mejicanos forman también una unidad absoluta de características superiores.

Histórica y geográficamente considerados los estados de la América Central, representan una sola entidad.

Las repúblicas antillanas encabezadas por Cuba, centralizan un conjunto de naciones homogéneas llamadas a una gran prosperidad.

Estas cuatro zonas geoeconómicas y políticas comprenden diez estados, abarcan diez millones y medio de kilómetros cuadrados y cuenta con una población de 172.909.000 habitantes que arrojen la más elevada densidad demográfica: 16.35 por kilómetro cuadrado, contra 5.30 de las Naciones Unidas de la América del Sur.

América llamada el continente de la esperanza, tiene ya capacidad suficiente para ser la tierra de las grandes realizaciones humanas.

NACIONES UNIDAS DE LA AMERICA DEL SUR

Superficie y población de las cuatro uniones regionales en que se agruparían las once repúblicas sudamericanas, con inclusión de Panamá que se considera parte del bloque sudcontinental

GRAN COLOMBIA

	Superficie	Población	Densidad	por Km ² .
Panamá	88.500 Km. 2	647.536 h.	7.32	
Colombia	1.283.405	9.532.000 ..	7.42	
Venezuela	912.050	3.451.677 ..	3.78	
Ecuador	255.000	3.000.000 ..	11.76	
	2.538.955 Km. 2	16.622.213 h.	6.54	

UNION DEL PACIFICO

	Superficie	Población	Densidad	por Km2.
Perú	1.358.000 Km. 2		7.132.628 h.	5.25
Chile	714.767		4.644.000 ..	6.49
Bolivia	1.074.000		3.600.000 ..	3.36
	3.146.767 Km. 2		15.376.628 h.	4.88

UNION DEL PLATA

	Superficie	Población	Densidad	por Km2.
Argentina	2.785.492 Km. 2		12.958.217 h.	4.65
Uruguay	186.926		3.000.000 ..	16.04
Paraguay	452.872		987.000 ..	2.17
	3.425.290 Km. 2		16.945.217 h.	4.94

UNION AMAZONICA

	Superficie	Población	Densidad	por Km2.
Brasil	8.611.857 Km. 2		45.000.000 h.	5.22

RESUMEN

	Superficie	Población	Densidad	por Km2.
Gran Colombia	2.538.955 Km. 2		16.622.213 h.	6.54
Unión del Pacífico	3.146.767		15.376.628 ..	4.88
Unión del Plata	3.425.290		16.954.217 ..	4.94
Unión Amazónica	8.611.857		45.000.000 ..	5.22
	17.722.869 Km. 2		93.944.058 h.	5.30

NACIONES UNIDAS DE LA AMERICA DEL NORTE Y CENTRAL

Superficie y población de las diez repúblicas que forman la América del Norte y Central

UNION AMERICANA

Superficie Población Densidad por Km2.

Estados Unidos	7.977.000 Km. 2	137.215.000 h.	17.20
--------------------------	-----------------	----------------	-------

UNION MEJICANA

Superficie Población Densidad por Km2.

Méjico	1.963.678 Km. 2	19.480.000 h.	9.92
------------------	-----------------	---------------	------

UNION CENTROAMERICANA

Superficie Población Densidad por Km2.

Guatemala	109.724 Km. 2	3.045.000 h.	27.75
Honduras	115.570	1.000.000 ..	8.65
El Salvador	34.000	1.665.000 ..	49.00
Nicaragua	127.340	1.340.000 ..	10.50
Costa Rica	49.827	607.000 ..	12.18
	436.461 Km. 2	7.657.000 h.	17.50

UNION ANTILLANA

	Superficie	Población	Densidad	por Km2.
Cuba	114.524 Km. 2	4.370.000 h.	38.15	
R. Dominicana	50.070	1.587.000 ..	31.69	
Haití	27.844	2.600.000 ..	93.37	
	192.438 Km. 2	8.557.000 h.	44.46	

RESUMEN

	Superficie	Población	Densidad	por Km2.
EE. UU.	7.977.000 Km. 2	137.215.000 h.	17.20	
Méjico	1.963.678	19.480.000 ..	9.92	
Unión Centro americana	436.461	7.657.000 ..	17.54	
U. Antillana	192.438	8.557.000 ..	44.46	
	10.569.577 Km. 2	172.909.000 h.	16.35	

TOTAL GENERAL

	Superficie	Población	Densidad	por Km2.
Naciones Unidas del Sur	17.722.869 Km. 2	93.944.058 h.	5.30	
Naciones Unidas del Norte y Centro	10.569.577	172.909.000 ..	16.35	
	28.292.446 Km. 2	266.853.058 h.	9.43	

NOTAS CRITICAS SOBRE CINCO ESCRITORES

AUGUSTO ARIAS, LUIS BOSSANO, HUMBERTO VACAS GOMEZ, JAIME BARRERA Y MIGUEL ALBORNOZ

En el homenaje ofrecido por el Grupo América a los socios que publicaron obras en 1946.

Augusto Arias acaba de llenar un vacío en las letras nacionales con su Panorama de la Literatura Ecuatoriana, obra que mereció, con toda justicia, el premio Tobar. Con un estilo gallardo y fluido, con una deliciosa sencillez —virtud indispensable de los grandes escritores— nos ofrece un estudio planificado de la literatura ecuatoriana, desde las lejanas creaciones de los poetas indígenas, hasta la poesía contemporánea, tan discutida y llena de seducciones. Los representantes principales de todos los géneros de nuestra producción literaria están justamente tratados, en sus justas dimensiones históricas, grabadas en el código de la perduración temporal, por obra de un fino crítico y erudito maestro, a la vez que poeta de altas calidades, como es Augusto Arias.

Triunfos definitivos ha conquistado Augusto Arias y ahora su Panorama de la Literatura Ecuatoriana y su gallarda y bien documentada biografía del historiador Pedro Fermín Cevallos vienen a marcar un período de madurez, vienen a constituirse fuentes de conocimiento y de inspiración para la juventud. Estos libros tienen alas de eternidad. Consagran no sólo al poeta sino al ensayista y crítico que orienta el pensamiento literario en el país.

Un volumen denso de ideas, un libro que busca al fondo de los problemas sociales acaba de dar a la stampa nuestro consocio y meritísimo profesor de la Universidad Central, doctor Luis Bossano. No sólo que el doctor Bossano desmenuza los fenómenos sociales, sino que vive la sociología en la cátedra, suscitando entusiasmos en las juventudes. Llegó en su libro hasta las fuentes creadoras de la energía humana y de donde extrae el hombre la voluntad para construir su des-

tino. El mundo para la humanidad; esa es la justicia; esa es la meta de la lucha, según el escritor así lo señala. Inmensamente valioso es el aporte del doctor Bossano a la ciencia del hombre y de la sociedad.

Y aquí, mi entrañable compañero y amigo don Humberto Vacas Gómez, con quien estuvimos juntos en el aula, en los años colegiales. Es ahora el poeta Vacas un representante de la poesía contemporánea de nuestro país. Publicó un libro de poemas con el significativo título de "Canto a lo Oscuro", libro que ha permanecido en el silencio de la incompreensión, por algunos años, y que ahora surge con toda la riqueza de su escondido tesoro de ritmos y de imágenes. "Canción de tu soledad y la mía" es un cuaderno que publicó Vacas el año pasado, por medio de la Casa de la Cultura. El poema que da nombre al libro trae un conjunto de imágenes que vienen desde un país de conflictos, desde un mundo de contrastes. Corren paralelos en el universo Ella que es tan clara, que se doblega por la soledad; y El, una naturaleza sombría que resume las ciegas fuerzas de la especie. Ambos como elementos de oposición, de creación, navegan por órbitas que no pueden encontrarse, viven en el país en donde nunca existieron las afinidades, donde los elementos son simples; viven en el país de los mónadas solitarias. Un zumo luctuoso, triste hallamos en estos poemas de Vacas que están llamados, a ocupar, como ya ocupan, un sitio destacado en la poesía más nueva del Ecuador.

El doctor Jaime Barrera, el conocido y admirado Max Lux, el de las crónicas finas de "El Comercio", ha publicado un estudio científico de inapreciable utilidad en el Ecuador. Lleva el título de "Dos Lecciones sobre Seguro Social". Con el estilo cristalino con que ofrece sus temas en la crónica diaria, así nos demuestra la evolución del seguro social en nuestro país y sus alcances para el bienestar del trabajador, para el crecimiento de esa fuerza motora que transforma la naturaleza en elementos de civilización. Este libro seguramente es el primero que se ha editado sobre la materia en nuestro país; trae la misión de luchar con-

tra los prejuicios y las resistencias que la ignorancia opone al seguro social. El seguro social, como hoy lo entendemos y como hoy se ha puesto en vigor, no es sino el sentido de previsión del individuo trasladado a la sociedad; es el sentido de cálculo, de mirar antes, como la ciencia mira los fenómenos. El seguro social dignifica a nuestra civilización porque es la prueba de que hemos dejado atrás la concepción de una humanidad dividida en una clase feliz y en una clase mendicante; hemos dejado atrás la dulce época de la caridad y ahora preveemos el destino de los seres humanos, con una sabiduría legislativa que es el resultado de duros siglos de experiencia en el dolor de las miserias sociales.

Y, por fin, aquí está presente, en espíritu, aquí, junto a nosotros se halla Miguel Albornoz, el periodista ágil y perspicaz y el biógrafo que acaba de revelarse. Ha surgido con una vigorosa "Vida del Caballero de las Amazonas". Libro que emociona, que lleva nuestra imaginación hacia la edad de la hazaña, cuando los seres humanos eran mitad hombres y mitad entes de mitología. Los hombres del Renacimiento, los capitanes que completaron un nuevo mundo, vivieron esa época en que España detenía el avance de una civilización ajena a la occidental e imponía aquella otra, cuyos frutos saboreamos hoy; España, imponía su fuerza espiritual, su síntesis de occidente en el mundo. Sus hombres brotaban de la humildad y se convertían en conquistadores; exploraban las selvas y tomaban posesión de los mares; realmente hicieron que la humanidad volteara las páginas de una nueva edad, de la edad en que vivimos. Uno de estos monstruos de voluntad —Francisco de Orellana— ha sido biografiado, descubierto a la luz de la verdad y de la justicia por la pluma de Miguel Albornoz, nuestro compañero que se encuentra en los Estados Unidos, pero cuyo espíritu ha acudido hasta nosotros, en esta hora de homenaje cálido a los escritores que han publicado selectos libros en el año pasado, dando así un alto prestigio al Grupo América y contribuyendo con su talento al progreso espiritual de la patria.

HOMENAJE A ESCRITORES ECUATORIANOS

En la Sesión del Grupo
en honor de sus consocios.

Para cumplir con un mandato del Grupo América voy a trazar breves notas acerca de los libros publicados en el año de 1946 por algunos de nuestros distinguidos consocios. Demás estará decirnos que el Grupo está compuesto por hombres que no sólo amaron al libro si no que hubieron de animarlo, y crearlo, y que le dieron un destino viajero, enviándolo por todos los caminos del Continente. Cuando pensamos en la suerte del libro, se alza la figura de Ovidio, el poeta que dijo, como otros de los que interpretaron la lengua existencia del libro, que es el trabajo del hombre, pero que dura más que este: mi obra me sobrevivirá. El Grupo América ha vivido entre los libros y los ha formado, y no es hiperbólico afirmar que en los veinte volúmenes de su Revista han de encontrarse las características mejores de una época de nuestra cultura. La más valiosa y perdurable de sus realizaciones está en la Biblioteca de Autores Americanos que ha fundado y mantiene y en ella se ha propuesto conservar y encarecer los libros de sus consocios. A tal fin estimulador y consecuente, obedece el que en la tarde de hoy se rinda cordial homenaje a los miembros que publicaron sus libros en el curso del año pasado, y que se encomendara a uno de sus más devotos amigos, la enunciación bibliográfica de varios de aquellos.

Carlos Salazar Flor editó el segundo volumen de su obra "Derecho Internacional Privado". En Salazar se ha dado el equilibrio del Catedrático amable y severo a la vez. Tal el concierto del profesor que se rinde a la magestad de la letra legista, cuyos principios han de buscarse en los dominios de la Filosofía, y que rinde también un culto de hombre de sensibilidad a la perdurable armonía de la palabra literaria. En la virtud de la expresión sugestiva reside sin duda uno de los aciertos de convicción y gracia de las lecciones del nota-

ble profesor universitario que encontramos en este libro, dispuestas con la provechosa exposición de los ejemplos que fortifican la doctrina y abren el espacio a las comparaciones y a las diferencias, en las que se prueba el discernimiento y la calificación de quien ha penetrado extensamente en el saber de una materia. Libro, además, que se ha hecho con una profunda vista a la maraña jurídica del Ecuador, en donde las constituciones alternativas y esporádicas, han señalado el ritmo inquieto y tropezado de un país que ojalá nos de la razón de estar encontrando el camino.

"La Ciencia del Estado" es el libro de nuestro compañero el doctor Aurelio García, también Catedrático universitario, profesor de formación esmerada y espíritu de una vasta y fundamental cultura. García nos ha dado la razón de la importancia de sistematizar y ordenar, reivindicando la indudable importancia de la Didáctica que a veces parece cosa de fastidioso cartabón al profesor de saber infuso o de abundante conocimiento, que acaso por esto mismo no acierta a disciplinarse y emprende viajes saltantes, ansiosos de abarcar, como en el que los clásicos llamaban el "bello desorden de la oda". La Ciencia del Estado es la lección de profundidad y altitud, en la que están explicados los principios y las consecuencias de esa difícil ciencia del Gobierno, cuyas aplicaciones se hallarán siempre con la variación impuesta por los climas y las circunstancias, por el desvelo criollo de los demócratas o la maquiavélica tendencia de los otros, pero que ha de fundarse también en ciertos esenciales postulados de legislación y Filosofía.

El profesor doctor Antonio Santiana ofrece al acervo bibliográfico de 1946, su importante monografía acerca de "Los Fuguinos. Sus Grupos Sanguíneos". Santiana relaciona, en suceso digno del mayor aplauso, la consagración a los estudios científicos y el encariñado cultivo de las letras. Profesional de las ciencias médicas, a las que rendimos el tributo de nuestro respeto, está en la posibilidad de penetrar con fino estilete en el caso clínico de la literatura, que es de los más frecuentemente repetidos. Sin que pensemos en Freud o en los endocrinólogos, cabe hablarse del diagnóstico o del

pronóstico sobre las criaturas literarias. Varios de los tipos de más calificada personalidad o de la más angustiosa complicación en el mundo de los libros, por ser figuras de excelencia humana, en cualquiera de los polos en que las consideremos, han menester de su historia clínica y son personajes que, si bien se los examina, estuvieron necesitados de sanar o de curar. Así Don Quijote, el Werther y Hamlet, como los atormentados personajes de Dostoiewsky a los que Antonio Santiana ha considerado en el ensayo que relaciona los valores del médico y el escritor. "Los Fueguinos" es la contribución al estudio del hombre americano; antropología, historia, sociología, y en definitiva, Biología. En cada vez está más cerca de los estudiosos y de los escritores, ese gran libro de la Vida. Darnos un escritor sin afición por lo menos, por las cuestiones de la Biología y no estaremos frente a un escritor entero. Este gran capítulo de la Etnografía hacia el que van las preferencias de Santiana es de esencial necesidad para la misma conformación de la conciencia de Patria, que es preciso fundamentar y robustecer.

Nuestro consocio porteño, el doctor Francisco Huerta Rendón, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guayaquil, ha marchado por rutas parecidas en su breve ensayo "De nuestro pasado aborigen". Apunta allí la frase de Jean Jaurés: "La Patria es la movilidad de las cunas y la inmovilidad de las tumbas". Sabia enunciación que da en dinámicos impulsos de nacer y en posiciones estáticas de morir, por más que la Biología tenga que volver sobre el principio de que todo se transforma, para darnos una victoria sobre la inanidad de la muerte y haya el caso, por otro lado, de cunas inmóviles y de sepulturas en geometría ascensional. El profesor Huerta Rendón ha explorado en las costumbres, en el folklore, en la arqueología. La sonrisa, lo sexual, la brujería, son signos que le sirven para deducir, con claridad, acerca del pasado aborigen. Y no deja de aparecer, en su ensayo, la evocación de Esculapio, el médico griego, ser en algún tanto mitológico, que a falta de datos precisos, se confiaba a los procesos adivinatorios, allí cuando hubo de pensarse en que la vida residía en el hígado o se trataba de alcanzar una física emanación del alma, en la ruta de los suspiros.

Nuestro miembro correspondiente el señor don Angel Grisanti, ha publicado en 1946 un capítulo de su "Vida del General Antonio José de Sucre", en el que considera al cumánés como precursor del periodismo continental. Grisanti, coterráneo de Sucre, debía, como su biografiado, por razones de la sensibilidad y la preferencia, venirse a Quito en donde ha hecho una considerable pausa estudiantil, propicia, no obstante y quizá por eso mismo a excursiones hacia el Pichincha en donde el Mariscal dió la batalla contemplada desde las azoteas quitenses, y a visitas a lugares que guardan la memoria de Sucre y de la Marquesa. Así es como Grisanti, que conoce al detalle la Casa Azul y que ha mojado su greña cumanesa en el mismo baño que sirvió a doña Mariana, dió también en el acierto de seguir a Sucre en sus realizaciones, entre las que se cuentan sus jalones precursores en el periodismo continental. A Grisanti habrán de pedirse, ahora y en el futuro, muchos de los datos más originales y desconocidos de la vida de ese quiteño de corazón que fué Antonio José de Sucre.

Ignacio Rodríguez Guerrero, el joven erudito que fuera hasta hace poco Agregado Cultural de la Embajada de Colombia en el Ecuador, en una noble misión sin posible correspondencia, publicó en Quito su estudio acerca de "Montalvo en Colombia", dedicándoselo a Antonio Montalvo, el querido compañero pulcro y cenceño como ese castellano de Ambato y como el enamorado de la palabra buena y de la belleza de la justicia. Rodríguez Guerrero, con esa su dedicación integral a un tema, con su tacto relacionador, fué a buscar a Montalvo en su estadía colombiana, en cuerpo y en espíritu. Montalvo estuvo en Colombia y es allí cuando, desterrado y combatiente, halló el espectáculo de las Nubes Verdes de Ipiales, habiendo escrito posiblemente en mesa de breves dimensiones que se conserva como una joya, la mayor parte de las páginas de "Los Siete Tratados" y de los "Capítulos que se le Olviradon a Cervantes", sus obras fundamentales. Pero si Montalvo estuvo en Colombia en presencia física, es seguro que su estadía espiritual fué de las más dilatadas o asiduas. En ese baile nostálgico de París, a tre-

chos real y en partes imaginado, al que comparecen beldades frescas de todos los países de América, uno de sus votos más fervorosos es para Estela Pombo, la bogotana que agitaría la fibra donjuanesca de su corazón sin malicia y sin pecado. Rodríguez estudió en su ensayo a todos los montalvistas de aquí y de otras partes, por lo menos en brevedad enumerativa, observando al término, que la gloria del Cosmopolita que irradia por todos los confines intelectuales del Mundo, fulge con resplandores más vivos y más propios en el Ecuador de sus sueños y en la Colombia de sus predilecciones.

LA NOVELA CONTEMPORÁNEA HISPANO-AMERICANA

El escritor norteamericano señor Jefferson Rea Spell, catedrático de la Universidad de Texas, con veinte años de servicios en la Facultad de Literatura Latinoamericana, ha publicado un valioso libro sobre la novela contemporánea de Hispanoamérica, destinado a los lectores de habla inglesa. Se trata de una obra muy importante, con la cual su autor ha contribuido, en la mejor de las formas, al conocimiento y difusión de uno de los géneros literarios más atractivo y rico con el que justamente se enorgullece la cultura hispanoamericana moderna, realizando así una eficaz labor en beneficio del intercambio cultural.

Diez novelistas cuya producción abarca un ciclo que va de 1914 a 1942, son los que han preocupado la atención del autor. Manuel Gálvez y Ricardo Güiraldes, argentinos; Mariano Azuela, mexicano; Carlos Loveira, cubano; Eduardo Barrios, chileno; Horacio Quiroga, uruguayo; José Eastacio Rivera, colombiano; Rómulo Gallegos, venezolano; Jorge Icaza, ecuatoriano y Ciro Alegría, peruano.

Los estudios de estos diez novelistas, precedidos cada cual de sus respectivas fichas biográficas, contienen la síntesis argumental de todas y cada una de las novelas publicadas. Sistema mediante el cual, el Profesor Rea Spell, consigue dar una idea bastante exacta del contenido dramático de cada obra, del papel que juegan los diferentes personajes, de los escenarios y paisajes en que la acción se desarrolla. Tan vasto panorama literario no hay duda que para el lector de habla inglesa ha de constituir un rico venero de conoci-

miento e información de un mundo vasto también, en el que se revelan los paisajes, las gentes, las costumbres, los usos, los problemas sociales y económicos, los conflictos humanos, la vida en suma, de nuestros países hispanoamericanos.

Más, no radica en esto solamente el mérito de la obra del escritor Rea Spell. Si para el lector común norteamericano o inglés, esta obra le proporciona la revelación o el conocimiento de la realidad de los pueblos del sur del Continente, a través de la producción novelística, para los literatos y los medios literarios, ha de servirles como una fuente de consulta o de comprobación. Pues el profundo y serio conocimiento que el señor Rea Spell demuestra poseer de la historia de la literatura hispanoamericana, el conocimiento **de visu** de sus países, en algunos de los cuales como México y Puerto Rico ha vivido, y los demás que ha recorrido en diversas ocasiones —en 1941 estuvo en el Ecuador y pudo conocer personalmente entonces a sus novelistas y escritores— su fino y certero sentido crítico, su larga experiencia de catedrático y escritor, le han permitido efectuar un trabajo de la más alta calidad literaria, que le confirman como a uno de los expertos conocedores extranjeros de nuestra literatura.

Pudiera suceder que esta selección de novelistas realizada por el Profesor Rea Spell, provoque la susceptibilidad de algún novelista, o de alguna nación que no figuran en ella. Mas, el propósito del escritor norteamericano, muy a las claras revelado, no ha sido el de historiar, más o menos en síntesis, y a través de sus exponentes más representativos, el desarrollo de la novela contemporánea hispanoamericana. Ha querido solamente mostrar en su libro un haz, rico y significativo, desde luego, de la producción novelística, recogida allí, en los campos donde ésta se ha dado más exuberante y reveladora. El gusto y sentido de selección, en este caso, han tenido un objetivo concreto y determinado: el de proporcionar al lector norteamericano o inglés una visión del mundo hispanoamericano, circunscrita también a un período de tiempo también determinado, a través de la literatura novelesca, y, precisamente, de aquellas novelas en que, tanto el drama de la naturaleza como los del hombre han sido trasladados en su más patética expresión. A través de Gálvez y Güiraldes podrán conocer la vida de las provincias y la infinita pampa argentinos, y a esos personajes que a pesar de la evolución de los tiempos han de quedar en la literatura como el vivo trasunto de la personalidad y el carácter nacional.

Por Quiroga y Rivera sabrán del misterio y grandeza de la selva americana. Gallegos les pintará el épico dramatismo de los llanos de Venezuela. Barrios les presentará algo de la bizarra alma chilena. Por Loveira sabrán del drama popular cubano. Por Azuela de la rebeldía y grandeza de los mexicanos en la luminosa trayectoria de afirmación del espíritu nacional. Así como Icaza y Alegría han de mostrarles en crudos y vívidos cuadros, la tragedia del indio de los Andes, enmarcada en sus paisajes de páramos y nieves.

La más exigente crítica convendrá, sin embargo, que la selección hecha por el Profesor Rea Spell, está de acuerdo con la general opinión de los escritores sudamericanos, de que los novelistas que figuran en su libro, por el valor intrínseco de sus novelas, y su prestigio literario, son justamente aquellos a quienes se puede considerar como los más altos representantes de la novela hispanoamericana moderna.

Claro está, por ejemplo, que en lo que al Ecuador corresponde, la obra de Icaza no muestra toda la novelística ecuatoriana. Para tener una concepción aproximada de ella, de lo que traduce o interpreta: naturaleza y problemas humanos, habría que complementarla con una muestra de la novela costeña —colocada ya en puesto de vanguardia en América— que tiene representantes tan altos como esa figura de auténtico novelista de Alfredo Pareja y Diez Canseco, como Aguilera Malta, como Gilbert, como Adalberto Ortiz, cuya producción conoce ampliamente el Profesor Rea Spell.

El libro del escritor norteamericano, que constituye, además, una fuente valiosa de consulta para el escritor de habla inglesa, y en el que su autor ha consignado sus personales escolios de crítica literaria, es uno de los más eficaces trabajos de la presente hora, que gravitarán beneficiosamente en el intercambio cultural y mutuo conocimiento entre los pueblos de norte y sud América.

ACTO EN HONOR DE BOLIVIA

El día 21 de Julio, la Sociedad Confraternidad Republicana ofreció un acto solemne en honor de la República de Bolivia en el Teatro Sucre de esta Capital. Pronunció el discurso inaugural el señor Augusto Arias, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, refiriéndose a la significación de la amistad ecuatoriano-boliviana y trazando breve semblanza del notable educador ecuatoriano D. Abelardo Flores, a quien impuso el Ministro de Bolivia, doctor Gustavo Adolfo Otero, la condecoración de la República amiga, El Cóndor de los Andes, en reconocimiento de la labor bolivianista que desarrollara en las páginas del Boletín del Instituto Nacional Mejía en la época del conflicto del Chaco y como galardón por sus largos años de magisterio en los cuales contribuyó, con didáctica consagración a la obra educadora de varias generaciones de jóvenes. El profesor Flores agradeció por el honor de esta internacional presea, habiendo constituido esta premiación una oportunidad de justicia para el aplauso que le tributaron sus amigos y admiradores, al propio tiempo que ha merecido notas de prensa en las que se justiprecia su trabajo modesto y relevado por la estudiosidad en el libro de texto y en la Cátedra. En el mismo acto dedicado a Bolivia, se otorgaron pergaminos honoríficos al Sr. Ministro de Bolivia por su labor cultural realizada en el Ecuador y a nuestro consocio el distinguido biógrafo e historiógrafo don Neptalí Zúñiga, en mérito de la edición, por él dirigida y prologada después de búsqueda y arreglo de los originales del Presidente ecuatoriano D. Vicente Rocafuerte, de sus Obras Completas, trabajo que se añade a los otros de auténtico sentido patrio que ha publicado el Sr. Zúñiga. La entrega de estos pergaminos fué hecha en oportuna improvisación por el Licenciado señor Julio H. Santamaría. Una conferencia de eruditos alcances y de



El Sr. Ministro de Bolivia, don Gustavo Adolfo Otero, impone la condecoración EL CONDOR DE LOS ANDES, al notable educador ecuatoriano D. Abecardo Flores.

examen de los orígenes bolivianos, relacionados con la entraña de la Historia de América, sustentó el señor don Sergio Núñez, escritor y poeta, Profesor de Literatura del Colegio Nacional "Mejía", en páginas de evidente importancia, ya sea por los puntos de vista de su estudio como por la forma literaria. En la misma sesión iniciada a los acordes del Himno Nacional y que concluyó con el Himno de Bolivia, ejecutados por la Orquesta del Conservatorio Nacional de Música, bajo la batuta de su Director el señor D. Juan Pablo Muñoz Sanz, un grupo de niñas de la Escuela Bolivia, previo discurso de feliz oportunidad, pronunciado por una de sus profesoras, se entregó al Ministro Otero una emblemática ofrenda de flores.

C R O N I C A

HOMENAJE EN EL ANIVERSARIO DE MONTALVO

El 13 de Abril del presente año, aniversario del nacimiento de don Juan Montalvo, el Grupo América, con el fin de participar en el homenaje que el muy ilustre Cabildo ambateño, rinde anualmente, en tal fecha, al recuerdo del Maestro, destacó una comisión compuesta de los consocios señores don Gustavo Vásquez Hurtado, don Augusto Arias, don Antonio Montalvo, don Alfredo Martínez y el Ministro Plenipotenciario de Bolivia, señor don Gustavo Adolfo Otero, socio correspondiente de la Institución. En la sesión extraordinaria que tuvo lugar en la Casa de Montalvo, y en la que resaltó la brillante pieza oratoria del doctor don Eduardo Miño, en una original y bizarra interpretación del ideario montalvino, miembro del Municipio ambateño, esta Ilustre Corporación, por mediación del escritor don Nicolás Rubio Vásquez, otro componente del Cabildo, hizo la entrega de un Diploma de Honor al Secretario General de nuestra Institución, don Gustavo Vásquez Hurtado, en reconocimiento por la publicación de su magnífica biografía de Montalvo, titulada "Pluma de Fuego o la vida novelesca de Juan Montalvo", que se publicó a principios del presente año, en una editorial mexicana. En esta misma sesión el distinguido escritor boliviano don Gustavo Adolfo Otero, pronunció un importante discurso sobre la obra y personalidad del escritor ambateño, que fué muy aplaudido por la concurrencia. La comisión del Grupo América, después de la sesión, depositó una artística ofrenda floral en el Mausoleo de Montalvo.

HOMENAJE AL SEÑOR MINISTRO DE EDUCACION PUBLICA

En uno de los elegantes salones de esta Capital, nuestra Entidad ofreció una cordial manifestación de gratitud y reconocimiento al señor Ministro de Educación Pública, Ingeniero don Pedro Pinto Guzmán, por

su práctica demostración de interés por la labor cultural del Grupo América. El apoyo ofrecido por el Ministerio de Educación, que le permite su estabilidad económica, ha constituido una de las más patéticas pruebas de reconocimiento a la obra patriótica y desinteresada que a través de algunos lustros viene desarrollando nuestra Institución en bien de las letras nacionales y de las relaciones culturales intercontinentales.

El consocio don Augusto Arias hizo, a nombre del Grupo, el ofrecimiento de estilo al cual contestó el señor Ministro de Educación, y, finalmente, se dió lectura al siguiente texto del artístico pergamino ofrecido por la Entidad:

EL GRUPO AMERICA

AL SR. ING. DN. PEDRO PINTO GUZMAN,
MINISTRO DE EDUCACION PUBLICA,

EN JUSTO RECONOCIMIENTO DE SU NOBLE Y PATRIOTICO INTERES POR EL DESARROLLO DE LA CULTURA NACIONAL, Y ESPECIALMENTE POR LA EFICAZ AYUDA QUE HA PRESTADO A NUESTRA ENTIDAD PARA LA AFIRMACION DE SU LABOR EN BIEN DE LAS LETRAS NACIONALES Y DE LOS IDEALES DE CONCORDIA AMERICANA.

En el XVI aniversario de la fundación del Grupo.

Quito, a 13 de Abril de 1947.

Gustavo Vásconez H.— Hipatia Cárdenas de Bustamante.— Isaac J. Barrera.— Gustavo Adolfo Otero.— Augusto Arias.— Angel Grisanti.— Juan Pablo Muñoz Sanz.— Antonio Montalvo.— Aurelio García.— Neptalí Zúñiga.— Pío Jaramillo Alvarado.— Guillermo Bustamante.— Carlos Tobar Zaldumbide.— Emilio Uzcátegui.— Gerardo Chiriboga.— Alfredo Martínez.— Wilson Córdova Moscoso.— Jaime Barrera B.— Antonio Santiana.— Humberto Vacas.— José Alfredo Llerena.

CONFERENCIAS

En el Salón de Actos del Grupo, y en conmemoración del cincuentenario de la muerte de Olmedo, el épico cantor de Bolívar, el consocio don Isaac J. Barrera, sustentó una interesantísima conferencia, en la cual se exaltó la grandiosa y austera personalidad del inmortal vate

guayaquileño. Asimismo, para rendir homenaje a la memoria del doctor Eugenio Espejo, en la celebración del bicentenario de su nacimiento, el consocio don Antonio Montalvo, leyó algunos capítulos de la biografía sintética del Precursor ecuatoriano, que en elegante edición acaba de publicarse. También el consocio doctor don Wilson Córdova, al ser recibido como socio de nuestra Institución, pronunció otra conferencia titulada "New York, Radiografía de una ciudad Tumulosa", en la que hizo una viva y colorida pintura de la gran Metrópoli norteamericana.

LA EDITORIAL AMERICA

Gracias al valioso apoyo prestado por el Ministro de Educación Pública, Ingeniero don Pedro Pinto Guzmán, la Editorial del Grupo, bajo una reglamentación y plan que fueron aprobados oportunamente, reiniciará, en esta vez de una manera firme y sistemática, la publicación de las obras de los escritores nacionales. Iniciará esta nueva etapa editorial, con la publicación de la muy poco conocida e interesante biografía del Ilustrísimo Monseñor González Suárez, escrita por nuestro inolvidable consocio don Nicolás Jiménez. Dentro de muy pocos días, pues, se pondrá en circulación esta obra, una de las pocas que existen acerca del sabio historiador y Prelado ecuatoriano.

HOMENAJE A CERVANTES

El IV centenario del nacimiento del Príncipe de los Ingenios, será celebrado por nuestra Entidad, mediante una exposición de las obras de Cervantes existentes en esta Capital, en la que se exhibirá un ejemplar de la primera edición del Quijote, quizás uno de los pocos que existan en América, de propiedad del Ingeniero señor don Carlos Freile Larrea, quien fué hasta pocos meses atrás Ministro Plenipotenciario del Ecuador en la Capital de Inglaterra. Se desarrollará también un ciclo de conferencias, en el cual tomarán parte don José Rafael Bustamante, y los consocios señores don Augusto Arias y don Carlos Tobar Zaldumbide.

EXPOSICION DEL LIBRO ARGENTINO

La amplia, generosa y comprensiva acogida con que fué aceptada la iniciativa del Grupo América, de organizar una Exposición del Libro Argentino, por el Gobierno, las Instituciones Culturales, las Editoriales,

AMERICA

los escritores y demás elementos intelectuales de la República del Plata, contribuirá a que este certamen sobresalga en la vida de nuestras crecientes relaciones culturales internacionales, como un hecho que patente en su forma más alta y noble, la solidaridad americana. Transcribimos a continuación la circular que difundió la Entidad a este respecto:

Quito, (Ecuador) Mayo de 1947.

Señor

El Grupo América de esta Capital, que en una labor continuada y constante a través de algunos lustros ha venido realizando, por medio del intercambio cultural, sus postulados de solidaridad continental, llevará a cabo el próximo 12 de Octubre, fecha clásica de nuestra América, la Exposición del Libro Argentino.

Esta Exposición, que se efectuará del 11 al 18 de Octubre, con la entusiasta colaboración de la Embajada Argentina, servirá, además, como motivo central para el desarrollo de un selecto programa de divulgación de las letras y la cultura argentinas, que estará a cargo de los miembros del Grupo, de destacados escritores ecuatorianos y de otras instituciones de cultura.

Al participar a usted este propósito, permitímonos suplicarle, invocando sus sentimientos de confraternidad internacional, quiera cooperar en este certamen cultural, enviándonos su aporte bibliográfico, el cual, después de realizada la Exposición en referencia, quedará para el incremento de la Sección Argentina de nuestra Biblioteca de Autores Americanos, que es, en la actualidad, una de las más consultadas de esta ciudad.

El Grupo América otorgará a los concursantes a la Exposición, Diplomas de Honor y Condecoraciones que para el efecto ha otorgado el Gobierno del Ecuador.

Cualquiera que sea su ayuda, el Grupo América sabrá estimarla como una valiosa contribución a una obra de auténtico americanismo, en la que, a medida de nuestros esfuerzos, queremos hacer resaltar el rico veneno de cultura, histórico y contemporáneo de la hermana República Argentina.

Por la favorable acogida que usted se sirva dispensar a esta nota, anticipámonle nuestros agradecimientos, y aprovechamos la oportunidad para ofrecerle nuestra decidida amistad.

Por la exaltación del Libro y la unidad de América.

Gustavo Vásquez H.,
Secretario General.

Alfredo Martínez,
Secretario de Comunicaciones.

MIEMBROS DE JURADOS CALIFICADORES DE CONCURSOS LITERARIOS

El Ministerio de Educación Pública nombró a los consocios señores doctor Emilio Uzcátegui y Antonio Montalvo, miembros de los Jurados Calificadores de los Concursos de Teatro Infantil y de Biografías de Ecuatorianos Ilustres, que anualmente con plausible fin viene organizando el Ministerio de Educación Pública.

DONACION BIBLIOGRAFICA

Le fué muy grato a nuestra Entidad ofrecer un pequeño lote bibliográfico para incremento de la Biblioteca del Hospital Eugenio Espejo de esta Capital, mercedamente dirigido por el doctor Enrique Aray Cedeño.

AGRADECIMIENTO AL SEÑOR MINISTRO DE GOBIERNO

Quito, 19 de Junio de 1947.

Señor don
Aurelio Cordovez Chiriboga
Ministro de Gobierno
Ciudad

El Grupo América, en su última sesión, acordó dirigirse a usted para expresarle su más profundo agradecimiento por su patriótico interés para la publicación del libro "Biografía del Arzobispo González Suárez", de don Nicolás Jiménez, socio ilustre y fallecido de esta Institución.

Este aporte valioso a las letras nacionales, por parte del Ministerio de su digno cargo, ha de permitir un mejor conocimiento de dos figuras relevantes de las letras nacionales.

Aprovechamos la oportunidad para renovar a usted el testimonio de nuestra consideración muy distinguida.

Gustavo Váscquez H.,
Secretario General.

Alfredo Martínez,
Secretario de Comunicaciones.

CONCURSOS LITERARIOS DEL GRUPO AMERICA

Uno de los números del programa con el cual el Grupo llevará a cabo la Exposición del Libro Argentino, del 11 al 18 de Octubre próximo, es el Concurso Literario sobre los temas: "Canto a Sar-miento", poesía y "Síntesis de la Literatura Argentina", prosa, cuyos premios pecuniarios han sido concedidos, con alto sentido patriótico y de interés por la cultura, que mucho honra a sus donantes, y por cuya actitud de generosidad consignamos nuestro sincero reconoci-miento, por el Excmo. Embajador de la Argentina, señor don Albino Pugnalin, y por el Consejo Provincial de Pichincha.

Damos a continuación la nota pasada al Consejo Provincial y las Bases del referido Concurso:

Quito, 12 de Mayo de 1947.

Señor
Presidente del Consejo Provincial de Pichincha
Ciudad

El Grupo América de esta ciudad, en su última sesión, conoció su atenta nota N° 58, del 7 de este mes, en la que se sirve comuni-carnos que, a pedido del señor Presidente de la Comisión de Cultura de ese Departamento, ha resuelto contribuir con la cantidad de dos mil sucres, destinados a crear el Premio CONSEJO PROVINCIAL DE PICHINCHA, para el Concurso Nacional de Literatura, abierto por nuestra Entidad con motivo de la Exposición del Libro Argentino, que se llevará a cabo del 11 al 18 de Octubre venidero.

Por esta actitud generosa y patriótica, que demuestra el elevado espíritu de los ciudadanos que integran el Consejo Provincial de Pi-chincha, el Grupo América resolvió hacer extensivo su agradecimiento más profundo. Particular que nos es honroso llevar a su conocimiento.

Nos permitimos adjuntar a esta nota las Bases del Concurso, pu-blicadas ya en la Prensa del país.

De usted muy atentamente,

Por el Grupo América,

Alfredo Martínez,
Secretario de Comunicaciones.

BASES DEL CONCURSO NACIONAL DE LITERATURA

El Grupo América de esta Capital, con motivo de la Exposición del Libro Argentino, que se llevará a cabo del 11 al 18 de Octubre del presente año, ha organizado el siguiente Concurso Literario, cuyas bases son las siguientes:

PRIMERA: Los temas del Concurso son:

1º Poesía: Canto a Sarmiento.

2º Prosa: Síntesis de la Literatura Argentina.

SEGUNDA: Pueden participar en este Concurso los escritores nacionales, residentes dentro y fuera del país.

TERCERA: Los trabajos del primer tema, Poesía, estarán circunscritos a una dimensión no mayor de quince páginas, ni menor de diez, a doble espacio, escritos a máquina. Queda a libre elección del concursante la forma de la composición, su género y métrica.

CUARTA: Los trabajos del segundo tema, Prosa, deben circuncribirse a un máximo de cincuenta páginas, y a un mínimo de treinta, escritas a una sola cara y a doble espacio.

QUINTA: Este concurso queda abierto desde la presente fecha hasta el 15 de Setiembre venidero. Los trabajos deben enviarse al Secretario General del Grupo América, bajo pseudónimo y adjuntando la tarjeta que contenga el nombre de su autor.

SEXTA: Establécense dos premios para este Concurso:

1º Para el tema Canto a Sarmiento, premio donado por el Excmo. señor doctor don Albino Pugnalin, Embajador de Argentina, DOS MIL SUCRES.

2º Para el tema Síntesis de la Literatura Argentina, premio donado por el Consejo Provincial de Pichincha, DOS MIL SUCRES. Y un lote de libros ofrecido por el Grupo América.

SEPTIMA: Los galardones serán entregados en uno de los actos de la Exposición del Libro.

El Jurado estará compuesto por los señores: Excmo. señor doctor don Albino Pugnalin, Excmo. don Gustavo Adolfo Otero, Ministro de Bolivia, y don Augusto Arias.

Quito, a 10 de Mayo de 1947.

Gustavo Vásconez H.,
Secretario General.

Alfredo Martínez,
Secretario de Comunicaciones.

NUEVO SOCIO DEL GRUPO AMERICA

Quito, 2 de Marzo de 1947.

Excmo. señor don
Gustavo Adolfo Otero
Ciudad

El Grupo América del Ecuador, en sesión de ayer y de conformidad con las disposiciones estatutarias, acordó nombrar a usted SOCIO CORRESPONDIENTE de la Institución.

Particular que nos es honroso y placentero llevar a su conocimiento. De usted, muy atentamente,

Augusto Arias,
Encargado de la
Secretaría General.

Alfredo Martínez,
Secretario de Comunicaciones.

FRANCISCO JAVIER EUGENIO DE SANTA CRUZ Y ESPEJO.

Síntesis biográfica del ilustre Precursor de la Independencia
Americana.

por ANTONIO MONTALVO.

Con la bibliografía de las obras del sabio Médico quiteño
y la bibliografía escrita sobre Espejo desde 1860 hasta 1945.

A \$ 10,00 ejemplar, en la Editorial del Grupo América

Alfredo Pérez Chiriboga

Agencias y Representaciones



Armor Productos

(CASAS PRECONSTRUIDAS Y
MATERIALES DE CONSTRUCCION)



Remington Arms

(ARMAS DEPORTIVAS)



Thise Wilbur & Williams

(Pinturas en Todas las Líneas)



CALLE VENEZUELA N° 666

TELEFONOS 17-22 — y

(PASAJE DROUET)

MARISCAL 70-33 dos llamadas

Agosto de 1947.—

En el centro del viejo y romántico Quito, el

NUEVO HOTEL "MAJESTIC"

ofrece alojamiento moderno al turista y al hombre de negocios.
EL MEJOR Y EL MAS DISTINGUIDO DE LA CAPITAL.



Servicios de: BAR — RESTAURAN

Teléfonos en todos los cuartos

Música de Cámara a la hora del Te.

Aportado Postal 39

CABLES "MAJESTIC"

Telefonos: 19-02 y 1-4-1

QUITO — (ECUADOR)

PROPIETARIO

—: AURELIO ANDINO :—

LUCINDO ALMEIDA & CIA. S. A.
BANQUEROS

ASOCIADOS AL BANCO
CENTRAL DEL ECUADOR

Dirección Telegráfica: ALGAS

Dirección Postal Casilla N° 186

Quito Ecuador, S. A.

TODA CLASE DE OPERACIONES

BANCARIAS

EL BANCO PRIVADO

MAS ANTIGUO

DE LA REPUBLICA

CADA CLIENTE UN AMIGO

Agosto de 1947.—